MH_OP_0024

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

Julio

Madrid 25-7-39

Mi querida Josefina: anteayer he recibido esa carta tuya que esperaba y ya me la sé de memoria de tanto leerla. Me dices que Cuqui dice mamá y mis oídos imaginan su voz que parece que la oigo a todas horas repetir la misma palabra. Puedes estar segura que me lo comería si lo oyera. Tengo mas gana de niño y de niña que no iba a quedar de vosotros si estuvierais conmigo ni el huevo mas duro. Me dices que cada día está mas hermoso y que no sabes a quien se parece tan guapo. Desde luego a ti, a tu sangre hermosa que lo alimenta y lo hermosea con ella misma. Estoy muy orgulloso de esa sangre tuya tan honda y tan rica en bondad porque ella es la mejor salud y la hermosura mas grande del niño. Estoy muy orgullosa de esa vida tuya tan capaz de las grandes cosas que te he visto y sentido hacer desde que te conozco pero mucho mas en estos dos años y meses que soy tu hombre. A mi tampoco se me va del pensamiento aquel Manolillo que se nos fue y siempre tengo conmigo aquellos ojos, aquella manera de mirar, aquel cuerpo, en fin, que tampoco nos duró, pero que siempre estará con nosotros a donde vayamos. Siempre tengo el presentimiento de que se nos ha muerto un hombre hecho y derecho, y no un niño porque un hombre parecía sufriendo, riendo, mirando. Siempre me echo la culpa de su pérdida y me digo ahora que es bueno estar alejado a la fuerza de ti para que me haga

Instituto de Estudios Ciennenses - Legado de Miguel Hernández

posibilidad de que suceda nada parecido con este
manolillo que tanto te acompaña: y tanto me
acompaña a mi con el otro y contigo a lo lejos
Me dices que padece con los dientes y el verano
y que le da fiebre, pero si sigue engordando y no
se quita ese apetito de tragarte entera. yo tam
bien tengo el mismo: no hay cuidado. Dime si
ademas de los dos que me decias. tiene o le apunta
algun diente mas. y tambien quiero que me digas
que hace en el rato que tu me escribes. para
imaginarmelo como tu me digas que hace. sabrás
que desde hace tiempo. tengo hechos varios contra
tos matrimoniales de nuestro niño con las niñas
de algunos amigos que hay aqui conmigo. algunas
de las prometidas aun no han nacido. ~~y desde que~~
~~les he dicho que manolillo ya las tiene de mueso acuden~~
~~como moscas y aumentan los contratos~~. Una de las
prometidas del sinverguencilla, tiene 7 años, año
por mes. pero su padre que es el amigo que mas me
ayuda en cuanto a comestibles. se ha precipitado
a prometerme la niña para el niño. y en vista
de las buenas señales que le doy. Nada; Josefina
mia; que entre los contratos de aqui y los de Cor
y Orihuela. tenemos el niño. mas comprome
tido y solicitado que el ora pro nobis de la tonta
Como él se entere. se viene solito para acá
en busca de sus muchas novias. y Franco verá
resuelto el problema de la natalidad en unos cuan
tos meses. Me dices que ya no tienes trabajo. Si
tienes dinero mejor. si no lo tienes. ¡que malo es eso!
¿No te ayuda en nada mi familia? Por mi no tienes
que preocuparte. Te digo de verdad. de verdad
que no me falta nada ni nada que no seais vaso-
tros. No te miento. Me aburro alguna vez. eso
si. tiene muchas horas el dia. y siempre no es posi
ble distraerse. En la manta abierno muy bien
tanto que tengo

Instituto de Estudios Gienenses - Legado de Miguel Hernández

2 MH-DP-0024

fama de dormilon entre los demas. ~~[illegible]~~
duermo tres hora de siesta y 8 de lo demás. y eso
que solo tenemos palmo y medio de habitacion
por cabesa y cuerpo. y para volverse del otro
lado. hay que pedir permiso a los vecinos. que
cuando les da por peerse o toser te pueden o
te escupen vivo. En el techo sobre mi cabesa,
que da con el techo. no se si porque he crecido
o porque ha crecido poco el techo. He pintado un
caballo como esos que te mando a todo galope y he
colgado un pajaro de papel con este letrero
Estatua voladora de la libertad. Espero que el
caballo y ella aperar de todo. me traeran. nos trae
ran la buena suerte pronto. Tengo mejores impre
siones que nunca y creo que no tardari en iso en
llamarte. Ese amigo Chileno que te decia se preocu-
pa grandemente de todo y hasta un cardenal
frances hace gestiones. La virgen Santisima el
señor, y el cardenal y este amigo de verdad, con
seguiran lo que deseamos todos, pero mas que todos
tu y yo. No creas que te digo esto por animarte. Es
cierto, y no van las cosas todo lo de prisa que qui
sieramos porque son muchos, muchos los casos
como el mio. Pero esta muy segura de que pron
to nos veremos juntos y con el bienestar que
tanto deseamos. y ya no gastaras tus ojos. y
tus manos en otra cosa que no sea tu ~~[illegible]~~ hijo
y yo. Siento que nuestras hijas mayores tengan
que hacer lo que hacen y no se me olvida la
suerte de ellas. que en cuanto podamos
llevaremos con nosotros. Lo mismo digo
de Manolo que me escribe y parece preocu-
pado. Dile que la situacion de toda la
familia cambiara pronto. Me acuerdo mu-
cho de él y de todos sus problemas

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Lo importante es que no pierda ni él ni vo. Jotros ni yo el apetito y la salud. El tutor nuevo no debo ser yo por muchas razones que ya adivinareis. Unos de los tíos que lo sea. No importa que Bellot no venga. Es un contratiempo y nada más. Todo se arreglará sin necesidad de muchas personas.

Mi Manolillo querido: tengo varias novias para ti. algunas de ellas con una buena dote. una tiene tres meses. otra catorce. otra diez nueve y otra siete años. Elige. sin ver que encilla o dime cuala prefieres en una carta y yo elegiré por ti. Tengo grandes ganas de cogerte por mi cuenta y comerte. Aprende mi nombre y aprende a morder que me comas tú tambien cuando me cojas. ~~[illegible]~~ Sigue alegrando a tu madre, que se merece tu alegria y la del mundo entero. Di a tus tíos que me escriban que me gustaria tener algunas letras suyas. Para ti y para tu madre y para todos el cariño mio

Besos. abrazos, Besos abrazos Miguel ~~Miguel~~
Besos abrazos. besos abrazos nene
Manolillo ahi va un beso como un trueno. ¡Pum!

~~al margen~~ Despues de la firma al margen lo demás

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

Jaen, 20 de abril 1937

Mi querida nena y mujer Josefina: Espero impaciente noticias tuyas de tu madre y no me han llegado más noticias que las que me ha traido el conductor que te trasladó a Cox, que vino aquí mañana. Yo esperaba ayer todo el día telegrama tuyo, se ha pasado todo el día y toda la noche y aún no sé nada. Me tienes completamente nervioso. Sé que tu madre se encuentra bastante decaida y me gustaría saber a cada instante su estado. Ya sé que tú no podrás escribirme mucho, pero Manolo puede ir a ponerme algún telegrama. He recibido una carta que nos escribía a los dos ayer, acaso de levantarme y no puedo dejar de escribirte más tiempo. Te puse un telegrama antes de ayer por la tarde. No sabes qué poco me adapto a vivir sin ti. Cuando volví de mi viaje la tarde que tú te marchaste, subí a la habitación nuestra, con la esperanza de encontrarte en ella todavía y salio a recibirme tu olor a la puerta, y tu olor no se ha ido de mi olfato ni de nuestra habitación, que parece que te espera con más ansia que yo. Vi tu reloj encima de la mesa y lo he vuelto a llevar al relojero. Ahora no puedo comprobar si adelanta porque, seguramente el tiempo para que no pueda comprobar que para sin ti a mi lado, he roto el mio: la otra noche se me cayó al suelo y se ha hecho pedazos casi todo. Lucia está herida: la otra noche la misma del reloj, le cayó un jarro de piedra en la cabeza y le hizo una herida bastante grande. ~~en la cabeza~~ Al que nace desgraciado le persigue la desgracia a todas horas. Me encuentro vacio en esta cama tan grande para mi solo y estoy ahí contigo, sufriendo por lo que le puede suceder a tu madre, aunque tengo la esperanza de que recobrará la salud con tu cuido. Me abarco mucho, mucho; no sé cómo decírtelo. Porqué han de durar tan poco tiempo nuestros alegrías,

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

nenica, mujercita mia? Antes era yo el que me iba de tu lado, ahora eres tú. Habrás llegado rendida de tu viaje tan largo y seguirás rendida de no descansar con el trabajo de cuidar a tu madre. Aqui me tienes mirando tu pañuelo, tus zapatos, tus cosas que te dejaste y que piden conmigo que vuelvas pronto. Pero tendré que ir yo por ti. Tengo mucha ansia por saber si aquello que esperábamos los dos para el dia veintinno llegó. Desearia que me dijeras que no llegó, sinó que todo lo contrario te pasa. Mi libro ya está puesto en marcha. Despues de terminar de escribirte voy a ponerme a corregir pruebas de él, que me han mandado ya de la imprenta, si me da tiempo el viaje que voy a hacer hoy a Baeza para un trabajo del periódico. Llevo cerca de tres dias malos, todas las cosas las hago sin gana y dentro de mi me encuentro muy solo y fuera tambien. Escribeme pronto, mujer sufrida, fuerte, valiente, que yo no me merezco. Ten ánimo para todo lo malo y para todo lo bueno. La máquina con que te escribo, que tú tanto conoces ya, tambien te espera para que vuelvas a escribir en ella aquellas cartas a Paca, y a las demás personas que nosotros queriamos inventar. En todo te echo de menos, en todo. Escribeme pronto para que sienta tu voz cuanto antes aunque sea escrita, cerca de mi. Dime cuanto antes el estado de tu madre y qué médico la visita. Presumo que se ha abandonado mucho en su salud y que ahora vienen las consecuencias de todo eso. Cuando se ponga buena habrá que echarle un buen sermón, y se lo echaré yo, para que descuide menos su cuerpo que no es suyo solo sino tambien de sus hijos. Da muchos besos a las tres Marianas, a tu tia Gertrudis, recuerdos para Lola, para tus primos; besos para las abuelas, abrazos para Manolo, para tu madre y para ti el querer que te tiene y no puede dejar de tenerte con todos los abrazos y todos los besos del mundo tu

Acabo de recibir, al ~~telegrama~~ Miguel terminar de escribir esta carta, el telegrama tuyo, mi Josefina. No sabes que alegria me da saber que tu madre mejora. Viva mi Josefina! Escribeme enseguida. Dime muchos detalles de la enfermedad de tu madre y procura que la vea un buen médico. Escribeme. Salud!

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

Locura 5 de mayo d 1936

Miquerida Josefina mia: Ayer he recibido tu carta, que he estado esperando desde el viernes, o sea desde el dia uno de este mes. Como el viernes fue el dia en que nadie trabajó, pensé que por eso no recibia tu carta; la esperé sábado y domingo, y ayer ya me disponia a escribirte para saber que te pasaba cuando tuve por fin noticias tuyas. Me dices que recibiste mi carta el sábado y yo no me lo explico, porque si no tengo mala memoria me parece que te escribi el miércoles o el martes. No sé porqué se ha retrasado tanto esa dichosa carta mía, que ha hecho que tú tardaras tanto a escribirme tambien. Nenica mia, tú no sabes cuanto pienso en lo que te dije de irme a Alicante si me encuentra alli un amigo mio colocación: estoy tan mal aqui, solo, sin ti, trabajando mucho y en un trabajo que me agota completamente, por eso: porque no estás tú conmigo, y las mejores cosas me aburren y me dan desgana. Yo te pido que tú me aconsejes y si crees que no debo salir me lo dices y si crees y si crees que es preferible marcharme a donde esté más cerca de ti, aunque gane menos tambien. Me dices que tenga paciencia, y hasta ahora la voy teniendo, pero no puedo asegurarte que la tenga mucho tiempo; y el mejor dia haré cualquier cosa por estar a tu lado para siempre. Como no se me arreglen en unos cuantos meses más las cosas, no sé qué voy a hacer. Ya sé que tú te casarias conmigo con lo más preciso. Josefina guapa, pero tambien sé que nuestra vida de casados no puede ser estrecha y ha de haber despreocupación de la cosa del dinero para que podamos ser felices del todo. Estoy esperado carta de ese amigo mio, que es el secretario del ayuntamiento de Alicante, pero no tengo muchas esperanzas de que sus noticias sean las que yo deseo. A ti te parece feo ese pueblo por la misma razón que yo odio Madrid. ¿verdad, guapa de mi corazón? Si estuviera yo en ese pueblo no te pareceria tan horroroso, como a mi no me resultaria tan odioso este si estuvieras tu aqui, conmigo, conmigo, conmigo. Tus palabras me dan ánimo para seguir luchando, y hasta me imagino que esta

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

situación difícil y ridícula en que nos encontramos se acabará pronto. Si quisiera estar siempre escribiendote verso no dejaría de mandarte en una sola carta, ya que parece que te gustan y si no es por cumplir por lo que me dices que te agradan. Me alegra mucho saber que ya no tienes la lengua sucia, aunque me cuesta un poco de trabajo creerte que comes mucho. Me lo dices seguramente para animarme a mí, que ahora ya como un poco más. No estoy más delgado que cuando hemos estado juntos – Si te acuerdas siempre de aquellos –?– ¡yo me encuentro igual o tal vez un poco más crueso, debido sin duda a que tú no me comes como antes. Aun estoy esperando las fotografías de Orihuela y el cabrón que quedó en mandarmelas en seguida todavía no lo ha hecho. No sabes cuanto me ha emocionado lo que me dices de la corbata: ¡qué lástima que sea algo estrecha para hacer el nudo! No importa: guárdamela, que yo me la pondré en cuanto vaya a verte. Si tú te pasarías la vida haciendome corbatas. Yo me la pasaría viendote hacerlas, y dandote en premio por cada una un corazón y en cada corazón un millón de besos. Te voy a poner la fecha en todas las cartas de ahora en adelante para que sepas el día que te las escribo. Hubiera querido escribirte mas hoy, tengo mucha gana de decirte cuánto te quiero y llenarte cuatro páginas más con esa palabra sólo: te quiero para toda mi vida Josefina guapa. Josefina morena, Josefina seria. Miguel

Instituto de Estudios Gienneses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Madrid 3 de marzo 1938

Querida Josefina: Habrás recibido mi carta anterior, y estarás enterada de que dentro de unos días estoy contigo. No tan pronto como ya te decía, porque resulta que ha venido Carlos y voy con él para Andalucía, donde pasaré seis o siete días, no creo que sean más. Después volveré junto a Manolillo, y ya lo encontraré conociéndome, mirándome bajamente porque creo y pienso que ya te mirará a ti y te conocerá muy bien. Le veo con mucho pelo que le habrá nacido en estos diez días que han pasado de ausencia, hecho un hombre con los patillos largos otra vez y pidiéndote de mamar a todas horas. Presumo que no le bastará con el pecho, y que le darás biberón otra vez. Únicamente me preocupa pensar que puede hacerle daño otra vez, y te repito que tengas mucho cuidado con la limpieza de la botella donde tome la leche nuestro gran Manolillo, que va a ser más grande que el mundo. Me acuerdo, no dejo de acordarme de vosotros, ahora, de las horas nuestras entre Manolillo, a su lado en la cama, con su respiración sobre ti, sobre mí. Tu sigues sintiéndola y yo tengo muchas ganas de volver a sentirla y me parece que me lo voy a encontrar muy gordo y muy risueño. Ya no estará tan serio como antes y dirá ajo, carajo y cargajo. Me ha visto el médico porque la cabeza ha vuelto a fastidiarme. Me ha mandado unas inyecciones y duchas frías y reposo. Quiero que Manolo llame a quien sepa poner un aparato de ducha, y que lo ponga en el corral para cuando yo vaya empezar el tratamiento. Dice el médico que no volveré a tener las molestias con su receta, y yo así lo espero. Como bien y me acuerdo de vosotros, de la escasa comida. No te mando dinero, pues no me han dado. No te preocupes que voy enseguida y con casi todas las cosas que me alistaste. Da abrazos a la tía y abuela y tíos. Para Manolo y Carmen también para ti, para Manolillo y tu todo Miguel

En el margen dice: ¿Escriben las dos hijas que tengo en Alicante? Se refiere a mis hermanas

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Madrid 26 de febrero 1938

Mi querida Josefina: Estoy en Madrid desde el jueves, porque salí la misma noche del miercoles para aca. Te escribo en casa de Vicente, que sigue en cama y con otro catarro. Me acuerdo mucho de nuestro Manolillo, y os echo mucho de menos a los dos, y me veo muy solo cuando me acuesto. Creo que voy a estar dos dias más aqui. ~~Al~~ No está Carlos ni Sister, y buscaré el uno o el otro en Valencia o en Barcelona o en donde estén. Alegrate, porque iré pronto con vosotros. Talvez dentro de una semana esté de ~~vuel~~ vuelta a Cox. Te llevaré todo cuanto pueda de aquellas cosas que quieres. Desde alicante no te mandé la harina de arroz porque no tuve tiempo de nada más que de coger el tren para Madrid. Escribeme unas letras al Socorro Rojo de Valencia, diciendome como estais, si Manolillo mira bijamente ya, si le ha sentado mal mi ausencia y si tú me sigues queriendo hasta hace varios dias y tres noches que dormimos separados. Voy a ver si me dan algún dinero para volver, pues tú ya estás enterada por la carta de Carlos de que puedo quedarme a trabajar en Cox. Madrid sigue en su puesto con pocos peligros, ninguno he visto en estos dias y he comido y sigo comiendo bastante bien. Aunque echo de menos las patatas, que me gustan más que estos garbanzos que me dan de mañana y de noche, y que me tienen siempre con el aire en el pantalón. No te digo más que no dejes caer malo a nuestro Manolillo, que le lo comas a besos por ti y por mi y que te comas tú misma por ti y por mi.

Un gran abrazo cerrado Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

Huelva 29 de abril 1929

Querida Josefina: Seguramente no vuelvo a Sevilla por ahora. Te llamaré desde donde me encuentre, que será donde halle mejor. Ponte puerte y valiente para el viaje, que lo puedes resistir. Me acuerdo mucho de mi Manolillo. He escrito a Lisboa y allí recibirá noticias tuyas nuestro amigo Cuqui

Besos y abrazos para todos. Para Manolillo y tí.

Miguel

Tarjeta postal enviada a Cox

Querida Josefina: Ya ves. En Sevilla y con más salud que antes. Esto es el paraiso. ahora que con jamones y mujeres en vez de manzanitas. Salgo por unos dias de aquí. Ya te mandaré la dirección Creo que te llamaré pronto para que comas de todo, que aquí no falta nada. Yo ya he cogido una indigestión de pescado. Abrazos para todos. Para tí y para Manolillo.

Miguel

Esta es la primera tarjeta de paso para Portugal. mandada a Cox

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Sevilla 11 de mayo 1939

Querida Josefina: Bien, pero detenido y de paso hacia Madrid, por no llevar la documentación necesaria para pasar a Portugal. No me mandes el dinero que te pedía desde Huelva, o recla male si lo has mandado. Que manden de Orihuela y Cox los informes mejores sobre mi conducta. Ya te escribiré desde Madrid, donde seguramente estaré poco tiempo, pues creo me trasladan a Alicante. Estoy tranquilo y debes estarlo tú también. Esto es cuestión de unos semanas. Cuida a nuestro hijo, come, bebe y espera con la misma paciencia que otras veces me has esperado. Abrazos fuertes pues

Tos

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

Moral de la Frontera, 6 de mayo 1939

querida Josefina: Estoy muy bien de salud. Me acuerdo siempre de mi Manolillo y de ti, que sois siempre mi mayor esperanza. ¿Sigue engordando el niño? Anteayer cumplió los cuatro meses y me pasé todo el día pensando en él. Supongo que tus hermanillos y ahijados míos, que no se me olviden, estarán castigando te mucho que hacer y mucha preocupación. ¿Y Manolo, trabaja? ¿De qué comes? ¿Quién te ayuda? Pide a nuestra familia de Orihuela sin reparo, que alguna vez les devolveremos aquello que nos den. Supongo que no habrá resultado incierto lo que nos dijo el médico sobre tu enfermedad en Orihuela. Ve a mi casa y di a mi padre y a mi hermana que estoy detenido, que un día de estos me llevarán a Huelva desde este pueblo y que es preciso que me reclamen a Orihuela. Me han dado con don Luis Almarcha, Joaquín Andrés, Antonio Macando, Juan Bellod, Martínez Arenas, Baldomero Jiménez y quien sea preciso para la consecución de mi traslado a nuestro pueblo. La detención ha accedido a que pasara a Portugal sin la documentación necesaria. No es nada de importancia, pero haz lo que te digo para estar junto a nuestro hijo y a ti lo más pronto posible. No te preocupes, nena. Como ves, me tratan bien y a lo mejor desde Huelva paso a Orihuela antes que nuestros amigos pudientes de ahí hayan hecho gestión alguna. Se trata de una imprudencia mía que naturalmente tenía que tener su riesgo y su resultado insatisfactorio. Pero la seguridad de mi honradez y la fe en la justicia del Frente me hacen estar sereno y alegre. Lo que siento principalmente es la difícil situación económica de nuestra familia que tardará algún tiempo más en resolverse. Abrazos para toda la familia, especialmente para mi madre y tus hermanas y los míos. Manolillo y tú recibir el corazón de vuestro Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Querida Josefina: Como siempre, dispuesto a aguantar otro chaparrón. Lo mismo debes hacer tú, nena valiente. Se han empeñado en amargarnos la existencia y para nosotros debe ser siempre bueno y dulce vivir y luchar por la verdad de nuestra vida, que es la de nuestro hijo. Y aunque el mundo entero se empeñe en hacernos desgraciados, seremos felices por encima de todo. Tú ahí, yo aquí, sabiendo que nos queremos como no le es posible quererse a nadie. Esto no hace otra cosa que agrandar nuestro querer y nuestra firmeza en la lucha por el pan. Creo que dentro de unos días me llevarán a juicio, atado como me merezco. Mándame cuartillas de las que tienes ahí, sobres y sellos para escribir a mis amigos. Escríbeme por mediación de Osceta y dime si ha habido noticias de alguien de los que esperaba contestación. ¿Se le han puesto los ojos buenos a mi niño? No se los abandones que no coja una mala enfermedad. Aunque podais, no vengais ni tú ni mi madre a verme. Con que venga mi padre un día basta. No se te ocurra mandarme nada. Ya lo pasareis difícilmente vosotros. Pero todo se arreglará. La buena suerte me socorre siempre, aunque la mala no me deja del todo. Mándame esta semana que viene los pantalones de pana y camisa que no me de calor ni crie piojos como estos. Hace mucho calor aquí dentro. He visto al hermano de Pitín. Está gordo. Un abrazo de tu fiera Miguel | Desde el seminario

(Esquela de las que le daban a su padre. Orihuela

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

Querida Josefina: No me has enviado mi una nota tuya ni esas cartas de los amigos. Mira que me hacen falta noticias tuyas con que pasar el tiempo aquí más largo que en ninguna otra parte. Eso sí: te pido que no vuelvas a aparecer por estos rejis, porque cada vez que me acuerdo, y no puedo olvidarme de tu visita, me pongo de mal humor. Parecíamos dos perros ladrándonos el uno al otro, pero sin entendernos ninguno de los dos. Yo te quiero ver de otra manera, y no como si estuviéramos los dos enjaulados. Y además, sin poder besar a mi niño. No vuelvas: Yo iré cuando me harte de verme así, como carne en conserva, pudriéndome también de tanto tiempo que llevo sin recibir el aire puro, y sin que me coma nadie. Preferiría que me comieran aunque fueran los lobos. A ratos quiero quitarme el aburrimiento aprendiendo francés y me cago en francés y en español de los que tienen la culpa de mi mala suerte. As-tu vu chose plus malade, madame Josephine? L'enfant notre est tres-beau que tout le monde Ah, mon Dieu Le petit enfant que as-tu amamante! Tres-bon, tres-beau, tres-bien! Ah, madame Josephine et quel plaisir asait moi avec tu! ¿Qué te parece? En cuanto salga, vamos allá a terminar de aprender el idioma este, por encima de todo. Supongo habrás enviado a Vicente la carta que os mande hace días. Dímelo. Necesito unas alpargatas: esas que andan por el corral son buenas para mis cipias. Y unos pantalones, los militares de Manolo para que me laves y me cosas estos, que se me rompen a pedos. Creo que no voy a esperar que llegue lo de Madrid. ¿No te extrañará verme algún día próximo por ahí? Se dice que va a haber muchos indultos, pero yo no confío en esa clase de libertad. Por aquí se dice mucho, pero resulta poco de lo que se dice. Se dice por ejemplo que el pavo no hace la rueda este año por no ponerse rojo ni mocoso, pero son pocos los que creen esta cosa y otras como esta. Una de las cuales es que para la Navidad hay más presos en sus casas que pavos en la cárcel. Esto parece casi seguro. Radio Bulo siempre está captando ondas, y si no las capta, las inventa. Alimenta al niño. Lo encontré delgado, aunque tenía mejor color que cuando yo estaba ahí. Yo trabajo algo: guarda esos originales que os envío donde están los otros. No se pierdan, que no tengo copia. Si tengo cinco o seis libros escritos cuando salga de aquí, te-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

nemos pan seguro cuando se publiquen, si antes no nos hemos muerto de hambre. Come tú, comed mientras haya qué. Vende empeña si es preciso el niño. Pero será mejor que te metas antes en la cárcel conmigo, y nos muriremos juntos, como hace tiempo hemos acordado. Hasta siempre. Besos y abrazos

Miguel

Carta escrita desde el seminario carcel de Orihuela
manolo es mi hermano

Querida Josefina: A ver si es posible tener noticias tuyas. Hace dias aqui, y aun no se te ha ocurrido mandarme como sea unas letras. Quiero saber si algún amigo ha tenido la ocurrencia de contestar a mis cartas y a mi peticion. ¿Que te mantienes del aire? Me figuro lo bien que pasareis de comida, y esto es lo que me exaspera. Yo como bastante bien. Salché pronto, pero con una mala leche muy grande. Esta gente es mas bruta que se puede imaginar. Pero aqui no me joden ni ellos ni nadie. Todo el tiempo que me hagan perder, ahora, todos los atropellos me los han de hacer ganar. No sé vengarme, pero si afirmarme más en defender una justicia que si no ha estado con otros, ha estado siempre conmigo. No lamentes lo ocurrido. Procura pasarlo en medio del contratiempo todo lo mejor que puedas. Cuida me el niño bien. Dime si le han desaparecido los granos y el mal de los ojos. Bañalo. Dime todo lo que pasa en nuestra cochinera sin mi. Y el dia que te hartes de pelear con las Marianas y los Marianos dejalos y ven conmigo a la cárcel, si te dejan entrar. Yo he sacado la cédula de preso perpetuo, y no quiero salir mientras haya sinvergüenzas y canallas en el mundo. Aqui se está muy bien, y el rato que se siente uno mal aqui se pone uno a morder los paredes, porque es un consuelo como otro cualquiera. Animo nena a mi no me falta nunca. Estoy en el sitio peor de la cárcel, pero me libro de la vigilancia y hasta tengo ducha diaria. A quien te pregunte por mi, si es con buen deseo, dile que estoy bien, si es con malo, dile que me he muerto de risa. Adios. Pobre. Estamos que pedimos y no nos dan. Algún dia exigiremos. Abrazangos apandangos de tu cariñangos Miquelongo

No sé que quiere decir los párrafos en parentesis de la carta que hay en el dorso

De la carcel de Orihuela. Las Marianas eran dos de mis hermanas, mote que les saco mi madre porque eran las tres casi iguales: se llevaban poco tiempo y siempre iban juntas

Ya le explico por el medio que recibira estas cartas que tan tanto en llegar. Las suyas y las mias en otra carta

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Orihuela 21 de septiembre 1936

Mi Josefinilla querida de mi alma: Hoy me pongo a escribirte mi primera carta desde que no estoy contigo. que ya me parece que hace mas de un siglo que no veo tu cara y aun me duele el corazón del dia de la despedida. Si no se retrasó la tarjeta que te puse cuando llegué, la recibirías ayer domingo. No quieres saber lo que me cuesta estar otra vez en Madrid, lejos de tu persona, otra vez rodeado de gente humo, polvo, coches y todo lo que aborrezco sin tí. Parece, Josefina mía, que no quería el cielo que me despidiera de tí más, que no me para de tu lado. y el viernes por la mañana amaneció lloviendo como si llorara y salí de la estación ~~y salí~~ de Orihuela bajo la lluvia y en medio de truenos y relámpagos, que parecían protestar de mi viaje. Me pase todo el dia con el pensamiento puesto en tí y cuando me venia hacia aqui iba mucho, mucho, mucho la ribera de Cadoza, la salté con los ojos y con el corazón y te fuiba buscar en tu casita. Te encontré muy triste, muy pensativa con los ojos metidos entre las cejas y me puse a reir para que te alegraras tí, Josefina, Josefina, Josefina de mi corazón. Te echo tanto de menos que me dan ganas de tomar el tren y volver a donde tí estás y no separarme mas de ti en un abrazo muy grande y muy fuerte. Tengo conmigo el pelo que te cortaste para mi y llevo en los dedos el olor del agua de olor que le echaste al dormido. Aun no me he decidido a ponerlo colgado sobre mi cabecera, porque no quiero que se llene de polvo y lo tengo guardado en el cajón de la mesilla de noche. Me acuesto muy temprano, Josefina mía, madre de tu novio que no te podrá olvidar nunca, asi que no te preocupes por mí. Aqui está todo muy tranquilo, no pasa nada malo y solamente se apagan las luces a las once de la noche. Nadie sale ya a esas horas porque entonces si que es peligroso andar por las calles y quien no lleva las llaves para abrir la puerta principal de su casa se queda a dormir al relente. No tengo ninguna gana de hacer nada mas que de pensar en tí, en tí y en tí. Me estorba todo el mundo y me voy siempre donde puedo estar solo para pensar en tí completamente. Ya sabes que te tengo repetido que no quiero que te acongojes mas de lo que ya lo estás. Pronto se acabarán los sufrimientos para los dos y vendrán las alegrias. Mi-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

ra. oye, escucha lo que te digo: anoche he leido un cuadro de mi obra de teatro y hoy voy a leerla del todo a la Compañia del Teatro Español. Tengo muchas esperanzas de que se estrene muy pronto y creo que me va a dar el dinero suficiente para que yo pueda cumplirte la palabra que te he dado de casarme contigo para los primeros del año que va a venir dentro de unos meses. Tambien creo que voy a conseguir que tu hermano venga aqui con una colocación, porque tengo amigos que es muy posible que me la den. Alegrate, nena querida. Van a venir enseguida tiempos muy felices para nosotros seguramente, que tengo unas ganas de quitarte de los ojos y del corazón la tristeza que no puedo vivir tranquilo. Pide a quien tu quieras que se realice pronto nuestras esperanzas, o si no vamos a ponernos los dos mas mustios que paleras sin agua. Quiero que tus cartas respiren alegria por los cuatro costados y que estas seas espejos de la tuya morena ensortijada, preciosa y mia. Me acuerdo mucho de tu boca, no te puedes figurar lo que me acuerdo de ella y siento todavia pena al acordarme de que se quedo sola sin nada mio en sus labios cuando nos despedimos. Dime cuando viene tu tia hacia aqui que tengo que verla y darle algún beso para mi de tu parte. Me siento muy solo sin tu compañia, graciosa de mi sangre, y no puedo acostumbrarme a ir sin ti a mi lado. Me creo yo mismo que soy un extraño, que no soy yo sin ti y noto un gran vacio en todo mi cuerpo. Pero me consuelo al saber que todo este martirio se acabará bien pronto, que esto nos hara gozar doblemente despues y asi puedo aguantar verme tan lejos de mi Josefina adorada. Parece aun mentira, no sé si creerlo. Hace dos dias contigo y hoy solo, con frio vestido de invierno ya y en una casa que no es la mia. Se me me olvida comer de cuando en cuando y tengo menos ganas. Todo ha cambiado. Pero todo cambiará otra vez y otra vez te veré y otras vez nos alegraremos y nos reiremos y nos querremos juntos, tu en tu silla y yo en la mia. No quiero que tarde mucho el tiempo a llevarme a tu lado, que es lo único, lo que mas ambiciono. Esperame, paloma, nena, hija. Yo muy prontico, y me veras llegar en mi vicicleta, con pan y con alegria para ti, lo que más quiero en este mundo y fuera de este mundo. Da muchos recuerdos a tu familia y muchos besos para tus hermanas y para...

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Febrero de 1936

Mi querida Josefina: No puedes imaginarte la alegría que me ha dado tu carta. Ayer tarde, cuando he salido de mi trabajo me la he encontrado en mi habitación esperándome y yo me he dado mucha prisa en abrirla para leer tus palabras. He dormido con ella al lado mis dejos de pensar en ti y con pronto que habrás sufrido mucho y supongo también. No creas, Josefina, que me quedé tan contento como tú dices después de haber hecho lo que hice; algunos amigos míos te podrían decir lo cariñoso que yo estaba desde el día que me despedí de ti. Desde que estoy en Madrid he querido escribirte y no me atrevía por temor a que tú me dijeras indignada algunas palabras que me hubieran dolido oír. Por fin, me decidí a escribir a tu padre y le pregunté en mi carta si podía decirme si tú tenías relaciones con otra persona. Tu padre me contestó hace unos días y por lo que me decía presumí que tú no habías dejado de quererme.

Estoy apesarado, Josefina, de todo el mal que te haya podido hacer con mi conducta. Fui yo mismo quien se dio cuenta inmediatamente de la torpeza con que obraba. Me dices que te diga de verdad si te quiero y yo no sé más que decirte que sí. Comprende que no voy a escribirte para que me digas tú que me quieres, sino para que sepas que yo no te he olvidado nunca. No quiero hablarte de lo que la gente murmurará por ahí. Te diré únicamente que desde ahora estoy muy seguro de mí mismo y que ninguna mujer ocupará el lugar que tú tienes en mi corazón. Te agradezco con toda el alma que tú hayas seguido pensando en mí, cosa que yo dudaba después de tanto tiempo que hace que no nos vemos. He besado cada palabra de tu carta y me siento feliz desde que la he leído. Nunca te he aborrecido, Josefina, no digas eso. Me sentí un poco separado de ti, pero al fin he comprendido que eres tú la única mujer con quien he de vivir toda mi vida. Perdóname todo y escríbeme con la confianza de antes.

Siento mucho que se haya sabido en Orihuela lo que me ocurrió con la guardia civil. Verás: el día de Reyes ibamos a ir a San Fernando del Jarama, que es un pueblo muy próximo a Madrid, varios amigos. Nos citamos en la estación y luego resultó que a los otros se les hizo tarde y me fui yo solo a San Fernando. Yo, como siempre, me había dejado la cédula en casa y estaba por las afueras del pueblo donde hay una ganadería de toros viéndolos; de pronto se presenta la guardia civil ante mí, me dicen que qué hago por allí, contesto sonriendo que nada, que estoy por gusto; mi sonrisa debió irritarlos mucho, me pidieron la cédula personal, les dije que no la llevaba y me dijeron que me llevaban detenido al cuartel de muy malos modos. Yo, indignado, les dije que aquello no eran modos de tratar a una persona. Bueno; por esto nada más que pasó, en el cuartel me dieron no sé cuantas bofetadas, me quitaron las llaves de mi casa, me dieron con ellas en la cabeza, me llamaron ladrón, hijo de puta, querían que yo dijera que ha-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

ha ido al pueblo a robar o a tirar bombas. Como no me sacaban otras palabras que no fueran de protesta, me dijeron que me iban a hacer picadillo si no confesaba los crímenes que había ~~[illegible]~~ cometido. Por fin, me dejaron telefonear a Madrid a mi amigo, el Cónsul de Chile, y sin darme ninguna explicación ni disculparse me dejaron libre. Comprenderás que desde aquel día tengo odio a toda la guardia civil, menos a tu padre, Josefina. Ya te contaré más despacio de palabra alguna vez lo que pasó, porque sería demasiado largo de contar todo. Escríbeme en seguida; yo ya te diré más adelante varias cosas que tengo que decirte. Dime tú muchas en tu carta, que quiero saber qué ha sido de tu vida en todo este tiempo. He preguntado a mi hermana Encarnación por ti varias veces, dime si sigues yendo al taller de la calle Mayor. Pensé escribir a María antes que ati para que me dijera cuanto supiera de ti, pero preferí saber por ti misma lo que quería saber: que me quieres. Háblame de todo: de tus hermanas, de tu vida. He sufrido mucho al saber la muerte de mi mejor amigo de Orihuela. No quiero ser más pesado y por eso no te escribo más. Hasta la tuya y hasta siempre, me despido de ti queriéndote mucho

Miguel

Madrid, 23 de julio 1940

Mi querida esposa: alégrate, Josefina. Me han juzgado y firmado doce años y un día de prisión menor. No te miento. El fiscal pedía treinta, y al fin me han rebajado dieciocho. No es mucha edad doce años. Y a casi todos los condenados a esta pena los suelen poner pronto en libertad. Es posible que me trasladen a un campo de trabajo, o a un penal, donde me darán un pico. y en unos cuantos meses nos veremos juntos. Ha sido una verdadera suerte salir tan bien, y debes alegrarte. Yo estoy contento, a pesar de todo; ya te contaré detalles del juicio. Oye, nena: me ha sorprendido encontrar tan alto a nuestro hijo. No está muy delgado y se ve que es fuerte. Tú tampoco estás mal, y te encuentro muy guapa, a ti como a Carmen, Gertrudis y Conchita. No se nota en la foto ni el hambre ni la pena, y eso me gusta. No pienses cosas tristes. Guárdame ese dulce, aunque se te seque con el tiempo caluroso. Se me ha buscado otra novia a Madrid. En algo he de perder el tiempo, ya que no lo puedo ganar con él y contigo por ahora. Pide salud y fortaleza a tus santos, para todo, y principalmente para que sólo te dará el trabajo. Me da mucho orgullo tenerte por mujer, y si te haces más fuerte aún me dará más. A vivir y a dormir sin preocupaciones, hija. Todo tiene remedio y compostura en esta vida. No digas que tenemos mala suerte, que he visto muchos que la tienen peor. Ánimo, Josefina. Te dejo por necesidad. Adios. Hasta la vista. Manolillo. Hasta pronto, Josefina. Os quiere

Mi pref

eran en esas fechas las fiestas de Cox y por eso me dice que le guarde los dulces que le ofrecí

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Alicante. 10 de octubre 1941

Querida esposa: No te preocupes por mi seriedad de hoy. Siento haberte dicho nada, porque veo que enseguida te sobresaltas, Josefina. yo soy de tu opinión; no pediría nada y me moriría en un rincón, como tú, si no tuviera que vivir para mi hijo y para ti antes que recurrir a nadie. Pero creo un deber ineludible procurar sostenerte y sostenerme mientras haya un amigo que no me diga francamente no. Sobre todo, porque pienso pagar en cuanto pueda. hoy tampoco estaba Manolillo con ganas de hablarme. Aunque he creído oír cuando iba ya hacia afuera que decía: adios, papá. No te pongas donde hoy a cummuer, a ver si el niño no se enfada. Ya no te tengo tan cerca esta semana. Piénsalo ahí bien, y, si se te ocurre, escribe a Madrid. Josefina. yo sí que te he encontrado a ti más delgada. He recibido la manta, tan limpia de la suciedad que había recogido por las carceles en dos años. Trabajo te habrá costado lavarla. Di a Manolillo que no quiero saber nada de él, que no le quiero por estúpido. Nena, no pierdas el tren para el viernes. Te abraza, y al niño, vuestro Miguel. (Remite Miguel Hernández Gilabert - Reformatorio - 42 dormitorio - alicante) Tarjeta postal

Alicante. 16 de agosto 1941

Mi querida esposa: Tengo alegría para toda la semana con la que nuestro niño me ha dado hoy hablándome y riéndose tanto. Ya me conoce muy bien. y el día 24 del próximo mes no le extrañará estar con migo. Josefina, escribe a Vicente y le dices que he recibido su tarjeta. Josefina, te he encontrado algo mejor que la semana pasada, pero ese dolor de cabeza es de tanto preocuparte. Yo no quiero pensar en otra cosa que en mi hijo y en ti: y cuando no hago eso me lo paso estudiando inglés. Ya sé decir all right y algunas cositas más. Cuando hablemos despacio y sin prisa, Josefina, te hablaré en varios idiomas cuando no quiera que me entiendas. Las judías, a propósito, estaban estupendas. No me mandes tinta, y si me mandas que sea más barata. ¿Cómo están los membrillos? Abrazos para Elvira la madre y Cia. Mi hijo y mi hija recibid mi cariño. Miguel

Miguel Hernández Gilabert - Reformatorio Adultos - 4º dormitorio

Tarjeta postal

Ocaña, 1 de diciembre 1940

Mi querida esposa: Estoy aquí desde el jueves. No me mandes nada hasta que yo te avise, ya que he de estar quince o veinte días, no lo sé cierto, sin relación con nadie. Es un período reglamentario, del cual puede librarme en Palencia, pero aquí no! No te escribiré en todo este tiempo, ya que nos está prohibido, y tú tampoco me escribas. En cuanto me lo permitan, te daré noticias mías. Conformate con leer mi correspondencia pasada, cosa que yo hago con la tuya desde que hago vida solitaria

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

y aislada del resto del mundo totalmente. Y no olvides fotografiarte con mi hijo para que en la primer carta que me mandes pueda veros. Siento principalmente esta incomunicación porque vas a tener que esperar todo este mes para mandarme el paquete de Navidad que me anunciaste, y voy a celebrarla con retraso. Por lo demás, no se está ni se vive mal así una temporadilla, y todo hay que probarlo para conocerlo todo. Hasta que yo te avise. Josefina. Recibir mi hijo y tú el cariño y fuertes abrazos de vuestro Miguel (Tarjeta Postal)

Remite Miguel Hernández Gilabert – Celda 106 – Reformatorio de adultos – Ocaña (Toledo)

Madrid, 1 de julio 1940

Mi querida esposa: Supongo habrá recibido mi anterior por fin y que todas tus preocupaciones y sufrimiento infantiles habrán desaparecido. Estoy como siempre y queriendo verte como tú a mí. Veo que has podido salir de algunos apuros. Ya saldremos de todos. No te avergüence aceptar el dinero ese, que no es para tanto. Tu crees que tu deber es morirte de hambre, y no es ese nuestro deber, ante todo porque tenemos un hijo. Me hacen feliz las cosas que me cuentan tus cartas de Manolillo. Pronto lo gozaré como tú y lo haré trotar conmigo. Hoy ha venido a decirme Cassio que está en vísperas de estar visto mi asunto; de modo, que pronto sabremos lo que hay. ¿Está ahí la tía? Si viene a verme aún a verme esta semana se llevará otro porro, para que mi niño lo rompa jugando. Te novias ni sombra. ¡Quien pillara una, aunque fuera por un rincón y más fea que Picio. Yo también te dejo ya, aunque no te cojo para dejarte. Razones de brevedad obligan. Adios, Manolillo. Adios, Josefina. Os quiere

Miguel

Carta mandada a Cox

Conchita, si voy, te llevaré algo de lo que me pides. Cuando me escribas, manda un beso al menos. Yo te mando un millón

¡Hasta pronto!

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Scaña, 1 de enero 1941

Mi querida Josefina: Ayer, fin de año, he salido de ti con la alegría que imaginarás. Y más grande ha sido viendo que estos días los has pasado con los padres, y que el nieto se da cuenta de quienes son sus abuelos, apesar de la poca presencia en verles. No ha sido otro el motivo de mi incomunicación que el traslado. Es, lo que se llama en lenguaje de prisión, el período, como cierto accidente mensual en la mujer. He pasado veinticinco días completamente solo, en una celda no muy caliente por cierto, sin poder hablar con nadie y dedicado exclusivamente a pensar en las personas que más quiero en el mundo y a releer tus cartas de todo el tiempo que llevamos sin vernos. Cuando he salido de la celda, los amigos que me aguardaban, me han recibido con una comida que más bien era un banquetazo, y, además, de turrón, fruta, pasteles, queso y fruta, ha habido cigarros puros y cigarrillos ingleses, y café moka. Dentro de unos días recibirás el menú completo, y verás los nombres de lo amigo con que me he reunido. Siente toda ella conocida desde antes de la guerra y con ella misma. Después de esos veinticinco días nada agradable de pasar, con mis miguitas de pico, cabreamiento y apetito general, una comida así me ha rehecho. Desde luego, aquí me encuentro muy bien, mucho mejor que en Palencia, y sólo me faltáis Manolillo y tú para sentirme feliz. Me conformaré por ahora con que me llegues en foto grafía, y la espero hoy mismo con impaciencia. Me dice Fernando Fernández, hermano de Rafael Fernández que adelantó las 150 pts. de Vergara habrás recibido 50 más, dímelo, así como todo lo que recibas y quiere lo envía para saber que no se pierde nada.

Ahora, otra cosa. Por favor poco a poco puede perderse lo que envíes, ya que no se permiten envíos de comestibles. Es, pues, conveniente que lo hagas por correo, aunque sea en varios paquetes. Me agrada tu idea de las mantecadas, y ya las espero con plato. Puedes enviarme las mantecadas y dátiles. Naranjas venden aquí a peseta el kilo. Y el pollo cómetelo a mi salud y la de todos nosotros.

Ya te dije como estás cuando te vea en la foto

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Me gustaría que pudieras reunir un capitalito para venir esta primavera. Ahora hace mucho frío por aquí, y es mucho viaje para Manolillo y para ti. No sé cuándo nos veremos. Porque ese capital te será muy difícil tenerle si no te ha tocado la lotería o no pones un puesto de miserias y penas, que se venden caras y dejan dinero al bolsillo.

Hoy es el santo de mi hijo y mañana hace veinticinco años que viniste para mí ~~para~~ a este mundo. Pero yo vine más que para ti, para lugares como este en que me encuentro, Josefina. Pero yo te aseguro que mi cariño a tu persona, pena, no se me va por eso, sino que es el mismo aumentado cada día.

Recibirás con cierta frecuencia cartas mías firmadas tal vez por algún amigo. Tú me contestarás siempre a mi nombre. Piensa, y te explicarás porqué hago esto

¿Y tú que dices, hijo? Me dirás si te gusta ese caballo y eso que te digo para tu cumpleaños. Pero te gustará muchísimo más el carro con el caballo de verdad que voy a enviarte dentro de poco, si no se pierde en el camino como el perro. Bueno, Josefina y Manolillo: hasta la vuelta. Dime, Josefina, si lo pasas bien. Recibiréis con mi cariño tan grande, grandes abrazos

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Orihuela 26 de abril 1941

mi querida esposa: Mira qué casualidad, Josefina: tus dos cigarrillos cayeron en mis manos el día que ya no me quedaba tabaco. Con los paquetes pasa lo mismo. Siempre llegas cuando se han agotado las subsistencias. Eres siempre tan oportuna, como si te dieras cuenta del momento en que más falta me hace una cosa, aunque todavía no se te ha ocurrido mandar lo que más necesito: el niño y la niña. José Antonio Muñoz Rojas es el amigo que te ha enviado esas 125 pesetas, y le escribirás cuando puedas agradeciéndoselo de mi parte. No me han dado aún referencia de mi traslado a Alicante, y no sé a qué obedece el silencio de Vicente y demás amigos encargados de hacer las gestiones. Por si no hubieran recibido mi carta, escribe tú a Alexandre exponiendole mi deseo. Es posible que en su intención esté escribirme cuando esté todo preparado para el viaje y que obedezca a esto el silencio. Estoy con más impaciencia cada día por encontrarme cerca de mi niño y de ti. Claro que puede ser que salga para allí de un momento a otro. Y tengo todo el equipaje preparado desde hace tiempo. Supongo que no me mentirás dándome un número mayor de Kilos que el de tu peso y el de Manolillo. Si es cierto que pesais él 13 y tú 52, estais de buen año. Todos engordaremos cuando estemos juntos. Por mi parte sigo igual, Josefina. No creo que adviertas un cambio en mí. Ni los penas ni la cárcel pasan por mí: yo no lo advierto, al menos. Dirás a los padres que ya les dije si es conveniente hacer algo desde allí para el traslado. Creo que no va a ser preciso. Al especial que se guarden muy bien de intervenir ~~en mis asuntos~~ para nada en mis asuntos. No necesito para nada de él, cuando se despreciado proporciones de otros mucho más provechosas. Ya te contaré y comprenderás que no es posible aceptar nada que venga de la mano de tantos Adamachos como hay en el mundo. Sería una verdadera vergüenza. Pronto estaremos juntos y te contaré las cosas más sabrosas que me he callado hasta hoy. Bueno, dejemos esto por ahora, Josefina, te veo

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

sosteniendo una lucha diaria con nuestro hijo. Y me vas a hacer creer que es tan travieso como dices. No te tardará mucho tiempo para que ese niño conozca a su padre y verás como ese genio que tiene se le marcha conmigo. El habrá echado de menos una persona de peso en la familia y se le van los vuelos. Sus abuelos me dicen que está hermosísimo y que habla por los cuatro costados y que juega con todo. Pronto os veré a todos. Ahora mismo recibo tu carta del 22. Así me gusta, pronto. Me alegran las noticias que me das. Si por casualidad voy por Cox, espero gozar contigo esa casa nueva. Hasta pronto. Da a mi hijo muchos besos y tú recibe mi cariño

Miguel

Alicante 31 de octubre 1941

Mi querida esposa: Siento haber dado mi negativa a la visita que tuve por ti. Siempre pienso lo que hago razonando el perjuicio que puede ocasionar a mi hijo y a ti. Se que momentáneamente solo perjuicios ocasiona esta actitud mía a tu situación. Tu sabes que siempre he vivido para ti y que en cuanto salga te lo demostraré mejor y que hay cosa que no puedo ni debo hacer porque sería no respetarme mi respetarte. Bueno, ya está bien. Me alegro que lo hayas reconocido esta mañana, Josefina. Oye, vente por la tarde, para no pasar frío y traerme mi niño. Siempre me habla cuando me voy el muy idiota. ¿Te duele aún el porrazo que caiste? No he recibido la otra carta de Manolo. Si no pone que es familia no recibiré ninguna suya. De los libros que me anunciasteis no recibí más que uno. Necesito una geografía, y algún amigo tendrá. Búscala en Orihuela. Creo que esta semana te llegará algún giro. No me mandes cocido, mujer. Y, desde luego, sabe que aunque aquí tuviera hasta lo que más necesito estaría tan deseoso de salir como tú de que salga. Te abraza y a Manolito

Miguel

Tarjeta postal a Cox

Instituto de Estudios Gienneses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Ocaña, 9 de enero 1941

Mi querida esposa: Tus dos paquetes postales me me ha llegado: mantecados, turrón y chocolate. El que has enviado a Madrid, tan hermoso, me llegará probablemente un día de estos. Ya han recibido el talón en casa de Fernando, y le han dicho en la estación que pase a recogerlo el viernes. Habrás recibido mis dos últimas cartas a las que esperaba hasta hoy me contestaras, y todos los días espero la fotografía, que no me llega nunca. Los mantecados han desaparecido enseguida. Josefina, en varias bocas. Estaban muy buenos, y a mí me han sabido mejor. Hasta el saborcillo del limón y el anís les han ~~puesto~~ dado. Hoy he acabado el carro y el caballo: un juguete muy bonito para mi Manolillo. Veremos si le llega con tanto retraso como el pedazo. Lo mandaré dentro de tres o cuatro días, que podré hacerlo. Escríbeme pronto y di en Orihuela que me escriban y que no se le olvide a Ismael el aguinaldo prometido, que lo prometido es deuda. Te escribiré mas en cuanto sepa de ti. Abrazos para los dos. Fidel

Envía: Fidel Manzanares Muñoz
Reformatorio de adultos
Sala 11, 2ª Sección - Ocaña (Toledo)

Tarjeta postal

Ocaña 16 de enero 1941

Mi querida esposa: Desde ayer sé, por tu carta del 11, que estás muy preocupada, y no hay motivo para ello, Josefina. Ni me pasa nada ni te oculto nada tampoco que debas quitarte el sueño y hacerte llorar. Nuestro hijo es más juicioso que tú cuando te dice que no llores. Aquella advertencia que te hacía era por la necesidad de mandar noticias mías con más frecuencia, teniendo en cuenta que sólo puedo, reglamentariamente escribir una vez por semana, sábado. De ahí que aproveche los días en que escribes Fidel o Fernando para que sepas de mí indirectamente. Eso es todo, hija. Y tú, que siempre buscas motivo de sufrimiento en todo, te has puesto a dar vueltas a la imaginación y has imaginado muchas tonterías, estoy seguro, Josefina. Estoy mejor que nunca y deseando que me digas que vas a venir a Madrid, cerca de mí. Cuando vengas te diré cosas que es muy difícil decir por carta y podremos abrazarnos también. Dame tu contestación pronto, para arreglar lo de tu residencia en Madrid cuanto antes. Allí jugará Manolillo con su novia, y comeréis mejor, y nos veremos con frecuencia. Ya no me corto el pelo al rape para recibirte con mi cara más bonita. Ayer también me ha llegado tu gran paquete con el pollo, el embutido y demás cosas. Has sido una vez más tonta con enviarme todo eso. El pollo caerá mañana y ya te diré si está bueno. A no preocuparse, mena, y decídete a venir conmigo. Ya te contaré las esperanzas que tengo de salir, que no son pocas. Vergara trabaja para ello, y otros amigos. Los

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

juguetes ya habrán salido de Madrid en busca de Manolillo. Hasta la tuya. Recibe mi cariño de siempre con muchos y grandes abrazos para los dos de vuestro Miguel

Miguel Hernández Gilabert
Reformatorio de adultos
Sala 11, 2ª sección, nº 45
Ocaña (Toledo)

Tarjeta postal
enviada a Cox

Madrid 5 de marzo 1938

Mi querida Josefina: aunque te escribí anteayer, vuelvo a hacerlo para recordarte que el día 9 nueve hace un año de nuestro casamiento, y siento no pasar ese día contigo y con nuestro hijo, con el hijo que concebimos a querer más hondamente desde aquella fecha. Pienso ~~en ti~~ mucho en mi ese día, nena, y mira el tiempo que ha pasado, y mira que nuestro cariño el mío más que el tuyo, ha ido creciendo con el tiempo. Da muchos besos, muchos a nuestro pequeñillo nene, como si me los dieras a mí, falto de vosotros dos. Come mucho, aunque sea patatas, no descuides tu alimentación, porque tú necesitas mucho alimento para los dos. Quiero encontrarte guapa, y a mi Manolillo también ¡Ay que ganas tengo de darle pellizcos y hacerlo llorar y sentir su mordida en mi mano. Carlos quiere que, después de ir a Andalucía, vaya hasta Barcelona con él, para hacer un trabajo que le interesa. Si es posible le pediré hacerlo en Cox, porque me llevaría algunos días más de los que yo tengo pensados que voy a estar fuera de ti, de Vosotros, y si no haré porque sea lo menos posible. De todas maneras, volveré pronto, aunque sea tarde siempre para mí. Aprende a quererme más en ese tiempo, y a todas las cosas buenas que tú quieras. Nómbrame mucho a nuestro hijo, escríbeme alguna carta a Valencia, y si necesitas dinero, pídelo a mi casa, que todavía no he podido cobrar nada. Que Manolo cuide la cabra bien, que Conrado vuele. Manda besos míos a Conchita y Gertrudis, da abrazos a toda la familia, y para nuestro Manolillo querido y Hernández y para tí un beso y un abrazo que no se acaban nunca. Miguel

Pide a Emilio Delgado los planos que necesitas y algunas cosas más de Alicante, y dile que ya les daré la colaboración que me pidieron.

En el membrete de la carta puse: Socorro Rojo Internacional - Comité Provincial - Velarquez, 73, teléfono 61203-4 - Madrid (a Cox

En el margen

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

Madrid, 13 (¡lagarto, lagarto!) de mayo 1940

Mi querida esposa: Esta semana ni que hoy contestado aprisa Josefina. El sábado me llegó tu carta, y veo que Manolillo no quiere estar bien del todo mucho tiempo. Dime si es que anda descalzo, que se ha resfriado, y si es que no tiene zapatos, o que le gusta llevarlos más en las manos que en los pies. El hijo de mi alma será como su madre y su padre, que tampoco les gusta llevar zapatos mucho tiempo. Me acuerdo ahora de aquellos zapatos que tanto daño te hacían, y que un día te los quitaste en la glorieta. Me hace feliz pensar y recordar aquellos días tan alegres de nuestra existencia, Josefina. Poco sabíamos del mundo todavía, y cuatro años después hemos aprendido demasiadas cosas. No podemos quejarnos del tiempo que ha pasado: nos ha dado, entre varios desgracios la alegría de tenernos y dos hijos hermosos, forjados en tu hermosa sangre. Nos da alguna mente también para pasar por la mala situación porque pasamos, y tengo la esperanza, nunca la he perdido ni la perderé, de que pronto te arrancaré de ese pueblo que, como tú dices, te ha traído cosas malas. Procura no echar raíces muy hondas en esa tierra, para que yo no trabaje mucho al arrancarte, aunque ~~que~~ sé que tus raíces y las mías juntas en cualquier parte del mundo se acomodarán como seamos felices. Oye, nena: no seas tan impaciente para esperar mi carta. Supongo que mi última no te quedó escribiste; no quiero que sufras por tan poca cosa. Reserva tus sufrimientos para cosas de más importancia, que ya llevas bastante sufrido por todo. Quiero que no le dé tiempo a tu prima a rehacerte la casa y voy a ver si lo consigo. Cossío y el abogado volverán uno de estos días. No hay nada concreto, esa es la verdad. Pero algo habrá dentro de muy poco tiempo ya que no cesan las gestiones para solucionar mi asun-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

to. El perro no te habrá llegado, porque me han dicho no y que no han podido enviarlo en toda la semana. Creo que esta sí que llegará con la lengua fuera de la boca a lamer las manos a Manolillo, que es lo que le he dicho que haga en cuanto llegue. Cuqui. pronto bueno hijo, que cuando yo vaya te encuentre fuerte, desde luego seguiré tus consejos y haré lo que tú creas que debo hacer. Si los hubiera seguido antes, a estas horas estaríamos donde están Poveda y Josefina trabajando. Pronto estaremos, te lo aseguro. Dime más cosas, mujer, de mi niño, si le han cortado el pelo, si tiene los ojos más negros o más claros, si se ha echado otra novia, si pesa mucho, si habla más, si se pelea con los de su edad, si come con más gana. Me alegra mucho su fotografía como si la viera por ver primero siempre. Todos los días le doy un repaso de ojo. Y no la beso, porque no se me gaste con el roce. Mira, nena: siempre que recibas mi carta el miércoles, acuérdate de que a la misma hora, poco más o menos de doce y media a una, estoy dando un repaso a tu carta. También. Yo lo hago y digo: a esta hora está mi señora leyendo mi carta, y apartándose el pelo de la cara para poder leerla. Dime algo de ti. ¿Se te ha vuelto a poner rizado el pelo? Quisiera volver a verte con aquel pelo que tanto me gustaba. Dime cómo vais de comida y de todo lo demás. Da a tus hermanos que espero que me escriban y me manden algún dibujo de esos tan bonitos que saben hacer. Yo estoy bien de todo, menos de calzado. Me gustaría que trajeran cintas negras las alpargatas. Dime si me los has mandado ya. Yo procuraré decirte cosas que te alegren más que estas en lo sucesivo. Tengo ganas de hablar contigo mucho. Y con mi Manolillo. A ver si nos vemos pronto.

Te quiero y lo quiero Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Alicante 26 de septiembre 1941

Mi querida esposa: Ya sé lo que es tener un hijo en brazos, Josefina, y sé que Manolillo me conoce muy bien. A Rosita le decía: mi papá es mío, el tuyo es Paco. Entendole he podido comprobar que está muy alto y muy gordo y que no le ha faltado qué comer, aunque tú hayas pasado muchas hambres. Come menos que Rosita, que tiene la barra de una mula. No ha querido ni jamón ni salchichón. Almendras y pasteles sí ha comido muchos. Es más hermoso que tú, aunque tiene toda tu cara y tu manera de ser: serio, pero cuando se ríe lo hace con toda su alma. No he comido hasta que he sido para no perder el tiempo. Ya me dirás si te ha dado el pocadillo y si te ha dicho lo que le encargué para ti. Entre los cuatro han devorado el paquete recibido anteayer tan oportunamente. Me lo ha enviado Carlos Rodríguez Spiteri. Avenida del Generalísimo, 9, Madrid a quien escribirás diciéndole que yo lo haré cuando pueda y que le recomiendo haga el favor de enviarte a ti directamente cuando haga de enviarnos en adelante. Puedes decirle también que de recuerdos a Vicente. Oye, mena: reclama en la taquilla las 2 pesetas que dejaste el miércoles, como me han dicho que hagas en vista de que no aparecen. Da recuerdos a la tía y a la abuela, y diles que siento lo de la enfermedad. Una sobrina de la tía Concha me ha dicho que Gertrudis quería juntedinero para venir a verme, y que ninguna de las tres encuentran trabajo. Bueno, Josefina. Da un tirón de orejas a cada uno de mis sobrinos y un beso. Mi niño y tú recibiréis el cariño de vuestro Miguel

Querida hermanadra Elvira: No me gusta que Elvirita siga tan envidiosa y tan ~~tan~~ irracionable. Me gusta más la manera de ser de Rosita, que es muy graciosa y que me ha hecho reír. Ya te contaré. Te abraza Miguel

Instituto de Estudios Gienneses — Legado de Miguel Hernández

Alicante. 5 de septiembre 1941

Mi querida esposa: Está muy alto nuestro Manolillo; me he dado cuenta viéndole andar. Hoy estaba más serio que en la comunicación anterior. Mándame la medida de su pie y la del de Papuito. No tengas más escrupulillos y escribe a Vicente para que advierta a Vergara sobre la necesidad de no desatendernos si quieren vernos tanto a tí como a mi cara salud y demás. Di esto a Vicente con las mismas palabras. Josefina. Hoy no he sabido si has estado en Cox, si se dejaste los libros. No se te olvide mandarme tomates y algarrobas en vez de la comida que me mandas, nena.

Elvira, ten paciencia y soporta todas las molestias que el día de mañana me preocuparé mucho de mis sobrinos y de tí. Quereos y respetaos Josefina y tú como corresponde a las circunstancias y a una verdadera familia.

Josefina, di a Carmen que busque cepillos de celuloide para hacerle si lo permiten lo que me pidió y di a los tíos José y Concha que tengo ganas de verles. Da muchos abrazos a la madre, y vosotros recibir mi cariño

Miguel

Manolillo: prepárate para entrar a la carcel de tu padre el día 24. Muchos besos de tu padre que no te olvida

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Josefina valiente: Si hoy recibido dine
ro, ayuda a mi madre a enviarme comida:
si no, nada, ayudate tu misma, que falta te
hace, y a tu hijo y a tus hermanos. Estoy pa-
sando más hambre que el perro de un ciego
y que el mio que ve, pero no tiene que darle
me alimentan los desprecios que me haceis
no dándome noticias de vuestra vida, que
será casi la muerte con todo lo que nos
ocurre. Pero todo pasa como el agua por
el rio, y esto también pasará fatalmente. Mien-
tras, paciencia para mi y para mis padres y pa-
ra ti es lo que pido. Pero estoy hecho hambre me
hace pensar muchas cosas, a veces más malas que
buenas, y paso mis malos ratos. Me siento aqui mu-
cho peor que en Madrid. Allí nadie, ni los que no
recibian nada pasaban este hambre que se pa-
sa aqui, y no se veian por tanto las caras y las
cosas y las enfermedades que en este edificio, a
nuestros paisanos les interesa mucho hacerme notar
el mal corazón que tienen, y lo estoy experimen-
tando desde que caí en manos de ellos. No me
perdonaran nunca los señoritos que haya pues-
to mi poca, o mi mucha inteligencia, mi poco,
o mi mucho corazón, desde luego mis dos cosas
mas grandes que todos ellos juntos, al servicio del
pueblo de una manera franca y noble. Ellos
preferirian que fuera un sinverguenza. Ni lo han
conseguido ni lo conseguirán. Mi hijo heredará de su padre no dinero: honra. Pero no esa
honrilla que se consigue a fuerza de mentir y
seguir la corriente de la peor gente dispa-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

rada de mejor. Tu sabes ~~la honra~~ cual es la honra que quiero para nosotros y nuestro hijo. la de nuestro cariño y nuestra vida puesta a su servicio y a su cuidado del modo mas honroso

Miguel

abrazos y besos a todos Miguel

Para entregar a Miguel Hernandez

arriba 73

Esta carta y todas las que escribio estando preso en Orihuela se las daban clandestinamente a su padre por mediación de un amigo que seguir estaba empleado en esa carcel que se llamaba de apellido Occeta, pero dichas cartas llegaban a mi con mucho retraso. y Miguel se desesperaba lamentandose que yo no le escribia y a mi me ocurria lo mismo. Yo estaba en Cox sin poder estar mas cerca de él en Orihuela a sus necesidades porque tenia que trabajar y de ese modo le enviaba mas que el podia comer. a cara de sus padres. Miguel se quejaba que pasaba hambre y yo no sabia que pensar. Yo creia como es natural que la comida se la llevaria su familia. mas tarde me enteré que ~~[illegible]~~ mandaban a Fermin. el betunero que se caso con su tia hermana de su madre. 30 ó 35 años mayor que él. Este joven que era un dejenerado y hambriento. es de suponer lo que haria diariamente con los alimentos que le daban para Miguel. Es demasiada cuesta de caracol el camino de S. Miguel y la familia de Miguel ignorante de ello

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

querida Josefina: El lunes si Vicente saca permiso y quieres venir, puedes venir y nos veremos. El que no quiera que vengas no es que no quiera verte. Tu lo sabes. Es que me dan más ganas de ser libre viéndole y viendo a nuestro hijo, y después pienso más en mis cabras. Pero tú puedes hacer lo que más quieras, que lo que tú quieres siempre es lo mejor. Además, quiero veros a mi niño y a ti para saber si estáis como yo deseo o peor, y para que me digas como te desenvuelves en este laberinto de hambre y miseria en que nos han metido. Voy a tener que escribir otra vez para que nuestros amigos se acuerden una vez más de nosotros. No me agrada pedir, me agrada y me alegra dar; pero siento un dolor en pedir. Cuando las personas a quienes se hace la petición pueden dar, y cuando nosotros, de no pedir, podemos morirnos en un rincón, como perros olvidados, por no decir despreciados. Yo quiero tu salud y la de mi hijo más que la mía, y por el camino que vas hay mucho peligro de que la perdáis. El mismo puede ocurrir con tus hermanos, y hemos de hacer todo por evitar el peor de los males, que es la pérdida de la salud en nuestra casa (de tu abuela). A veces pienso en esta segunda casa de nuestra vida de casados, donde yo sólo he vivido unos días y donde tú llevas ya metida cerca de ocho meses. El otro día cuando llovía pensaba que era muy posible que estuvierais comiendo a nado, si tenías que comer. Y nuestra cama, el gallinero de nuestra única gallina, supervivendo de la guerra y de los dos partos: digo, ¿nuestra cama, criatura o ramas con la humedad y los riegos? Cualquier día despertarás y no conocerás la cama que será, si la lluvia le llega como antes, un árbol de los más frondosos. ¿Y la gallina, que me

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

dices de la pobre gallina negra, que ha pasado tantos hambres como nosotros y no ha dejado de poner huevos casi en todo el tiempo que lleva de ponedora? Hemos de levantarle un monumento a la gallina y será de cebada con el remate del panizo. ¿Y los Marianos? pasando malos ratos y haciendotelos pasar, y flacos y despeinados. Hago mucha falta yo en esa jodida casa para que podamos tirarla por la ventana y hacer una vida algo más decente o digna que la que nos obligan a hacer. Tengo mucha esperanza en el porvenir nuestro, que es el de nuestro hijo y a ti no debe faltarte la confianza en ello. Escribeme, Josefina. No tengo más que una carta tuya para leer y es muy poca cosa tuya. Y dime si ha escrito alguien y si te ha caido la lotería sin jugar. Animo, paciencia. Por lo visto la vida para ser vida tiene que dar estos, aquellos y los otros sinsabores. Pero también da alegrías. La más grande que me ha dado y me da cada día a mi es haberte conocido, conocerte y quererte y hacerme luchar con toda mis fuerzas por tu bienestar y el que te interesa a ti tanto como a mi: el de nuestro hijo. Por esa alegria que recibo de ti conservo mi salud a toda prueba y no me asusta nada de lo malo ni de lo peor. Hasta siempre y hasta el lunes, te besa y te abraza

miguel

Carta desde el Seminario Carcel de Orihuela

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

1947

Conforme de nuevo

1935

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

(Primera carta. Diciembre 1934)

Novia mía: He llegado sin novedad. El viaje, como todo lo que no sea tí, ha sido aburridísimo para mí, Josefina. Pero ya he llegado a Madrid, que me esperaba con un frío en la cabeza y en el cuerpo que me hacía temblar como si me diera miedo. ¡Cuánto he pensado en ti, desde el momento en que te dejé en nuestro pueblo, sola y monda sin mí! Te he recordado en todo el tiempo que ha durado el viaje, unas veces riéndote, otras mirándome a mí fijamente, otras enfadada por una palabra, un gesto, una mirada que no eran del agrado de la pureza tuya. novia mía, nenica, guapa, guapa.

He tenido suerte; apenas he llegado, he encontrado domicilio en la casa en que se hospeda Paco Dié, mi amigo el pintor. Aquí me tienes ya, deseando tenerte delante, ahí, en la escalera de tu cuartel, en lo mejor de mis ojos, hasta no se qué día. Supongo que será pronto. Yo haré porque así sea.

Perdona, Josefinica,, si no ves muy clara mi letra. Es que es tarde, van a recoger correo, y no va a llegar, si me entretengo, mañana domingo la carta.

Ya te escribiré más largo. Corro a echar la carta al buzón que se tragará mis palabras escritas para devolverlas en tu mano, y te pido me escribas en seguida.

Adiós, Josefina. Hasta la tuya. Con un apretón de manos y mi cariño tuyo

Miguel

La dirección es: Calle de los Caños, 6
Madrid

Adiós

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

dic. 1934

Mi queridísima y siempre llorona Josefina: Ayer he recibido tu carta alegre, tu mejor carta, porque en ella te hallo de mejor carácter que en las otras. Unicamente me ha dejado caviloso eso terrible que me dices del traslado de tu padre, si os toca a vosotros por mala suerte. No quiera Dios que eso sea así: no querrá. De todos modos, si sucediera como nosotros no queremos, no por eso dejaría de quererte menos como tú maliciosamente te figuras. Si te quiero más desde que estoy aquí en Madrid, desde que no te veo, ¿cómo podría ser que te olvidara porque te fueras a otro lugar? Allí te seguiría yo, allí me iría detrás de tu sombra, de tus ojos, de tu voz. Es imposible que creas las cosas que me dices. ¿Iba yo a consentir que se encargara de ti la tumba, como me escribes trágicamente, como una novia de melodrama? No. No. NO. NO y NO. No quiero, mi morenica guapa, que pienses y digas esas cosas tan tristes. No hago mas que repetirte en cada carta lo mismo. Y tí no haces mas que repetirmelas en cada carta tristemente. ¿Por qué, mi nena? ¿No ves que te perjudicas mucho; que te mortificas por nada absolutamente? Me hablas de una manera tan desesperada, que no parece sino que no nos vamos a ver más; como si me hubieras perdido para siempre. Yo comprendo, yo sé por experiencia que es muy doloroso no estar juntos siempre... Hazte cuenta que te dejé anoche en la escalera, subiéndote tú, diciéndote yo adiós desde la puerta grande del Cuartel y que sólo has pasado unas horas sin verme... Que esta noche me verás. Confórmate más, mi vidica mia, que yo hago lo posible y lo imposible por conformarme, y no me conformo, y estoy pienso en ti siempre y estoy deseando verte y oirte y hablarte para que te sosiegues un poco viendo que no te dejo de querer, que soy el mismo de antes, que no cambio.

Perdóname, Josefinica; te dije en mi carta anterior que iba hoy. He hecho esfuerzos desesperados para cumplirte mi palabra que no te ha engañado nunca. Todo ha sido imitil. No he resuelto aun nada y por tanto, tendré que quedarme aquí hasta el martes que viene. ¡Si tí supieras lo que siento contrariarte de nuevo! ¡Desilusionarte otra vez! ¡Ganas me han dado de montar en el tren con mi primo, que te dará esta carta y dejarlo todo abandonado! Pero perdería muchas pesetas, las que llevo gastadas y me volvería a Orihuela con las manos vacías, una sobre otra. Ten un poco de paciencia por mí, morenica buena. No me culpes de nada, que yo no quiero más que el bien y el cariño tuyo y de mis padres. ¡Si vieras lo que me acuerdo de nuestros paseos por la sierra! Yo que quería estar el domingo ya contigo por allí y no poder... ¡qué rabia!

Espérame para el miércoles que viene, primer dia de Navidad, que pase lo que pase, he de gustarlo contigo al lado!

Sigue queriendome; no te hartes de quererme, que yo no sé hartarme. Piensa en mi, como yo pienso en ti: lo más felizmente posible.

Juega con tu hermanica Carmen a todo lo que juegan las niñas buenas y pueriles como tí; habla con ella de mí y te consolarás bastante. ¡Mejor que yo lo pasarás que no tengo con quien hablar de ti si no es conmigo mismo! Pero me consuelo un poco viendo a Paco Die que está sin ver a su novia ya tres meses, y lo menos mes y médio más que se va a pasar aquí estudiando. El que no se consuela es porque no quiere, o porque es un desconsolado.

Perdóname, perdóname, perdóname, virgencica mia, novia de mi recuerdo, te repito, si tí crees que he pecado contra ti. No te marchites el rostro con tristezas tontas e inútiles. Consérvalo alegre y apacible, o te pondrás muy fea, muy fea, tú, y yo no te quiero así.

Contestame en cuanto puedas y dime lo que piensas de mí largamente. No te mueras porque no he ido ya, hazme el favor, nena.

Hasta que no me escribas estaré con el alma en un hilo, queriendote más y despidiéndome: adios, adios, adios, adios, adios, adios, adios, adios, adios, adios, adios, adios, adios, adios. ¡ADIOS!

cariño

Miguel
que no te olvidará en la vida
(dibujo de un corazón con una flecha)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ayer, miércoles he recibido tu corta carta, o tu carta corta, como quieras, Josefinica mía. Supongo que tú habrás recibido otra de tu Miguel: la segunda. Hoy te escribo la tercera, jueves. No me explico por qué no recibiste mi primera el domingo. En el Palacio de Comunicaciones, donde la dejé sábado, me dijo un empleado que llegaría a su destino al día siguiente. Bueno, sí: ahora caigo, como se dice vulgarmente. Es que en Orihuela no reparten los carteros los días festivos, creo. ¿No?

Sabes tú, mi queridísima nena, que yo no puedo buscarme a nadie, porque ya encontré lo que buscaba en ti.

Ya me figuro lo aburrida que lo pasarás por lo que me aburro yo aquí sin ti, a pesar de todo este tumulto de coches, espectáculos, tranvías, mujeres y ruídos de Madrid.

No te perdono que me escribas tan poco. Necesito las cuatro páginas del papel escritas y muy espeso. Me has dejado con la miel en los labios. Tres días esperando carta tuya y ahora me resultas con cuatro letras tan claras y distantes que se puede meter entre palabra y palabra un credo y la mitad de un padrenuestro. He tenido que leerla cincuenta veces para hacerme la ilusión de que me has escrito una carta, o si no, no hubiera parecido más que un telegrama, y breve, para no cansar.

Te escribo, Josefina, en una habitación magnífica, con tres espejos grandes llenos de luz y vacíos de tu figura que piden a gritos mudos. Yo les enseño tus fotografías, que beso y miro sin parar, y a ellos les da envidia y lástima de no tenerte a ti de verdad, lo mismo que yo. Aquí, en esta habitación, dormimos, en dos camas, una para cada uno, mi primo y yo. Paco Die duerme en otra habitación con un amigo suyo también pintor. Estoy muy bien, porque pago muy poco y me sirven estupendamente. Hay cuarto de baño y todo. Aquí sólo nos dan el desayuno y la habitación, y como y ceno en un restorán de primera, que tiene puesto aquí un señor de Orihuela, que me conoce por mi padre y me da buenas comidas.

Estoy más delgado. Las preocupaciones y tu recuerdo me han quitado cuerpo de encima. Deseo, con toda mi alma, volver a nuestro pueblo, es-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

trecharme muy fuertemente la mano, decirte las mismas cosas de siempre, que nunca son las mismas; ir contigo por esas calles quietas como tu frente; subir a la sierra y quererte más...

Se está acabando la cuartilla de papel y no te escribiría más, para vengarme, nenica, de lo poco que me has escrito tú. Pero no puedo dejar de seguir hablándote desde aquí por escrito y paso, así, a la otra hoja, para tenerte más tiempo entretenida en la lectura de lo que te digo, que no es en total otra cosa, que no quiere expresar otra cosa en resúmen, que no es más que: te quiero, te quiero, te quiero. Por decirte eso nada más estaría enviándote una carta cada cuarto de hora, Josefinica mia, ojos de los mios, vida de la mia. Espérame pronto. Estoy haciendo por acabar este asunto que me ha separado de ti, lo antes posible. Yo quisiera estar ya a tu lado, pero no puedo arreglar esto de prisa y corriendo y tendré que permanecer aquí algunos días más.

Josefina: he conocido, me he hecho en los días que llevo aquí muchas amistades. Un escultor que quiere hacerme un busto; un pintor que quiere hacerme un retrato; y unos escritores que me han invitado a ir el domingo en automóvil a ver Toledo, Alcalá de Henares, Aranjuez, Segovia y algún pueblo más de Castilla. Si consigo que me estrenen la obra, te traeré aquí -si tu madre te deja-, con una hermana mia, para que conozcas esto.

Escríbeme más y trabaja menos. Es una burrada, así, como suena, eso que haces. ¿Por qué fuiste el domingo por la mañana al taller? Cuando yo vaya verás el castigo que te impongo por trabajar un día festivo. ¿Es que no te sabes los mandamientos de la ley de Dios?

Bueno, te dejo; voy a salir a ver a un amigo, y quiero echar la carta esta noche para que llegue mañana viernes. Dime cuándo has recibido la segunda. Cuéntame muchas cosas y casos. Da recuerdos a las amigas tuyas que yo conozco y que pregunten por tu novio.

No quiero gastar más tinta diciéndote te quiero. Gastado el corazón de quererte y sin luz ya para seguir escribiéndote, me quedo aquí, esperando tu cariño y tu carta y dándote más el mio.

Miguel

Madrid 6 de diciembre de 1934

Instituto de Estudios Giennenses - Legado de Miguel Hernández

Queridísima Josefina: Hoy viernes he recibido tu esperada carta. Pensaba yo escribirte hoy mismo viendo lo que tardabas en escribirme. ¿Es que trabajas mucho, verdad? No haces caso de lo que yo te digo, y esto me enfada. Quiero que en cuanto recibas esta me contestes y mandes al diablo todos los quehaceres. No quiero que te lo quites de tu sueño, que te desveles escribiéndome. Escríbeme de día que tienes la cabeza despejada y hay luz para encima del papel. ¿Con que te aburres? ¿Con que te las pasas, -las horas-, muy aburrida sin mí? ¿Entonces, qué? ¿Yo era el mono que te libraba del aburrimiento? ¡Buen oficio me dabas! No pensarás tanto en mí cuando te aburres tanto. Yo, cuando me aburro por aquí, pienso en ti y ya no me aburro. ¿O es que no has querido decir que estás desasosegada sin mí, como yo sin ti, y me dices lo otro?

Josefinica mía; no te engañé cuando te dije que me venía para cuatro o cinco días. Yo creí que iba a estar ese tiempo por aquí. ¿Qué culpa tengo yo de estar más? Los asuntos míos lo quieren así, ¡qué le vamos a hacer! ¿Soy por eso menos tuyo que si me tuvieras a tu lado? No, no y no. Yo no cambio nunca... ¿O es que temes que se enfríe mi querer, tan ardoroso y bravo siempre, porque esté unos días sin verte? Ten tú cuidado por tu parte, no se te enfríe a ti. Eres una mañaca siempre: ¿a quién se le ocurre llorar al pasar poe una escalera? No hagas esas cosas porque me figuro que estoy muerto ya y que tu llanto es de viuda. ¡Ni que me hubiera muerto! Mira, nenica querida, no seas tontica y obedeceme a lo que te digo por tu bien, por tu salud. Gastas más energías inútiles... Bueno, te voy a decir una cosa que creo te alegrará mucho: Hoy, esta tarde misma, hace unos momentos he hablado con la primera actriz y directora del teatro Eslava, a la que le dí para leer mi obra y esta noche se ultimará el asunto. Me ha invitado a verla trabajar y me ha regalado un palco. Creo que voy a ganar muchas pesetas y que ya no trabajaré más de mecanógrafo ahí, ni tú de modista. Me dedicaré a escribir por completo... y dentro de muy poco, un año a lo más, nos casaremos. ¿Qué te parece? Me alegro más que por mí, por ti y mi familia, que se halla en una situación no muy holgada.

Josefina mía; no te desesperes; ten paciencia, como tengo yo; depende mi porvenir, nuestro porvenir de este asunto. No me culpes ni me reproches porque no voy aun. Estoy trabajando aquí de esta manera para tener el día de mañana un poquito de pan; para que no les falte el pan a nuestros hijos, novia querida, morenísima, salá, chalá, perdía por mí, y yo por ti.

No te aburras, hazme el favor. No quiero que te aburras. Entretente aunque sea con tu hermanica. Dile que pronto verá al pelao con raya, que ya me hago raya Josefinica, aunque te parezca mentira. He estado desde el sábado con un catarro tremendo; no he salido casi a ninhuna parte; me acuesto a las seis y media, o las siete. A veces a las ocho, como los misicos, pero sin comer fideos.

¿No quieres regalos, eh? Bueno, desagradecida mía, bueno. Cuando tí me quieras dar algo, tampoco te lo tomaré yo, aunque sea la vida lo que me quieras dar. Espérame, que voy el martes y llegaré el miércoles... ¿Qué me vas a dar cuando vaya, nena? ¿Qué cosa me tienes preparada, qué sorpresa? Yo te doy, lo que te dí desde el primer día, mi cariño para siempre y mis brazos para los tuyos que no me los quieren tomar. Hasta el miércoles, tu

Miguel

que no te olvida.

Madrid 14 diciembre 1934

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

Junio ?

Madrid 1935

Querida Josefina: Ayer he recibido tu segunda carta, que no sé por qué me has mandado tan corta y tan impaciente. Es lástima que te gastes dineros en sellos para luego escribirme cuatro letras nada más. Mira, Josefina: no seas tan impaciente, porque si lo eres no vas a vivir tranquila nunca. Recibí tu carta del día 27 del mes pasado, pero tú no te puedes figurar la cantidad de trabajo que tengo encima, y como yo no quiero hacer lo que tú haces, que es escribir unas letras solamente y siempre diciendo que tienes prisa, que te vas a trabajar, a cenar o a dormir, porque yo creo que cuando se pone uno a escribir debe ser a eso: a escribir y no a hacer como que se escribe, y como no había tenido tiempo hasta hoy, que trabajo un poco menos los sábados, por estas razones no te había escrito antes. Desde ahora vamos a quedar en una cosa, para que ni tú ni yo tengamos duda de si se pierden las cartas o se dejan de perder, ya que tú aun dudas de que se perdiera aquella carta que me hizo callar a mí tanto tiempo; mira: yo te escribiré todos los sábados, que son los días en que puedo escribirte mejor y tú recibes la carta mía los domingos y me escribes por la tarde, que es cuando tú tendrás más tiempo también, ya que los demás días tendrás que estar en el taller. ¿Te parece bien? Empezamos desde ahora: tú recibes esta carta mía mañana domingo y me escribes por la tarde y yo recibo la tuya el lunes, y así todas las semanas, ¿no? Bueno, nena. Quiero que se te olvide lo de la carta que le mandé a tu papá; comprenderás que creyendo lo que yo creía no podía menos que hacer aquello; eres muy rencorosa, Josefina; te cuesta mucho olvidar cosas que no tienen importancia casi, y a las que tú les das una importancia tremenda. Me dices en tu primera carta que quieres que te diga qué clase de trabajo es el que hago y es tan complicado decírtelo que no sé si te entenderás cuando te lo diga; mira: estoy haciendo con otro amigo mío muy rico una Enciclopedia Taurina, o sea: escribir la vida de todos los toreros que hay y que han habido; una faena que me tendrá ocupado muchos años. Luego me dices

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ante tanto desprecio yo no le contesté a su carta anterior enrequida y le escribio a mi padre diciendole que yo no lo quería. esa carta no la vio mi padre y la rompi diciendolo yo a Miguel, pues no tenia valor ~~que~~ a quedar mal con él aunque tampoco estaba conforme ~~con~~ con su actitud pensando terminar con una situación que yo no merecia. Toda esa serie de cartas me repugna tan ~~que~~ que no contestaba a casi nada de lo que me decia

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

que no te digo que fue a verme tu tía; pues sí: vino a verme con una prima tuya muy parecida a ti y me dió unas naranjas de parte tuya, que me las comí inmediatamente y que estaban muy buenas. ¿Sabes quién me dijo que estaba el padre de María aquí y que quería verme? Felipe. ¿Lo conoces? Un chico que estaba en la imprenta de la beneficencia trabajando, hijo, creo, de una mujer que hace churros en la plaza nueva. Mira, Josefina: creo que no podré ir a Orihuela ni para Agosto siquiera; no te quiero engañar. Si voy, será más que milagro. Yo tenía el propósito de ir, pero tengo mucho trabajo y poco dinero para marchar a tu lado. No es que me haya engañado contigo, Josefina; la que tal vez se haya engañado eres tú; esto te lo digo no como reproche a ti si no a mí mismo; me parece que no soy el hombre que tú necesitas. Yo soy un hombre que se olvida a veces de muchas cosas; tú no te olvidas de nada nunca; yo tengo mi vida aquí en Madrid, me sería imposible vivir en Orihuela ya; tengo amistades que me comprenden perfectamente, ahí ni me comprende nadie ni a nadie le imprta nada lo que hago. Yo quisiera, Josefina, que tú te dieras cuenta de la importancia que tiene que estemos separados. Ni yo puedo verte a ti, ni tú a mí, y perdemos el tiempo inútilmente con cartas que no sirven mas que para desesperarte a ti y a mi, porque me hacen pensar en las horas pasadas ahí. Yo quisiera, Josefina, que no sufrieras tanto por mí, que te olvidaras un poquito de mí: no creo que te sea difícil. Te permito hasta que se te arrime alguien; de lo contrario veo que vas a sufrir mucho, porque vas a estar sola mientras yo no vaya, que Dios sabe cuándo será. Quiero que me escribas y me digas qué te parece todo lo que te digo, letra por letra. Repasa bien la carta y piensa muy bien en que todo lo que te digo, te lo digo para que vivas con tranquilidad, que hasta ahora vec no has tenido desde que yo estoy fuera. Dime claramente si crees que me equivoco y yo haré por rectificar lo mejor posible mis equivocaciones.

Se despide cariñosamente de ti,

Miguel

(Papel con membrete de Espasa-Calpe S.A.
Ríos Rosas, 26. Madrid)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

1935

Mi nunca olvidada Josefina: Ayer recibí tu carta, la más larga por cierto que me has escrito. Ya sé que no habrás pasado muy buen domingo sin mí a tu lado, como yo sé que lo he pasado muy malo sin ti a mi lado. Pero me conformo y me aguanto porque no hay más remedio que aguantarse, fastidiarse y... cansarse, como me canso andando y hablando por estas calles y con estas personas de Madrid.

Josefinica, aun no aparece la revista, pero yo ya estoy ocupado. Creo que para dentro de poco aparecerá. Además, estoy ultimando lo del estreno de mi obra. He visto al autor de "Yerma", mi amigo, y dice que se estrenará por encima de todo. Me ha regalado entradas para ver sus obras cuando quiera. Yo le estoy muy agradecido pero ahora vamos a hablar de ti y Orihuela. Dime: ¿sientes aún mi partida lo mismo que la última noche que te saludé y hablé en esa columna de nuestros quereres? Supongo que no, que se te habrá enfriado un poco ya la llaga que te hice viniéndome; pero no, porque yo aun la tengo abierta y con la de la mano tengo dos, la cual de las dos más grandes. Esta noche veré a un médico porque me ha salido un bulto en la mano. Y estoy preocupado porque me duele cuando hago el más mínimo esfuerzo, como es, por ejemplo, escribirte a ti. No sé si es que se me habrá infectado, aunque no lo creo porque me curo como me dijo Encina ~~Izquierro~~, cada dos días.

Me dices que te diga que te quiero, que quieres oirlo de mí a todas horas. Pues no te lo digo, te lo escribo: te quiero, te quiero, te quiero, ¿y qué más morena de todos mis huesos? Te adoro y me muero por verme en tus ojos que yo me comeré, si antes no se encarga de ti o de mí, como tú decías, la tumba. ¿Quien me va a quitar a mí este cariño, si lo llevo tan metido en las entrañas del corazón que nadie me lo ve y nadie sospecha que lo llevo? No temas por ese lado, nenica, nenica mía. Nadie hará que deje de quererte. Son tan diferentes a ti todas las mujeres, tan peores que tú.

Bueno, me despido queriéndote más que nunca, porque están esperando que deje yo el tintero y la pluma para cogerlo otro. Ya que te escribo casi restoran Adiós, procura quererme y alégrate de saber que yo cada día que pasa tengo un poco más lleno el corazón. Adiós, Josefina de mi alma. Se despide de ti, con un beso que le da al aire, tu

Miguel

Aun no he visto a tu tía
La veré pronto ¡Adiós!

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH.DP.0024

Hola, Josefina: Me he trasladado de domicilio. Vivo en la misma casaque cuando estuve aquí por diciembre. De manera que me puedes mandas tus gratas cartas a: Calle de los Caños, 6-3º-derecha.

Escríbeme inmediatamente, pues tengo muchas ganas de saber de ti. Y perdóname que no te haya enviado esta un día antes como te prometí.

Te recuerda siempre

Miguel

Madrid-8-abril-1935

(Tarjeta postal)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Madrid 12 de abril de 1935

Mi nunca olvidada y siempre querida nena mia: Ayer jueves me dieron tu esperada y gustosa carta que me leí no sé cuántas veces.

Estoy muy fastidiado,Josefina mia: yo no te decía que iba a ir a esa por alegrarte solamente,por consolarte; es que me habían dicho que querían ir unos amigos a Orihuela de verdad,y yo ya me había hecho el ánimo de que te iba a ver pronto . Ahora resulta que no van y que no puedo ir yo por ese sencillo motivo. ¿No es para pegarse puñetazos en la boca del estómago? Yo que me decía: Voy a estar con mi nena,sin sospechar que tan pronto,esta semana santa. Voy a comprarle caramelos,voy a ponerle la boca más dulce de lo que ya la tiene. Y resulta todo al revés. Voy a pasar unas Pascuas más buenas: ni novia,ni familia,ni mona. Es más ni sé si llega la Pascua,ni si ha pasado, ni si pasará. Aquí no se da uno cuenta de nada: pasa sonámbulo,fuera del tiempo y de todas las cosas mejores de esta tierra. !Si supieras que odio le tengo a Madrid! Dormir en cama ajena,tratar gente que ni te interesa ni te quiere,comer,no lo que te apetece,sino lo que te dan. Tanto como me gustan a mi las naranjas y tengo que pasar sin comerlas casi nunca,porque cada día me cuesta,la peor,carísima.Y luego este contínuo lío de autos,trancias,humo,gente que te tropieza en todas las esquinas,calles en las que no da el sol más que por puro compromiso. Y luego,lo que más echo de menos,TU: tu compañía,tu voz,tus peleas, tus recelos de niña de cinco o seis años,tus ojos en los que me veo pequeñico y lejos,tus manos que les daban calor a las mias,tu cara y tu boca y toda tú.

¿Cuándo dejaré de estar aquí,nenica de mis sueños? !Qué ganas tengo de ganar mucho,mucho,y volverme a tu lado para siempre,siempre! (. . .) No quiero que te quedes más flaca,ya lo sabes y sobre todo por tonterías como esa de esperar una carta que se retrasa. Mi mano está completamente curada,ya la llevo descubierta,sin venda ni nada: se me ha quedado una cicatriz muy pequeña que no es ni sombra de lo que era la herida: únicamente abultada un poco la carne en ese lugar. ¿Por qué no rompes la fotografía,desobediente? Si yo sé no te la mando. !Lo que me acuerdo de ti y de nuestras cosas en estos días en que casi todos los conocidos de aquí se van a su tierra y a sus novias!

Siento mucho que esté tu abuela enferma: supongo que será la madre de tu padre ¿no?. Conforme con lo que me dices que no vaya a ver a tu tía Gertrudis,ni ¿cómo la vería estando en Cox?

No creas nunca a ese embustero de Miguel: es mentira,no se ha pelado. Lo vi yo el otro día y lleva más pelo que la Magdalena. !Pero qué embustero es ese tío!

Mándame un poco de mona,minísima mia,dentro del sobre de la carta del domingo de mis esperanzas si las ha hecho ya tu madre y dime lo que creas que me sentará mejor, aunque aquí me sienta mal casi todo,y acepta todos mis pensamientos y mis besos que te doy de memoria,porque no puedo de otra manera.

Tu
Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Madrid, 13 de julio de 1935

Mi querida Josefina: El jueves pasado he recibido tu carta, cuando yo ya creía que no me ibas a escribir por lo que te decía en la mía anterior. Pero veo que eres muy buena para conmigo, que me quieres a pesar de todas las cosas feas y todos los inconvenientes que te digo de cuando en cuando y de siempre en siempre. Perdóname, Josefina querida. Tú no te puedes figurar la pena que tengo de no poder ir a las fallas, que habrán empezado hoy seguramente, para ir contigo por ahí. Ayer se ha ido un conocido mío para Orihuela y me dijo si me iba con él... Ya te puedes imaginar lo que yo le diría: que de buena gana. Pero el trabajo que hago no me permite ir, aunque yo sigo haciendo esfuerzos para conseguir estar a tu lado unos días para Agosto y si lo consigo me voy a llevar una alegría tremenda. Quiero hacer porque me manden a recoger noticias y datos sobre toros y toreros por nuestra provincia para tener ocasión de pasar por Orihuela y por tus ojos aunque solo sea un momento. Pide al santo que más devoción tengas que lo logre, que yo también le pediré al que tengo más devoción: al diablo. Sospecho que trabajas demasiado, Josefina, que no paras un momento. No me gusta eso, ¿sabes? Necesitas salir un poco y un mucho por las calles y los paseos, necesitas distraerte un poco de todo; por eso te decía que se te arrimara otro. No te tengo por lo que no eres; sé perfectamente quién eres tú y de lo que eres capaz. Por eso, porque tengo confianza en ti, te digo esas cosas que te saben tan mal, porque tomas con otro sentido del que yo les doy. Yo sólo quiero el bien de mi nenica guapa, que no sufra, que viva tranquila y serenamente. Sí: es posible que no te quiera tanto como tú a mí; procuraré ganarte alguna vez. Es la vida de Madrid, Josefina; la vida de Madrid que le hace a uno olvidarse de todo con sus ruidos y sus mujeres y sus diversiones y sus trabajos. Es tan diferente de esa vida callada de ahí, donde nos se sabe hacer otra cosa que murmurar del vecino o hablar mal de los amigos y dar la vuelta por los puentes. Sin embargo yo no quiero olvidarte: quiero ser fiel a lo que te he dicho tantas veces: que te quiero. Dime, ¿cómo vas

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

vestida ahora, porque hace tanto tiempo que no te veo, que no te imagino vestida de otra manera que como te vi la última vez. ¿Sabes que yo me pelé otra vez a poco de venir aquí? Pero no creas que todavía voy pelado, ya me llega casi a los pies el pelo. Tengo una fotografía que me tuve que hacer para un carnet de lector de la Biblioteca Nacional, que necesitaba para copiar unas cosas de allí por encargo de la Ofinina donde trabajo y en ella estoy completamente pelado, pero de eso hace ya dos meses y medio ¿o menos. Ahora quiero hacerme otra para enviártela o llevartela si voy para Agosto; la otra no quiero que la veas nunca, aunque no estoy mal del todo, porque era un buen fotógrafo el que me la hizo y he salido hasta bastante guapo. Mándame tú si tienes alguna fotografía nueva por tu casa, que estoy harto de ver siempre las mismas en mi habitación. No me dices nunca, aunque te lo pregunto, si sigue Santos ahí o si se ha marchado a Orán a trabajar; dimelo en la carta próxima y dime muchas cosas de ti. Da muchos recuerdos a María y su hermana Antonia; a sus padres y a Santos si está ahí, que supongo estará. Diles que me acuerdo de vez en cuando de ellos y siempre de ti, morena mía. Bueno: te dejo aquí para que rabies un poco, viendo que no te escribo más. Mucho más rabio yo con las cuatro letras que me envías tú en todas las cartas, en las que siempre me dices que vas a cenar o a dormir, o, como en esta última, a coser. Ya tengo ganas de que me escribas una carta de esas que no se terminan nunca, pero me parece que me voy a quedar con las ganas. Sin más que decirte, como se dice siempre que se va a terminar una carta, nada más que te quiero menos que tú a mí, te deja para que te vayas a coser, a dormir o a cenar, tu

Miguel

(Papel con membrete de Espasa-Calpe. S. A.
Ríos Rosas, 26. Madrid)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Madrid, 20 de Julio de 1935

Mi siempre querida Josefina: El martes recibí tu carta, una de las más largas y cariñosas tuyas que he tenido. Por ella advierto que estás de buena cara y de mejor humor y eso me alegre muchísimo. Me mandas una fotografía muy mala; te estás riendo y no se ve donde termina la boca y donde comienzan los dientes; fíjate y verás si tienes ahí otro igual cómo parece que tienes cuatro o cinco hileras de dientes en vez de dos, y los ojos no te los veo de tan borrados; lo único que se ve claramente es el vestido y como a mí eso es lo que menos me interesa, aunque es muy bonito y te sienta maravillosamente, ya que no voy a estar mirando solo el vestido, no me conformo con esa fotografía y te pido que te hagas otra mejor. Yo me he hecho una muy grande, casi igual que esa que te di, y si no sé si voy a ir a Orihuela por toda esta semana que viene, que quiero ir por encima de todo, te la mandaré, aunque no es de mi gusto, ya que se me olvidó decirle al fotógrafo que no la retocara al fotografiarme y me ha retocado los ojos de una manera idiota. Espero que no te guste a ti mucho tampoco y si no te gusta quiero hacerme otra igual de grande: no me presto para la fotografía, salgo muy serio siempre. Bueno, querida nena, me dices que has ido a los toros el domingo pasado, que has salido algo, que te has cansado. Yo estoy harto de cuernos y toreros, pues no hago otra cosa que escribir historias de toreros célebres y de ganaderías. Quiero que sepas que no voy pelado, que hace mucho tiempo que no hago esa tontería, ya te convencerás cuando veas la fotografía y el original, si voy por ahí pronto.

No sé nada de lo que me dices que venía el periódico hablando de mí hará un mes; aquí me entero menos que tú de si hablan de mí los periódicos o si dejan de hablar. ¿Quieres decirme en qué periódico hablaban de mí, y recogerlo si alguien tiene el número ese y mandármelo cuando me escribas hoy o mañana? Yo no tengo idea de nada absolutamente. En cuanto a lo que me dices que no te dije que se fue a Orihuela mi hermana, tenía intención de decírtelo en no recuerdo qué carta, por

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Otra más corta de la misma serie

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

cuando ella se marchaba,pero se me olvidó. Veo,queridísima y morenísima y preciosísima Josefina mía,que te acuerdas mucho de la columna donde nos queríamos; será porque la ves cada día y pasas continuamente junto a ella,donde nosotros nos pasamos tantas noches de invierno dándonos calor con las palabras y los cuerpos uno a otro.

El programa que me mandas es el único que tengo,ya que mi amigo Pepito está disgustado conmigo porque le dije hace tiempo que está demasiado metido en la iglesia siempre,y mi familia no me escribe,porque yo casi tampoco le escribo. Si ves a Manolo el peluquero le das las gracias por haber celebrado con sus amigos el que hayan escrito algo e sobre mí. No te dé miedo leer ninguna de mis cartas; léelas todas no dándoles otra intención que la que yo les doy y no leas,si te hace mal las cosas impertinentes que te digo en alguna de ellas. Lo que me gusta,guapa mía,que me digas que siempre estás pensando en mí y que no te acuerdas de otra cosa nada más que de tu Miguel. A mí me pasa igual, Josefina buena; pienso en ti,estoy pensando en ti todos los días y espero que llegue el sábado para escribirte y decirte muchísimas cosas, y llega el sábado y se me olvida casi todo cuando me pongo a escribirte y me da mucha rabia. No me has dicho nada desde que te escribo a máquina en vez de a mano; yo creí que te extrañaría y que me pedirías que te escribiera como antes,ya que a mí no me gustan las cartas que me mandan los amigos escritas de la manera que yo lo hago ahora,pero veo que te da lo mismo,que me encuentras el cariño igual a través de la tinta de pluma ,que de la de cinta.Es que así me entiendes antes y mejor,¿verdad,tú,la cien veces guapa y mil veces querida Josefina?

¿Sales mucho con María,vas mucho a su casa? Dí a ella y a Santos que me alegra mucho que no se haya marchado ésta y esté trabajando en Orihuela todavía.Quiero que des besos de mi parte a tus hermanas,sobre todo a Conchita,de las que hace mucho no te hablaba nada. Si acaso supiera que voy a ir dentro de tres o cuatro días,te lo diría por una postal o un telegrama.No sabes lo triste que estoy de no pasar unos días a tu lado.Desea tú con toda tu alma que vaya para que tu deseo influya aquí sobre las cosas que me impiden ir y me lo permitan inmediatamente. Prepárate para recibir un beso,aunque te enfades,muy fuerte,muy fuer-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

te, de este hombre tuyo que te besa desde aquí igual que si te tuviera a su lado y no te olvidara jamás, tu

Miguel

(Papel con membrete de Espasa-Calpe S.A.
Ríos Rosas, 26. Madrid)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Madrid, 27 de julio de 1935

Srta. Josefina Manresa Marhuenda
Orihuela

Mi queridísima Josefina: No sé todavía si voy a Orihuela o me quedo en Madrid. Es un fastidio contínuo lo que me pasa. Necesito que me anticipen una cantidad de dinero para poder ir y aun no sé si me la concederán o no me la concederán. El permiso ya lo tengo, pero el dinero no. Si voy será para la semana que viene, ésta me es imposible por completo. Pero tú, tonta mía, ya me previenes por si fuera que no vaya a tu taller; descuida que no iré a tu taller, aunque yo creo que es la cosa más natural del mundo ir uno a donde está lo que uno quiere, sin fijarse en si hay alguien delante o no. Pero tú eres muy vergonzosa, no te gusta que te vean quererme y a mí se me importe un pito, por no decir otra palabra más expresiva que pito, casi igual, solo que en vez de t lleva j. ¿Si nos han hecho para eso, por qué vamos a ocultarnos cuando nos tenemos que hacer una caricia? La gente de los pueblos es tonta perdida, Josefina mía: por eso me gustaría tenerte aquí en Madrid, porque aquí no se esconde nadie para darse un beso, ni a nadie le escandaliza cuando ve a una pareja tumbada en el campo, uno encima de otro.

Odio esa gente idiota que se le pasa todo el día hablando de si ha visto a la vecina besándose con el novio. Y sabes lo que es eso? Ganas de que la besen a ella también y que se las aguanta porque no puede tener un hombre que le ofrezca los labios. Tú fíjate en que casi todos los que hablan mal de esas cosas, tan naturales como mear, son solteronas o curas: las dos clases de personas que menos falta hacen en el mundo, porque lo envenenan. Te digo en muchas cartas que te voy a dar un beso cuando llegue ahí, y tú, como una hipócrita, te callas, y no me contestas diciéndome que me tienes que dar otro: o no tienes ganas o te da miedo el que hablen de ti, o finges como las solteronas que desearían casarse con todos los hombres del mundo. Me gustaría que fueras más sincera para estas cosas, que no te callaras nada de lo que sientes y piensas. ¿O tú, cuando piensas en mí, piensas solamente para rezar? Me

Instituto de Estudios Gienenses — Legado de Miguel Hernández

supongo que no; ni tú eres una santa,ni quiera el diablo que lo seas nunca,ni yó tampoco. Por lo tanto,es una tontería de las más grandes el pasarse la vida martirizándose de tanto desear una cosa y no satisfacer ese deseo pudiendo. Tengo muchas ganas de que me digas sencillamente,como la cosa más natural del mundo: Miguel,quiero darte un beso. Sin preocuparte de lo que la gente ha de decir si te ve,porque eso es hacer lo que la gente quiere y no lo que a uno le sale del alma y del cuerpo. ¿Me entiendes,queridísima Josefina? Pues no te hagas la pava y habla sinceramente de una vez.

Mira: te advierto que no me contestes a esta carta inmediatamente: deja que pasen cinco,seis o sieye días: si en ese tiempo no te he escrito yo una tarjeta o un telegrama diciéndote que voy,me contestas inmediatamente. No vaya a ser que tú me mandes la carta y yo esté de camino para ti y Orihuela.

Sigue deseando mi viaje,a ver si logras que lo haga y ponte muy fuerte porque si no me parece que no podrás con todo el cariño que te voy a llevar a la columna. Como me figuro habrás estado esperándome toda esta semana impaciente,te ruego me perdones,queridísima mia, por haberme equivocado. Pero yo te juro que he de ir antes de quince días,aunque solo sea para estar una hora a tu lado y después volverme a Madrid. Pero voy a estar contigo lo menos seis días me parece,si no se malogran los planes que tengo en proyecto: que es ir ahí a escribir una obra nueva mia que me han pedido de un teatro de Buenos Aires para la temporada próxima,y que aquí me es imposible escribir por el mucho trabajo que tengo encima: entonces me pasaré todo el mes de Agosto ahí, estaré contigo los cinco o seis primeros días del mes,iré a Cartagena donde he de ir a solventar un asunto de la casa donde trabajo cuatro o cinco días y me pasaré escribiendo las dos semanas que me queden en el campo,pero iré a verte los domingos.¿Qué te parece? ¿Magnífico? Pues yo aun quisiera que te pareciera mejor,pero me es imposible porque ya sabes lo que dicen por ahí: antes la obligación que la devoción.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Esta fría y tonta carta es de la serie de su amistad con P. H.

La columna estaba ~~al la~~ ~~puerta~~ emperar la escalera del cuartel que es donde hablabamos. Vino de vacaciones al mes siguiente agosto y en la primer entrevista terminamos nuestro compromiso de noviazgo. Al llegar y quererme saludar ~~dando~~ me la mano yo le dije que a un hombre que no me quería no le daba la mano y él me contestó: si que te quiero, pero yo no pienso casarme yo pienso vivir con una mujer como macho y hebra. Mi contestación fue. mañana traiene mis cartas y retratos y me fui de ~~[illegible]~~ prisa. él no esperaba que lo dejara así y me dijo Josefina Josefina espera y continue sin hacerle caso. Al día siguiente me silbo como de costumbre y yo mande a mi hermana a recojer el paquete ~~de~~ de cartas y retratos. Estuvo todo el mes de agosto en Orihuela y yo no salí hasta que se marchó pues no quería verlo. ni lo consideré merecedor de que él me viera a mi

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Espero que comas mucho estos días para no estar débil cuando yo te eche todo el gran peso de lo que te quiero sobre la boca y los ojos, nena.

Bueno, ya hablaré más despacio y mejor contigo cara a cara de todo esto. Ya sabía yo que te tenía que disgustar el que te escribiera las cartas a máquina, yo también me disgustaría. Perdóname, Josefina: pero no tengo tinta a mano aquí donde te escribo. En cuanto a lo otro que me dices de que también te pesa no recibir mas que una carta por semana mia, piensa en el trabajo que me invade por todas partes y me disculparás.

Hasta muy pronto y ya sabes: no me escribas en seguida por si acaso nos cruzáramos la carta y yo en el camino. No sé, no sé...

Te besa y abraza con todo su corazón, Josefina inolvidable, tu

Miguel

(Papel con membrete de Espasa-Calpe, S.A.
Madrid. Ríos Rosas, 26

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

figuro

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

feb. de 1935 ?

Mi nunca olvidada y siempre querida Josefina: He tenido una sorpresa al recibir tu carta de luto y me he apresurado a abrirla para saber el motivo. He visto con alegría que no es por ninguna desgracia reciente sino porque no tenías otro papel y otro sobre. Si supieras lo que he pensado desde el sábado que te mandé la carta. Yo me creí que no la ibas a recibir porque fíjate que la eché al buzón de un tranvía en marcha y cuando ya estaba dentro y me había yo apeado me di cuenta de que estaba lleno el buzón hasta el punto de poder sacarse las cartas con la mano. He sufrido un poco hasta recibir la tuya que me ha dado tanta alegría por todos los motivos. Cuando recibí la tuya el sábado ya había echado yo la mía, de modo que parece que estamos jugando al escondite con las cartas. Josefina hermosa -aquí me puedes decir que no eres vaca-, estoy deseando que pase este mes y cuando me acuerdo que vamos a vernos después de tanto tiempo me tiembla el corazón muy contento y con mucha angustia de alegría. Hace un año que no hemos tenido un rato de estar juntos y felices, a pesar de nuestras dulces peleas que tanto nos hacían queremos después.. Quisiera dejarlo todo por estar a tu lado y me desespera no poder hacerlo. Hay días que odio todo lo que me rodea pensando en que no puedo tenerte a mi lado y no vivo con tranquilidad y sólo cuando recibo tus cartas me alegro de verdad. No te creas que me sale el pelo rizado, es por efecto de la luz por lo que parece que lo tengo así. Desde luego a mí tampoco me gusta verme con el pelo tan echado hacia adelante, pero se me cayó seguramente de mi cara cuando iba a fotografiarme y no pensé en nada más que en salir a tu gusto. Estoy muy favorecido. He hecho una ampliación y ha salido muy borrosa la cara, por eso no me agrada como la pequeña. Me dices que has visto a mi sobrina y la has besado. Cuando la veas de nuevo di que te dé un beso en la oreja que es donde me los daba a mí porque en la oreja suenan más que en otra parte y tú la besas en la frente que es donde yo la besaba. Pregúntale por su tío Miguel a quien ella quiere mucho porque la llevaba todos los días a tomar el sol a la puerta mientras mi hermana no tenía dispuesta la comida. De buena gana quisiera que vinieras a Madrid, Josefina más guapa que todas las mujeres, aquí tienes una tía y no te sería muy difícil venir este

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

verano. Recuerdo que cuando hablé con tu tía vinoe con ella una prima tuya que estaba pasando aquí una temporada. Lo mismo podrías hacer tú alguna vez, hasta que puedas venir definitivamente conmigo. Ya estoy ensayando a silbar como tú acostumbrabas a oirme. No creo que vaya a tener necesidad de comprarme ninguna flauta para llamarte. En cuanto a lo de los bigotes no te preocupes: no voy a tener tan mal gusto que me deje un cepillo bajo las narices como el de tu padre. Si me lo dejo será un bigote fantasma que se vea y no se vea y que no estorbe para poner un beso en la mejilla de...de mi sobrina por ejemplo. Si crees que ese encargo del reloj puedo hacerlo yo mandamelo y dime lo que tengo que hacer, aunque yo no entiendo ni el oro ni el moro. Pero creo que lo que debías hacer es esperar hasta que yo te compre uno como tú lo quieres. Quiero que me entierren con esa música que sabes tú tan bien, esa que tiene por letra te quiero, te quiero, te quiero. La misma que yo sé para ti, tiporrica del tiporrico, la misma que no olvidaré nunca. Mira, oriolana de mi alma, no quiero que dejes de pensar en mí ni durmiendo, porque me van a dar celos hasta del sueño. Otra vez está nublado y hace un frio de mil demonios. Anoche, cuando venía a mi casa de cenar caía nieve y me puse blanco de los pies a la cabeza. Me dará mucho placer si me restregas (sic) el pimiento picante por la boca por decir aquella palabra y me van a dar ganas de repetirla siempre para ver tu mano cerca de mi boca. Si te gustan los insultos, no me los vas a dejar de oir: guapa, te quiero, te quiero, te quiero. Lo que más me ensancha el corazón es lo que me dices tú: hijo mio. Madrecita querida, madre de mi corazón y mis entrañas, acuérdate siempre de tu hijico y no te olvides nunca de él. Tu letra es la única que me gusta entre todas. ¿Y tú entiendes la mia? Yo la tuya la entiendo muy bien y no te tienes que esforzar para hacerla más clara. Además, me gusta detenerme en algunas palabras que no comprendo a veces porque así tardo más tiempo en acabar de leer las cartas tuyas y me duran más en las manos.

Mi hermana Encarnación me escribió hace días y venían tres o cuatro borrones, era que había pasado el secante, no poniendolo quieto encima de la tinta, sino como si fuera a fregar las letras. Me hizo mucha gracia, aunque no tanto como tú, Josefina de mi corazón. Me despido de ti con mucho sentimiento, porque quisiera pasarme el día con la pluma en la mano para ti. Ahora mismo en cuanto acabe de escribirte comienzo mi trabajo y ya no estaré

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

tan a gusto como ahora. Adios, reina de mis ojos. Cuando tú me escribas ya faltarán dos días menos para el día de nuestro ver. Te doy todo lo que puedo darte desde aquí: un gran abrazo con el corazón en espera de poder dartelo con todo mi cuerpo y mi alma, Josefina

Miguel

Adios, adios, nena, adios, adios, hasta pronto, nena

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

1936 - febrero?

Mi queridísima Josefina inolvidable: He pasado ayer un día muy triste, porque fuí por la tarde con la esperanza de tener carta tuya a mi casa y me encontré con que no tenía nada. Es decir, tenía una carta de Josefina la hornera, la novia de mi amigo Pepito que se ha muerto, en la que me dice lo desesperada que se encuentra en estos momentos por la muerte de quien iba a ser su marido. Consuélate tú, nena querida, de que nos hallemos tan lejos uno de otro los dos, como yo quiero consolarme y no puedo, mirando esa desgracia tan grande. Supongo que no habrás tenido tiempo de escribirme anteayer y espero recibir tu carta hoy. Te escribo antes de recibirla porque yo iré a mi casa muy tarde y como los sábados hacemos en la oficina semana inglesa y yo no puedo escribirte en otro lugar que aquí, porque es aquí donde únicamente puedo hacerlo tranquilamente y solo. De manera que si recibo hoy tu carta, espérate a que te conteste el lunes, y mientras te entretienes leyendo esta mañana domingo, que es cuando más me alegra que la tengas. Esta semana que viene voy a ir al fotógrafo para mandarte mi cara, mi tiporro, y me mires mucho, como yo a ti. Si tú supieras lo que juego con tu retrato. Apenas me levanto, me vuelvo a él y le doy los buenos días, lo beso de todas las maneras habidas y por haber, me pongo cerca de la pared para que no me veas, me bajo hasta el suelo, lo pongo de perfil, boca arriba, boca abajo y tus ojos me están mirando lo ponga como lo ponga. No me puedo escapar de que me mires, haga lo que haga, y esto me divierte mucho. Esta mañana me he dado cuenta de que tenías la mejilla más pálida y he pensado que será de tanto beso que te he puesto encima y te la he desteñido. ¿Me dices en tu carta si quieres que te mande el libro? Tengo muchas ganas de estar contigo, Josefina de mi alma, y quiero trabajar mucho para ver si nos podemos casar pronto. Esta vida tan sola no puede continuar mucho tiempo; me desespera ver las parejas de novios por aquí y me da una envidia muy grande. Tenemos que juntarnos cuanto antes. No dejo de pensar en ti ni un solo momento. Quisiera poder llevar tu fotografía a todas partes ya que no puedo llevarte a ti. Cada día estoy más orgulloso de tu cariño, que no ha quebrantado nada. ¿No te parece bien que haya pasado lo que ha pasado, si ahora sabemos los dos que nuestro querer está ya completamente seguro? Estoy deseando que llegue la pascua para tomar el tren hacia ti; me da

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

una envidia loca mi hermana que se marcha dentro de unos días a Orihuela y me quedo yo aquí, donde no para de llover y no he visto el sol en dos meses, salvo algun momento. No puedes imaginarte la cantidad de agua que está cayendo desde hace dos meses en Madrid: me han nacido yerbas en los zapatos. Amanece lloviendo y anochece lo mismo. Por suerte no hace casi frío, porque las lluvias no han dejado caer la nieve en la sierra y solo hay agua por todas partes. No creo que estés enferma aunque no he tenido carta tuya ayer, pero estoy un poco preocupado porque ya me había acostumbrado a tener noticias tuyas en una fecha fija. Si hoy cuando vaya a mi casa no me encuentro nada tuyo sobre la mesilla de noche, donde me pone mi patrona todo lo que recibe para mí, me dará mucha pena. Estoy esperanzado y creo que sí que sabré de tí hoy. ¿Te han dicho algo tus padres ahora que ven que no paras de escribir y de recibir mis cartas? Tu padre me escribió una en contestación a la mía, a la que puse un sobre diferente para que tú no la abrieras como la otra vez, y sus palabras las agradecí mucho por su seriedad y la actitud digna que demostraban. Dime si Santos trabaja y di a él, a María y a los demás de su familia, pero a ellos particularmente, que tengo ganas de subir contigo y con ellos a San Miguel y pasear por los lugares de antes. Dime muchas cosas, Josefina guapa. Tus cartas son el mejor alimento para mí y cuando no tengo me encuentro como si tuviera hambre mi corazón. No te escribo más por hoy. Me despido con un beso a tu retrato, pensando en ti. Que te den mis noticias mucha alegría y que te acuerdes de mí cada día más. Tu Miguel que no te olvida.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

1936 fines Feb.?

Mi muy querida y pensada novia: Ayer tarde, cuando acabé mi trabajo fuí en un vuelo a mi casa porque adivinaba que tendría en ella carta tuya. Efectivamente, la cogí y antes de abrirla ya sabía que venías dentro de ella: me di mucha prisa en romper el sobre porque quería sacarte al aire para que respiraras. ¿Cómo has podido estar tanto tiempo dentro de un sobre? No sé como no te has ahogado por falta de aire y me extraña mucho que a pesar del mal viaje que habrás tenido, apretada y pisoteada por otras cartas hayas podido llegar sin romperte ningún hueso, tan guapa, tan serena, con los ojos tan vivos y despiertos y tan peinada. Te haré inmediatamente la cara con unos cuantos besos, unos cuantos nada más, porque no quería quitarte el color que te ha puesto el fotógrafo en la mejilla y porque quiero tener para muchos días contigo. Te he puesto en el mejor lugar de mi habitación, sobre mi cabecera y voy a mandar que hagan un marco para tenerte presa en él y no te me escapes, gran morena, vida de quien tú quieres ser. Te diré una cosa, muy por lo bajo, para que no la oigas mas que tú: mira, espérate que pasen unos días y te mandaré la fotografía que tú me pides y que yo tengo mucho interés en darte. Yo no te la puedo mandar con tanta rapidez como tú a mí, porque aún no me la he hecho y si siguiera tu ejemplo, haciéndomela ahora te la mandaría para este verano, como tú que te la hiciste este verano y me la mandas ahora. Pero la tendrás ahí dentro de un mes a lo más; ya sabes que tengo mucha cara y le daré mucho trabajo al fotógrafo. Además, como romperé tres o cuatro objetivos... Calculo que para dentro de un mes ya estaré en tus manos. A mí también me dan una alegría inmensa tus cartas, Josefina, y si no tuviera nada que hacer me pasaría las horas escribiéndote. Te prometo ir para la Pascua por todo el cariño que te tengo. Necesito verte pronto y pasarme contigo los días que pueda. Pediré permiso en mi oficina (. . .). Mira una cosa: me acaban de publicar otro libro. ¿Te acuerdas que te prometí dedicártelo el primero que saliera? Antes de que yo te escribiera por primera vez ahora ya había salido y dedicado a ti, aunque no ponga tu nombre. Yo, que creí que ya no te acordabas de mí, he puesto esta dedicatoria: "A ti sola, en cumplimiento de una promesa que habrás olvidado como si fuera tuya". Resulta que ni tú ni yo hemos dejado de pensar en nosotros. Todos los versos que van en

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

este libro son de amor y los he hecho pensando en ti, menos unos que van por la muerte de mi amigo. Dime si te interesa conocer este libro y te lo mandaré en cuanto me lo digas. Si te has de aburrir dímelo francamente y yo me daré por satisfecho con saberlo. ¿Con que has dado besos míos a tus hermanas? Bueno, ahora quiero que le des de parte del hermano de las mías, a la hermana de tus hermanas. ¿Te parece bien? No sé cómo has podido saber tanta cosa mía, que yo no he dicho más que a mi familia o a algún amigo mío. Está visto que no puede nadie escaparse de la mirada de quien le quiere. Yo aquí sí que no he podido saber de ti casi nada. Mira, Josefina, acaba de llegar al despacho mi jefe, y como quiero que recibas mañana mismo mi carta, me despido de ti bruscamente queriéndote con toda mi alma y esperando la tuya con mucha gana. Tu

Miguel

Adios

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

1934 - 1935 - 1936

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Madrid, 4, noche, del enero de 1937

Mi adorada Josefina querida: Releo tu carta y como no he tenido tiempo de echarte la anterior mia que va con esta y veo un espacio claro para volver a escribirte mas, lo aprovecho para estar hablando contigo, aunque no te oigo mas que con el corazón y no con las orejas, como tambien quisiera oirte. Es de noche, me voy a acostar dentro de unos momentos y me acuerdo tanto de tí, que me desespera no tenerte a mi lado, guapa mía y me marcharía por tí a pesar de todo. Tengo unas ganas grandes, muy grandes de besarte en esa boca que me tengo que comer muy despacio y se me hacen los dias siglos de tanto desearte. No sé, no sé, a lo mejor olvido todo lo que pasa, todo, y sin fijarme en otra cosa que en lo mucho que te quiero y te necesito, doy un salto y me planto ahí y te traigo a besos para acá. Josefina de mi alma. Quiero dormir contigo y no más solo y sin ti. Te echo tanto de menos, que no te puedes figurar lo que te echo de menos. Te repito que tal vez vaya a Albacete dentro de muy poco tiempo y estoy esperando la ocasión de plantarme en Orihuela y en Cox, antes en Cox que en Orihuela. Nos queremos los dos como nadie se quiere, nena. No me digas que te olvido, que no me acuerdo de ti, si te tengo presente hasta en mis sueños. Te vendrás conmigo, te vendrás a mi vera para toda la vida y dormirás cuando los dos nos hartemos de querernos, que no nos hartaremos. Si supieras con qué ganas deseo dormir sobre ese pelo tuyo tan querido. Ya me ha crecido algo el mio, ya me hago la raya y cuando nos casemos no me voy a pelar nunca...mas que en el verano. Josefina, Josefina mia. Tanto echo yo de menos tus cartas como tú las mias. Me escribes muy de tarde en tarde. Como yo vaya ahí un día de estos y te sorprenda en la cama haciéndote la santa, te voy a hacer mucha burla, por tonta que te quieres hacer. Guapa, mil veces guapa y mil veces mia, pronto seremos del todo nuestros, dormiremos los dos sin pesadillas. Te quiere, te adora, te requiere, te aprieta

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Madrid, 8 de enero 1937

Mi querida nena Josefina: No eres justa al decirme las cosas que me dices. Si estuviera ahí, contigo, a tu lado como deseo, me pelearía contigo para demostrarte que no tienes razón al hablar de la manera fría y rabiosa a veces que me hablas en tu carta. No te quiero decir lo que he pensado en que me esperabas para primero de año y viendo que no podía ir. Tu carta me ha llegado con mucho retraso. Podías tú también haberme escrito antes, que cuando yo no te escribo con más frecuencia es porque no puedo hacerlo, mujercita mía. No me es posible dejar Madrid por ahora. En cuanto vaya, ya sabes tú para lo que es: para traerte conmigo. Las cosas no andan todo lo bien que uno quisiera desea y me da pena traerte en estos momentos de guerra. No podríamos gozar de nuestro cariño como tú te mereces y yo creo que también. No te pongas mustia. Espera a ver si se despeja en unos días esta guerra y nos casamos inmediatamente. Tengo una barbaridad de trabajo. No me gusta escribirte así, precipitadamente. He de ir de un lado para otro todo el día y llega la noche y me encuentro rendido. Comprenderás que no es una perspectiva muy bonita traerte aquí ahora, además de por lo que sucede, porque no íbamos a tener tiempo de besarnos siquiera. Te mando esa foto. Está hecha en Barcelona, a donde he tenido que ir hace unos días a un asunto de mi Brigada. No creo que te guste mucho. Dime pronto de ti y no te preocupes por mi suerte que ha de ser siempre la tuya. No te escribo más. No puedo y te doy un millón de cosas buenas de memoria

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Madrid, 14 de enero de 1937

Mi querida nena Josefina: No he leído aún tu carta del 9 de este mes y te escribo dejándola bajo mi mano para apresurarme a darte noticias de mi querer de siempre. Me haces sufrir enormemente con lo que me dices y lo que me haces pensar que te pasa a través de tus letras. Creo que habrás recibido mi carta con la fotografía que te mando y que estarás menos inquieta que antes. Yo soy el que estuy muy inquieto, porque te siento sufrir mucho y rezar más de lo que debieras rezar. No te he dicho aún lo que los dos deseamos que llegue porque tú no sabes lo que me cuesta pensar traerte aquí, cuando hay guerra y escasean los víveres y todas las cosas. Espera a que se pase un poco el peligro de los alrededores de Madrid, que pueda hallar una casa para los dos y que estemos en ella tranquilamente. Ahora es muy posible que vaya por ahí. No sé, pero es casi seguro que haga un viaje a Albacete. Haré todo lo posible por ir a nuestro Cox, donde tú te consumes sola como yo me consumo y sufro aquí, lejos de tus ojos. Nenica, nenica, piensa que no es tan bueno como tú puedas creer tu Miguel, pero piensa y siente también que no es tan malo como también puedas pensar. Perdona que te escriba con esta rapidez y brevedad que lo hago. Son muchas las cosas que tengo que hacer y no te lo digo por justificarme ante ti de que no escribo, ni por presumir de las cosas que hago. Nos vamos a casar, no lo olvides, y muy pronto. La situación se va a despejar dentro de muy pocos días y marcharé por ti, a traerte conmigo, a que no te gastes los dedos solamente sino la boca y las piernas y la frente y todo de tanto quereme. ¿Qué tal mi foto? ¿Te gusta o no? No me agradaría nada que se hubiera perdido. Estoy esperando una hora larga y sola para escribirte también largamente. No pienses ninguna cosa mala de quien no morirá hasta que tú no lo quieras. Fíjate si voy a tener vida, vidica de la mia. Cree en mi corazón y espérame a todas horas y alegremente, como yo te quiero.

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Madrid, 21 de enero de 1937

Josefina querida: Anteayer he recibido tu carta corta, que no sé por qué me escribes tan pocas cosas, nena, sabiendo que a mí no me gustan nada las cosas pequeñas. No haces mas que quejarte que no te escribo muy a menudo, pero cuando te escribo lo hago mucho más largamente que tú, que te vas volviendo cada día más avariciosa de tus letras y tus palabras, y las vas poniendo en mi corazón muy mezquinamente, poquico a poquico, para que no se te agoten nunca. Es verdad que te he dicho que iba a ir para primeros de año, pero también es verdad que me es imposible por todas las cosas que pasan y un viaje a ti y a tu pueblo, no es tan fácil, aunque tuviera tiempo de ir ahora, como tú te piensas, bonita mía, nenica. A pesar de todo, estoy esperando una ocasión, la más mínica ocasión, para aprovecharla y plantarme ahí, a por ti, que cuando vaya va a ser para traerte aquí conmigo ya y no para venirme con los brazos vacíos y la boca vacía como tantas veces me he venido. No, ni mucho menos. Cuando vaya será para venirme lleno de tu cuerpo, con todo él a cuestas, que no pesa mucho, y todo será alegría llevarlo y no me cansará nada, a no ser que en el tiempo que falta para que eso se realice, que no puede pasar de un mes, engordes como una cerdita y peses más que lo que puedan mis fuerzas. Pero no, tú seguirás siempre siendo la misma del talle fino, como yo te quiero, aunque como sigas sufriendo de la manera que dices por tu Miguel, si es verdad que sufres tanto, vas a enflaquecer mucho y no te voy a querer tanto como te quiero, ¿sabes? Eres una gran tontaca, que te vas a pasar la vida sufriendo por tonterías sin importancia, que al fin y al cabo yo soy eso: una tontería sin importancia ninguna. Dime cuántas cosas tienes preparadas para nuestro matrimonio. Dime si has vuelto a tu aguja, que abandonaste creyendo que se iba a realizar nuestra boda, como yo lo creía también a primeros de año. Echale la culpa a los fascistas, que no

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

nos dejan poner la paz sobre España, y maldícelos a ellos, que han matado a tantos compañeros nuestros. Pero pronto se acabará con todos los italianos y alemanes que han traído a asesinarnos y nos juntaremos para siempre tú y yo, yo y tú, adorada Josefinica. Iré muy pronto, muy pronto, aunque tú no creas nada de mí a fuerza de ver que nada de lo que te digo te cumplo, ¿verdad? Pero sí que te cumplo, ¿verdad? Cumplo a pesar de la distancia con tu corazón, queriéndote con todo el mío. Bueno, no te lo digo dos veces más porque sé que tampoco te lo crees. Hasta la tuya y hasta la mía. Se me acaba el papel y aunque no se me acaban las ganas, he de dejar de escribirte, que no sólo de querer vivimos, aunque eso quisiera yo: vivir solo de querer. Te abraza puramente, fuertemente, eternamente, este que lo es

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Madrid, 25 de enero 1937

Mi muy querida nena Josefina: Te escribo en muy mala posición y ma van a salir unas letras como churros. Pero tú te has hecho tanto a ellas, que te enteras de todo lo que te digo por muy mal escrito que vaya y es tal vez porque está muy bien sentido por los dos. El domingo he ido a Madrid a echar la carta que te mando con esta, escrita con tinta y no encontré sellos. Pasé por Marqués del Duero y recogí tu cariñosa carta, que me ha gustado mucho, mucho. No quiero mandarte mis cartas desde Ciudad Lineal porque han de pasar por la censura del cuartel y me fastidia que se enteren tantas personas de lo que te digo, que no puede ser otra cosa que lo mucho que te quiero. Como antes he dicho y ahora te repito, tu carta me ha gustado muchísimo, una barbaridad y no puedo darte en premio mas que un abrazo de aire que no sé si lo recibirás. Vaya, me alegra recibir una carta tuya llena de alegría, sin lagrimitas, sin llantitos de niña, que no sé qué decirte para que me mandes todas tus cartas tan contentas como esta. Y te diré que me vas dando miedo, porque ya te has comido más de cuatro Migueles en fotografía y estoy temiendo que cuando te mande el de carne y hueso, que va a ser prontito, Josefina hermosísima, lo vas a devorar de un bocado. No me explico cómo te ha entrado tanta hambre, tú que siempre te has conformado con un desayuno de suspiros, una comida de suspiros y una cena de idem al día. Le voy a recomendar a mis cartas que no lleguen precisamente a la hora en que Tú te encuentras comiendo, porque si no nunca te harán provecho las letras de mi querer. Gozo y me desespero con lo que me dices que ya tienes el vestido de novia hecho y cada día tengo más ganas, más afán de juntarte conmigo. Si no fuera porque sé que pronto llegará el día que esperamos los dos tanto, no resistiría esta vida. No, nenica, no; eres tú solica mi dueña que no quiero más que tú me mandes y mandes en tu corazón, donde aún quiero meterme más hondo de lo que estoy metido. Ninguna mujer merece mi cariño como tú lo mereces y aunque te pa-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

rezca vanidad,ningún hombre merece tu corazón como yo me lo merezco. Aquí estoy,deseando coger el tren y marchar junto a ti,pero no me lo permiten las cosas que están pasando ni el trabajo que me dan,ni los trenes que no funcionan. Parece que vivo más lejos y más cerca de ti en esta guerra y en estas vísperas de nuestro casamiento.Lucho a brazo partido por que esto se acabe cuanto antes o por lo menos que no sea peligrosa la situación en Madrid. En cuanto vea que no hay peligro,te traigo,nos casamos,nos gozamos,aunque la guerra no se haya acabado. En la Ciudad Lineal,donde trabajo y duermo,aunque voy a Madrid casi a diario en coche o en tranvía,hay casas muy bonitas y estoy seguro de que encontraré una para los dos solitos,lejos de todas las cosas que no sean nuestro querer. Sí,estoy un poco más flaco ahora,pero en cuanto esté contigo recobraré carnes y alegría,que a veces también me falta,aunque tengo de todo para vivir,menos Josefina,que es lo que más quiero. Sal mucho por ahí,,por los sitios que hemos pisado y paseado juntos; siéntate en la piedra donde tantas veces nos hemos sentado los dos: besa el árbol aquel donde te fotografié,pensando en tu Miguel,y si vas a Orihuela,no te olvides de pasar por el cuartel,donde aún nos está esperando la columna. Me dice mi hermana Elvira que el otro día fue tu tía a preguntar si sabían de mí. He tenido su carta al mismo tiempo que la tuya, y me dice mi hermana Encarnación, nuestra hermana,que se casa el día 30 de este mismo mes. Me da una envidia muy grande,pero pronto seguiremos tú y yo su ejemplo. No diré más que es corta esta carta. No vayas a tenrr celos por lo que hablo en el periódico de dos compañeras de la Brigada. Come mucho,ríete mucho,piensa en mí mucho alegremente y ponte muy fuerte para comerme.Mira que tengo una carne bastante dura y tendrás que apretar el diente con mucha fuerza Tengo tu fotografía a la vista y la miro mientras te escribo queriendo hacerme la imaginación de que todo esto te lo digo a ti en persona. Escríbeme con tu letra más espesa,que sólo me pones cuatro palabras en tus cartas. En la anterior a esta última sólo me mandabas una hoja y un pedacico muy pequeño. No parece sino que se haya agotado el papel de escribir en toda la provincia de Alicante. Da muchos besos a las tres cuñaditas,Carmen,Conchita y Ger

a la vuelta →

Instituto de Estudios Gienneses — Legado de Miguel Hernández

trudis. Recuerdos para tu tía. Dime si tu tío el de Alcalá está por ahí también, pues a mí me dijo que quería marcharse. Saluda a tu madre y a Manolo Tú no tienes que recibir de mí otra cosa que mi gran cariño de siempre con todas sus consecuencias

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Antes de echar la carta que leerás primero, he ido a ver si tenía tuya y me la he encontrado esperándome ya desde varias horas, nena mía, y me has hecho reir con esas cosas que me dices tan bonitas y tan cariñosas. No me da la gana, sabes, preciosa?, no quiero darte explicaciones sobre eso que me dices un poco en broma de los versos y las escrituras. Ese es un aspecto de mi trabajo y el mejor. Tú no lo has llegado a comprender aún. Dejaré que me digas lo que quieras hasta que que te convenzas de que es muy necesario que yo haga lo que hago. No tengo el pelo tan empinado como se ve en la fotografía, que lo tengo más acostado sobre la sesera. Tú me pides que te escriba mucho y largo y tú en cambio me escribes poco y corto. Te pago en la misma moneda que tú a mí, y el mejor día me van a entrar ganas de no escribirte en dos meses, a ver si así te interesas tú más en escribirme más a menudo. Si aquí ves tú peligros para mí yo también veo ahí peligros para ti y creo que te puedes morir de un hartazón de rosario o de un banquete de lágrimas de los que tú acostumbras a darte. Descuida, que no se te hará, mujer, antiguo el vestido de novia mientras tu novio viva. Iré, voy a ir, no te quiero decir cuándo ni por dónde. A lo mejor me ves aterrizar un día en aeroplano sobre el tejado de tu abuela, con gran susto de ella por sus tejas. Morenica delgada, guapa, desganada, penosa, apenada. Tengo aquí otra novia que me quiere más que tú y voy a casarme con ella antes que contigo. Tu tío Juan es tonto. Viendo que yo no he podido ir ni escribirte lo que él esperaba, debía haber obrado por su cuenta. Me acuerdo mucho de tu simpática prima. No te escribo más por no presumir. Este que no te quiere ver tan lejos,

Miguel

¡Salud, Josefinica!

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Madrid, 4 de febrero de 1937

Mi querida Josefina: Aún estoy esperando carta tuya, que no me llega nunca jamás. Todos los días paso por la casa a que tienen que ir a parar tus cartas que tanto deseo y pregunto si ha llegado algo y me dan la tristeza de decirme que no todos los días. Pienso en si estarás enferma y no puedes escribirme, pienso en si no habrás tenido mi carta anterior en la que te mandaba una hoja de periódico con una fotografía mía que no me parece nada, pienso en si tú piensas que no te quiero porque no las has recibido y pienso que tú no me quieres porque no me escribes. Tiempo de sobra has tenido para ponerte a la pluma y la tinta y a lo mejor te pasas como siempre las mañanas y las noches en vela dándole quehacer a los dedos de tus manos con el libro de rezos. Mi querida Josefina guapa, escríbeme en seguida que quiero saber de ti y saber una vez más y siempre de tu querer, que no me hace mas que dar pena. Parece, nenica, que la situación de esta guerra se va a despejar pronto favorablemente para nosotros y que nos podremos casar dentro de muy pocos días. Te echo más de menos cada día, cada noche, cada hora, cada minuto y me encuentro sin ti tan solo, tan solo como tú te encuentras ahí sola. Me desespera que vaya tan lento todo y a veces me imagino que es por retardar nuestra unión y hacernos sufrir más de lo que nos ha hecho todo. Juntame contigo, con tu boca, con toda tú es lo que anhelo con toda mi alma y parece que no voy a lograrlo nunca. Mira, Josefinica, he encontrado el haz de pelo tuyo que me traje este verano y que se me había perdido en la maleta. Echa todavía el mismo olor que tú le pusiste aquella tarde y me extraña y me alegra que así sea. Lo llevo ahora en un bolsillo de la guerrera y no se me olvida que lo llevo porque el olor me lo recuerda siempre. Escríbeme. En castigo por no haberme escrito después de tanto tiempo que he pasado sin recibir carta tuya, no debiera escribirte más. Pero no tengo más remedio que seguir diciéndote cosas, porque es para mí una alegría inmensa dejar correr la mano sobre el papel, queriendo poner en cada letra todo lo que mi corazón siete por ti. A pesar de que la tinta desaparece de mi lado para que

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

no te escriba, siempre encuentro un lápiz misericordioso dispuesto a gastarse entre mis dedos por ti, y aunque tampoco encontrara lápides, con mi sangre, y no es presumir ni alardear, con mi sangre estaría siempre dispuesto a escribirte. Ahora pienso y me digo que es que tendría mucho trabajo mi morenica cuando no me escribe y que por ese motivo sólo siento su silencio sobre mí. ¿Qué coses? Algún nuevo vestido para tu casamiento y el mio? ¿Sábanas, pañuelos, cabeceras? Algo de eso será, ¿verdad, preciosa? Si tu pelo fuera tan largo que pudiera cogerlo desde aquí, tiraría de él para traerte de un tirón a mi lado. Por desgracia, el mechón que tengo es muy corto y por más que tire de él no vendrás tú detrás. De aquí a media hora estaré otra vez preguntando en Marqués del Duero si hay carta tuya para mí y como no la haya me voy a cagar en el Papa más veces que él ha comulgado. Perdona la expresión, que no es muy bonita que digamos, pero me indigna de cuando en cuando este silencio tuyo. Más adelante te diré otras cosas que expresen mi cariño siempre igual y cada vez mayor en diferentes palabras o con las mismas. Pero mientras no se invente otra manera de querer, no podrán inventar otra manera de decir que nos queremos. El día que nos queramos por los pies y no por el corazón, yo te preguntaré por tus uñas y tú me dirás que estás loca por mis callos. En fin, te dejo, aunque aún no te he tomado, porque no quiero desesperarme diciendote más te quiero

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

HH-DP-0024

Madrid 11 de febrero 1937

Mi queridísima nena Josefina: Como ves, en esta carta no me equivoco al poner la fecha y el año, porque ahora sí que me doy cuenta de que estamos ya en el año que esperábamos para nuestro casamiento y que ya lleva más de un mes sin vernos unidos. Espero desde hace tres días la carta que me prometías en tu tarjeta (. . .) breve. Esperaré con el ansia más grande aún hasta mañana por la mañana a ver si me llega. Te escribo a las siete y media de la noche, antes de cenar y de acostarme solo, solico. Tarda mucho en despejarse la situación de Madrid y me parece que como me harte me voy a casar a pesar de la situación y de todo. ¿Tú qué dices a esto? ¿No estás harta de verte con novio y sola pudiendo casarte? No sé por qué te hago esta pregunta si sé que la respuesta es que sí. A lo mejor me ves aparecer cualquier día por ahí en busca tuya y no te doy tiempo ni a vestirte de novia. No quiero que se te haga antiguo el vestido de novia, no quiero que se te pase de moda y sólo quiero traerte, traerte y más traerte. Josefina guapa, morenica preciosa y delgada, no tardes tantos días en escribirme. No creo que se haya perdido tu carta, aunque es muy posible por todas las cosas que pasan. Pide al patrón de los carteros que estos las retrasen lo menos posible, porque no parece sino que vienen a mí a paso de carreta. Madrid está muy bien. Pasa menos que nunca y el peligro parece menor cada día. Vamos a ver si se acaba de una vez, y puedo traerte a que gocemos de nuestra vida con toda paz y con toda alegría. Supongo habrá llegado a Cox nuestro tío Juan por lo que me decías en tu tarjeta. Da muchos recuerdos míos a todos. Trabajo bastante por no decir mucho para que no parezca, para que no te parezca que presumo de trabajador. Cuando tú estés conmigo, que sea muy prontico, no voy a saber otra cosa que quererte y me va a costar mucho trabajo hacer otro trabajo que quererte. Ven conmigo, morena, echa a volar y plántate en Madrid en un vuelo y cae sobre mis hombros, que tengo grandes ganas de sentir el peso de tu cuerpo junto al mío. Me voy a quedar en estas palabras hasta mañana a ver si me llega tu carta y te seguiré escribien-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

do después de leerla porque ahora no sé qué decirte después del te quiero. Unicamente te diré que mientras te escribo me acuerdo de ti viéndote en esta misma hora andando por la cocina de tu casa, bajo la luz de la entrada, con la cabeza un poco inclinada y con el pensamiento puesto en mí. Aunque también te imagino cosiendo al pie de tu máquina, con los ojos cansados y muy pálida y muy hermosa. Pero también te imagino riñendo con tu madre y con tus hermanos o rodando por las calles de Cox con tu tía o metida en casa de tu prima. Aquí termino, hasta mañana que sabré si tengo tu querer aún y tendré más fuerzas y más cosas que decirte. Salud. Voy a cenar. Salud. Y después a dormir con tu recuerdo en la cabecera. Salud, vida de mi vidica. Salud. Punto final por hoy. Salud. Tres días han pasado desde este salud y aún no he recibido carta tuya. Me tienes completamente malhumorado por no decir otra frase que suene peor en tu oreja. Ganas me dan de seguir guardando esta carta hasta que no venga la tuya. Por lo visto tú te has dicho: le escribo una tarjeta y ya tiene bastante para contestarme en seguida. Pues no me da la gana, Josefina. Mis cartas has de pagarlas con cartas y no con tarjetas. Mucho más tiempo tendrás tú que yo para escribirme y no lo haces. Además, para quitarme las ganas de comer es mejor que no te escriba mas que de cuando en cuando. Tonta, lista, que me tienes completamente rabioso, completamente, absolutamente. Si te tuviera a mi lado te haría saltar a pellizcos hasta desahogar toda mi rabia. No te escribo más. No te mereces que te escriba tanto y no te escribo, ni te doy ningún beso, ni ningún abrazo y ni me despido de ti con mi nombre, aunque te lo pondré para que sea como un insulto que te quisiera decir:

¡Miguel!

Ahí va un rayo

Ahí va otro

(Dos líneas en zigzag a continuación)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Madrid, 18 de febrero 1937

Mi muy querida nena Josefina:: Aún estoy a la espera de carta tuya y me imagino que debe haberse perdido la que me prometías en tu tarjeta del día dos. Como han sucedido varias cosas, puede que el correo haya sufrido algún accidente y tenga yo que sufrir las consecuencias. Creo que tú sí que habrás recibido una carta mia en que no podía menos de manifestarte la indignación que tenía de ver que no recibía noticias tuyas ningún día, a pesar de tu promesa. Tú me perdonarás todo lo malo que hayas encontrado en esa carta, ¿verdad, nenica guapa? Te voy a dar una noticia que no sé si te agradará o no te agradará. A lo mejor ya no puedo recibir carta tuya aquí; en Madrid. Un día de estos, tal vez pasado mañana sábado, salgo para Andalucía. No te puedo dar muchos detalles de mi viaje porque no conviene que se haga público. Sabe solamente que salgo para allá, desde donde te escribiré en cuanto llegue. Quítate, eso sí, todas las preocupaciones por mí de la cabeza, que no hay ningún peligro, menos que aquí. Además y esto creo que te alegrará, me será mucho más fácil desde allí ir a verte algún día que desde Madrid. Me dice mi hermana Elvira en una carta que he recibido ayer fechada el día 8, que le dijeron que unos días antes te habían visto en Orihuela y que sintió no verte. Ya sé que se ha casado mi hermana Encarnación el 30 del este mes pasado. Hacía cerca de un mes que no tenía noticias de mi familia. ¿Y tu tío Juan? ¿Está ahí ya con toda la familia? De esta primavera no puede pasar el día de nuestro casamiento.

Ya verás como todos estos sufrimientos que estamos pasando tienen su compensación muy pronto y verás como no se nos acaba ya nunca la felicidad. (. . .) Tienes que llegar a comprender que con la guerra que nos han traído no defendemos mas que el porvenir de los hijos que hemos de tener. Yo no quiero que esos hijos nuestros pasen las penalidades, las humillaciones y las privaciones que nosotros hemos pasado, y no solamente nuestros hijos, sino todos los hijos del mundo que vengan. A tus hijos, a mis hijos, les enseñaré a trabajar, sí, porque

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

el trabajo es lo más digno en el hombre, pero a trabajar con alegría y sin amos que los hagan sufrir con insultos y atropellos. Tengo muchas ganas, nena Josefina, de tener hijos contigo. Mi mayor alegría la voy a tener el día que tú me asegures que voy a ser padre, que vas a ser madre. Prepárate a serlo: ponte muy fuerte y muy contenta que nuestro primer hijo venga fuerte y contento. No te dejes caer en las lágrimas y en la pena de que no me tienes a tu lado, que a tu lado estoy siempre, aunque no me ves. Piensa que aun somos muy jóvenes los dos y que dicen que un matrimonio perfecto se componen un hombre de treinta años con una mujer de veinticinco. Nosotros no llegaremos a esperar hasta tener esa edad, pero tampoco nos debemos angustiar porque no es cuando deseamos, aunque sé que hay momentos en que no podemos remediar la tristeza. Bueno, nena, te habré parecido en esta carta una especie de cura revolucionario soltando su sermoncito. Ya no sigo el sermón. Sigo el cariño que te tengo hasta que me muera y te abrazo y te beso por encima de la guerra, de los montes y del aire que nos separan. Salud, queridísima morenica

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(Madrid 20 Feb.1937 (?))

Mi querida Josefina: He llegado muy bien a Madrid, aunque con dos horas de retraso. A pesar de poner telegrama a tu tío José, no conseguí verle. No sé si es que se retrasó el telegrama que eché muy tarde. Le he dejado unas letras escritas en el despacho del jefe de estación. No te puedes imaginar lo que pienso en quien tú sabes. Me perdonarás que no te escriba carta hoy. No me es posible por no tener tiempo suficiente, y aún así no sé si te llegará mañana mi tarjeta. Si tienes gana, escríbeme tú mañana domingo, que yo el lunes te escribiré una carta muy larga, muy larga dándote cuenta de cuanto me pasa en Madrid. Ya me parece que hace más de un siglo que no la veo a ella, ¿sabes?, esa que se acuerda tan poco de mí. Besos para Carmen, Gertrudis y Conchita y muchos saludos para tu madre, tu tía, tu abuela y Manolo.

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Otra carta más,pero muy corta. No quiero que te hartes de mis palabras,de mis letras. Quiero dejarte con la miel en los labios. Dime si sigues cosiendo o si has suspendido tu trabajo hasta que nos casemos. No hago mas que pensar en ti y te recuerdo rodeada de sol, seria,con el pelo revuelto,pensativa como el día que estuvimos juntos por esas sierras de nuestro pueblo. Te quiero,te quiero y no te olvido nunca. Estoy contigo en el corazón siempre. Ten siempre los mejores pensamientos para mí. Te quiero y no sé en qué palabras decírtelo otra vez. Salud y querer,guapa de mi corazón,Josefina preciosa.

Tu Miguel

(Dibujo de dos corazones atravesados por dos flechas y los nombres Josefina-Miguel)

(En el reverso dice:
Nos vamos a casar pronto. ¡Animo,nenica!.Miguel. Te querré siempre)

He ido a mi casa y me he encontrado lo que me esperaba con ansiedad: tu carta,Josefina de mis entrañas. Como tengo que hacer mucho en estos momentos,te escribo a lapiz y en medio de la calle estas letras para que sepas que he recibido tu carta.No te olvido ni un momento,sueña conmigo todas las noches como yo sueño contigo despierto todos los días. Hojalá que hubiera sido verdadero ese sueño que has tenido de bodas: tengo mas ganas de que llegue ese momento. Nuestro viaje de novios a Barcelona es lo que no me gusta: es un lugar poco a propósito para la luna de miel. Ya pensaremos otro mejor que ese, donde haya menos gente y más soledad. Escríbeme en cuanto recibas esta si puedes. Ya te diré lo que haya de pasar esta semana. No te olvido y sigue tú no olvidándome de esa manera tan firme. Te doy todo lo que tú quieras recibir de tu Miguel.Josefina-Miguel-Josefina.

Miguel-Josefina

Josefina-Miguel

(Dibujo de un corazón con flecha)

(Cartas sin fecha ni encabezamiento.Probablemente de febrero de 1937)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(Valencia) 29 de febrero 1937

Mi querida Josefina: Estoy de paso en Valencia. No sé si para ir a Jaén habré de pasar por ahí. Haré todo lo posible porque así sea. Tampoco sé los días que voy a estar en esta Valencia que me indigna, ajena por completo a la sangrienta lucha de Madrid. Creo que será un par de días. Te he de escribir muy largo. Por lo visto, mi carta penúltima no la leíste bien.

Salud.

Miguel

Tarjeta "Pro Komsomol"
(Enviada a Cox. Santa Teresa, 15)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Jaén, 3 de marzo 1937

Mi querida Josefina: Espérame. Voy dentro de cuatro días. Prepárate para nuestro casamiento. Vas a venir a Jaén conmigo. Tengo una ~~gran~~ alegría muy grande, nena. No se te hará antiguo el vestido. No te quiero decir más por ahora. Ya te lo diré todo cuando vaya, que será el domingo o el lunes. Grandes abrazos. Salud

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Jaén, 20 de abril de 1937

Mi querida nena y mujer Josefina: Espero impaciente noticias tuyas de tu madre y no me han llegado más noticias que las que me ha traído el conductor que te trasladó a Cox, que vino ayer mañana. Yo esperaba ayer todo el día telegrama tuyo, se ha pasado todo el día y toda la noche y aún no sé nada. Me tienes completamente nervioso. Sé que tu madre se encuentra bastante decaída y me gustaría saber a cada instante su estado. Ya sé que tú no podrás escribirme mucho, pero Manolo puede ir a ponerme algún telegrama. He recibido una carta que nos escribía a los dos ayer. Acabo de levantarme y no puedo dejar de escribirte más tiempo. Te puse un telegrama antes de ayer por la tarde. No sabes qué poco me adapto a vivir sin ti. Cuando volví de mi viaje la tarde que tú te marchaste, subí a la habitación nuestra con la esperanza de encontrarte en ella todavía y salió a recibirme tu olor a la puerta, y tu olor no se ha ido de mi olfato ni de nuestra habitación, que parece que te espera con más ansia que yo. Vi tu reloj encima de la mesa y lo he vuelto a llevar al relojero. Ahora no puedo comprobar si adelanta porque, seguramente el tiempo para que no pueda comprobar que pasa sin ti a mi lado, ha roto el mío: la otra noche se me cayó al suelo y se ha hecho pedazos casi todo. Lucía está herida: la otra noche, la misma del reloj, le cayó un jarro de piedra a la cabeza y le hizo una herida bastante grande. Al que nace desgraciado le persigue la desgracia a todas horas. Me encuentro vacío en esta cama tan grande para mí solo y estoy ahí contigo, sufriendo por lo que le pueda suceder a tu madre, aunque tengo la esperanza de que recobrará la salud con tu cuido. Me aburro mucho, mucho; no sé cómo decírtelo. ¿Por qué han dde durar tan poco tiempo nuestras alegrías, nenica, mujercita mía? Antes era yo el que me iba de tu lado, ahora eres tú.. Habrás llegado rendida de tu viaje tan largo y seguirás rendida de no descansar con el trabajo de cuidar a tu

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

madre. Aquí me tienes, mirando tu pañuelo, tus zapatos, tus cosas que te dejaste y que piden conmigo que vuelvas pronto. Pero tendré que ir yo por ti. Tengo mucha ansia por saber si aquello que esperábamos los dos para el día veintinno llegó. Desearía que me dijeras que no llegó, sino que todo lo contrario te pasa. Mi libro ya está puesto en marcha. Después de tesminar de escribirte voy a ponerme a corregir px pruebas de él, que me han mandado ya de la imprenta, si me da tiempo el viaje que voy a hacer hoya a Baeza para un trabajo del periódico. Llevo cerca de tres días malos, todas las cosas las hago sin gana y dentro de mí me encuentro muy solo y fuera también. Escríbeme pronto, mujer sufrida, fuerte, valiente, que yo no me merezco. Tan ánimos para todo lo malo y para todo lo bueno. La máquina con que te escribo, que tú tanto conoces ya, también te espera para que vuelvas a escribir en ella aquellas cartas a Paca y a las demás personas que nosotros q queríamos inventar. En todo te echo de menos, en todo. Escríbeme pronto para que sienta tu voz cuanto antes aunque sea escrita, cerca de mí. Dime cuanto antes el estado de tu madre y qué médico la visita. Presumo que se ha abandonado mucho en su salud y que ahora vienen las consecuencias de todo eso. Cuando se ponga buena habrá que echarle un b buen sermón, y se lo echaré yo, para que descuide menos su cuerpo que no es suyo solo sino también de sus hijos. Da muchos besos a las tres Marianas, a tu tía Gertrudis, recuerdos para Lola, para tus primos; besos para las abuelas, abrazos para Manolo, para tu madre y para ti el querer que te tiene y no puede dejar de tenerte con todos los abrazos y todos los besos del mundo tu

Miguel

Acabo de recibir, al terminar de recibir esta carta, el telegrama tuyo, mi Josefina. No sabes qué alegría me da saber que tu madre mejora. Viva mi Josefina! Escríbeme en seguida. Dime muchos detalles de la enfermedad de tu madre y procura que la vea un buen médico. Escríbeme. Salud!

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Jaén, 7 de mayo de 1937

Mi querida nena Josefina: Acabamos de recibir tu carta y la de los primos Carmen y Manuel, y estoy tan contento y tan nervioso escribiéndote que ya me he equivocado cuarenta veces y aún no llevo escritas dos líneas. Aguardaba impaciente la carta desde que tú me dijiste por teléfono que me habías escrito el domingo. Te escribo a máquina porque Manolo ha ocupado antes que yo el tinteto que nos hemos subido a tu habitación nuestra para escribirte y he tenido que ocupar yo la máquina porque no quiero escribirte desde otra parte que no sea el sitio en que hemos pasado tan pocos días juntos. No sé cómo decirte la gran alegría que tengo con lo que me dices de que voy a ser padre y cuando lo he leído te hubiera llenado de besos de arriba abajo, mujer, compañera, tormento mío. Ya me parece que eres de cristal y que en cuanto te des un golpe, por pequeño que sea, te vas a romper, te vas a malograr, me voy a quedar sin ti. Te digo que comas mucho, que te alimentes mucho, que no te pongas triste, que nuestro hijo nazca alegre, fuerte y que tú no te pongas débil ni fea ni enferma, nenica. Ya era hora de saber esta noticia y no sabes con qué impaciencia la aguardaba.

Te hablo de lo que quieres que te hable: estoy bastante bien, pero yo no me encuentro bien del todo mas que al lado tuyo aunque no lo esté. Como regular, no he tenido que purgarme ya y creo que es porque casi todas las mañanas me como un limón de los que tú me diste antes de tomar otra cosa. Siempre me ha gustado comerme un limón por la mañana y seguramente me sienta mal no comerlos. Aún me quedan unos cuantos y ya los dejo para dos o tres días y así no se me acaban pronto. Me alegro que las tres Marianas se hayan conformado a quedarse en la guardería y eso lo sabía yo. Los chiquillos sabes tú que en cuanto encuentras agradable un sitio después cuesta trabajo sacarlos de él. Lloraba la Gertrudis, pero en cuanto se la llevaron al cine se suspendió el llanto y la que perdiste fuiste tú por preocuparte de su dolor embustero. Está muy bien que no las permitan ir de luto. Además les conviene y únicamente lo siento por el trabajo que has empleado en hacerles los vestidos inútilmente. Dime cuando me contestes si las dejan salir alguna tarde y si salen que vayan a nues-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

tra casa de Orihuela a dar quehacer. Ya verás como cambian por completo. Dentro de tres meses a lo más van a ser otras. Se van a volver tan finas, tan finas que se van a limpiar con servilleta cuando den un beso.

Bueno, nenica mia. Hoy mismo, después que te escriba voy a intentar poner una conferencia con el teléfono de nuestros primos y pido a nuestro querer que te encuentres cerca para no tener que esperar a decirte cuatro palabras, que me parece que stoy mudo desde que no hablo contigo. Entre otras cosas te diré que salimos el domingo para Castuera, ese pueblo de Extremadura desde el que yo te telefoneaba la otra vez. Casi todo el Altavoz se traslada allí. Ha vuelto Petere y seguramente iremos él, Trélez, Paco, todos los del cine, Braña, los de la emisora y tu esposo, digo, yo, para allá. Esto no se lo digas a nadie porque no conviene que nadie lo sepa. Manolo también viene, naturalmente. Manolo está un poco aburrido y triste porque como la clase de trabajo ha cambiado por completo, lo nota. Además hasta ahora no ha habido ninguna cosa importante en qué ocuparlo y casi todo el día se lo pasa aburrido. Salimos, cuando yo termino de hacer las cosas mias, de paseo y hemos estado merendando varias tardes en casa de Oselito. En Extremadura creo que conseguiré para él un trabajo más contínuo y que le vaya a él mejor, que a mí tampoco me gusta verlo así y lo siento. El quisiera ir alguna vez a los frentes, pero está muy segura de que no saldrá nunca, porque no quiero que se exponga para que ni tú ni yo nos llevemos más penas. Ha llegado la hora de la alegría para nosotros, verdad? Yo procuraré evitar todo lo posible los peligros a que pueda exponerme, ya que pienso que ahora hay un ser más amarrado a mi sangre, además de los que tengo, y principalmente a ti. Te mando un beso a cada momento y quiero que lo sientas sobre ti como si fuera a tu lado. Manolo es un buen hombre (. . .) Creo que te dije que duerme en la habitación que hay frente a la nuestra y casi siempre nos levantamos al mismo tiempo. Fuma menos que antes y no le prohibo que fume porque, además de ser inútil, creo que debe fumar si le gusta aunque no mucho. Hay días en que le veo un poco más grueso y otros en que le veo igual que antes.

Yo no sé, mi Josefina, qué es lo que vamos a hacer todavía en Castuera. Voy a estar un poco más lejos de distancia de ti, aunque no de corazón.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Dime si has ido ya a Alicante, aunque esta misma pregunta pienso hacértela por teléfono después. No me ha vuelto a escribir Aleixandre desde la última carta que recibimos juntos aunque yo le escribí después. El otro día fuí a hacer por fin aquel encargo que me hizo y recorrí en menos de cuatro horas veintiseis kilómetros montado en las esparteñas. Vine comiendo habas que me dieron allí por todo el camino y pienso volver cuando pueda para comer fruta que me ofrecieron para cuando estuviera buena.

Bueno, nena, Manolo dice que ponga a esta carta cagítulos porque se va haciendo larga, según él. Según yo es corta, porque quisiera que empezaras a leerla y no hubieras acabado cuando yo fuera para tenerte entretenida siempre en mi pensamiento. Te repito y te rrepipipipittototo cuantas veces se puede repetir que comas mucho, que tomes mucho el sol y la alegría para llegar hasta navidad sin ningún obstáculo. Muchos besos y abrazos y todo de tu

Miguel

¡Salud!

Da también besos, pero de otra clase, a la abuela Sangre, a la tía Gertrudis y a las otras tías y abuelas y primos y nietos de mi parte y de Manolo. Si vas a Orihuela da también besos y abrazos a mis hijas las Marianas y no te olvides de hacer lo mismo con mis padres y hermanos, diciéndoles que no les escribo por ahora, pero que quiero saber si están todos bien.

(Un corazón dibujado, atravesado por una flecha, y estas palabras:
Josefina
¡Salud!
A
Nuestro
Hijo
Miguel

Nenica: Se me olvidaba decirte que ya me han traído tu reloj de Madrid. Vale veintiseis pesetas más, pero es muy bonito, mucho más bonito que el otro. Tiene también cordón, pero gris y es cuadrado como tú quieres. El viejo lo he vuelto a llevar al relojero y ahora parece que anda bien.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Jaén, 11 de mayo 1937

Mi querida mujer de mi alma: Esta mañana he recibido tu carta y la de la tía Gertrudis y por ella veo que pasó el otro día lo que le dije a Manolo que tenía que pasar: que tú llegarías por la tarde del día que te telefoneé y que te pasaría lo que así, que me dió mucha rabia no poder hablar contigo. Siento que hayas hecho un viaje inútil a Alicante y que todavía siga por resolver la cuestión de la paga. Has estado dos días para nada y te habrás cansado de ir de acá para allá y de un sitio a otro. No me dices nada de cómo te encuentras, si comes mucho, si te siguen los mareos y si te sientan mal las comidas. No paro de pensar en tu estado y cuando me pongo triste hago por no dejar de acordarme de ti y de nuestro hijo y me alegro mucho por dentro. Vas a ser madre como los dos deseábamos con tantas ganas y estoy muy orgulloso de que no hayas tardado más tiempo para quedarte en situación de madre. Madrecita mía, pronto se va a aumentar nuestra familia. Yo creo que será para la navidad o para primeros de año que viene. ¿Tú lo crees así también? Siempre que oigo hablar de lo que conviene comer a las que se encuentran en el estado que tú, presto mucha atención para decírtelo a ti. Y así sé que lo que más te conviene comer son frutas, legumbres, verdura y pescado. Haz por proporcionarte de todo esto a diario y no te descuides, nena. Ahora tienes contraída una nueva responsabilidad conmigo y, además, con nuestro hijo. No puedes olvidar que su vida depende de la tuya y que tienes que cuidarte por él, si es que por mí te parece poco. Perdona el sermón, pero come mucho. Iré en cuanto pueda, tal vez dentro de cinco o seis días, a tu lado. Ahora ha habido una rotura general en los coches y el que no anda por ahí está en un garage. Además, como ya te he dicho que casi todo el Altavoz se traslada a Castuera, habrá necesidad de emplear todos los coches que hay, que son pocos. Como tú sabes, en trasladar todos los aparatos a ese pueblo. Yo quiero hablar contigo largamente de este asunto. Castuera está más próximo que a los frentes que Jaén, la aviación fascista viene a diario a bombardearn, y si no los peligros, los sustos no te los va a quitar nadie y tú ya no puedes asustarte ni exponerte a nada. Yo, seguramente, andaré más por los frentes que en Castuera y pienso que es preferible que

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

te quedes en Cox, donde te será más fácil estar a régimen de frutas, verduras y pescado que aquí. De todas maneras iré y tú me dirás qué es lo que hacemos. Si prefieres venir conmigo, vienes. No sé si saldremos de aquí mañana; es posible que sea pasado mañana la salida. Manolo vendrá conmigo, aunque Paco me ha dicho que debiera apartarlo un poco de mi lado para que se le quitara la indecisión y se acostumbrara a trabajar sin apoyo de nadie. Pensando en tí, y, además, creyendo que el trato con los dirigentes del Altavoz le hará más beneficio que el trato con otra clase de personas y amigos de su edad, acostumbrados a la copa y al cabaret, le he dicho a Paco que prefiero que venga a Castuera y allí veremos qué trabajo le va mejor a él, y creo que puede ser uno en que tenga que cansar un poco el cuerpo, ya que los trabajos de archivo y talleres del Altavoz le aburren, como a mí me aburrirían naturalmente. Manolo tiene un temperamento que necesita emplear en cosas un poco mayores y tengo ganas de hallar lo que necesita. Le hablé a Carlos de esto y me dijo que en Castuera resolvería la cuestión fácilmente y así lo espero. Dime, Josefina mía, aunque a Jaén no debes escribirme ya, si estás contenta. Te llevaré la chaqueta y todo lo que me pides y mucho más. No me dices nada de tu reloj, que también te lo llevaré. No sé qué más llevarte para darte más alegría como no sea mi persona. Ando regular del estómago. Estas malditas comidas de aquí me tienen negro. Siempre estoy con la lengua sucia, cosa que nunca me ha pasado. He hecho, como recordarás que te prometí, esa poesía, que será la que vaya al final del libro, para tí y para nuestro hijo. Ayer he recibido carta de Vicente Aleixandre, que me escribe desde la cama. Se le había infectado una inyección que le pusieron en el brazo y han tenido necesidad de abrírselo. Me dice que se encuentra bastante mal, y esto era lo que le faltaba a él, que siempre ha estado enfermo. Voy a escribir una carta a los responsables de la Guardería de Orihuela dándoles las gracias por lo bien que cuidan de mis tres hijas y Marianas. Pasa por nuestra casa de Orihuela siempre que vayas y quédate allí algún día. Diles que voy a ir un día de esta semana próxima posiblemente. Si no me queda otro remedio que ser tutor, lo seré, pero

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

¿Por qué me metes a mí en esos líos,nena mía? Mi viaje a Bilbao se ha suspendido por ahora,y si fuera sería solamente por unos días. Es posible que me olvides tú a mí,mucho más que yo a Ti. Acuérdate tú con todas tus fuerzs de quien no te quiere ver tan separada de él como ahora y de quien se acuesta y se levanta contigo en el pensamiento. Te abraza sin poderlo remediar fuertemente,muy fuerte

Miguel

Da abrazos míos con tus brazos a la abuela,las tías,la tía Gertrudis,Manuel y Carmen. Recuerdos para Lola la Parda.

¡Viva Josefina !

Miguel

¡Salud!

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Madrid, 2 de junio 1937

Mi querida Josefina: Ya tengo el reloj que me ha regalado Vicente. Ayer no he podido escribirte. Supongo habrás ido a Orihuela el domingo y sabrás ya las gotas que necesitas. Salgo para donde está Manolo mañana. Escríbeme allí, que cuando yo llegue sepa cómo te encuentras. Salud, con muchos besos y abrazos de tu

Miguel

Recuerdos a Carmen, tía, Abuela, Manuel, etc.

Madrid, 2 junio 1937

Mi querida nena: Otra vez te escribo hoy mismo para que sepas que me encuentro bien y para que tu aburrimiento de estar sola pueda remediarse en algo. Creo que comerás mucho y que no te pasará lo de antes. Dentro de veinte o veinticinco días estaré contigo si no pasa algún contratiempo. Acuérdate de quien no te olvida. Vicente está bastante enfermo. Escríbeme, no dejes de escribirme a Castuera. Besos y abrazos

Miguel

(Tarjetas de campaña enviadas a Cox)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Madrid 3 de junio 1937

Mi Josefina: Mientras tú estés ahí no trabajaré en esta lucha tranquilo. Tengo el deseo y el presentimiento de que pronto iré y de que no estaremos así. ¿Has visto a las Marianas? Dales muchos besos de mi boca y muchos tirones de oreja. No seas blanda con ellas que no se acuerden mucho de Cox. Te veré más pronto de lo que tú te imaginas pero no tan pronto como yo quiero. A la Abuela, tías, primos, a todos recuerdos

A ti

Miguel

Madrid, 4 de junio 1937

Mi querida Josefina: Te vuelvo a escribir a diario para que sepas que estoy bien y deseando lo que comprenderás que más deseo: verte. Todavía me tienes en Madrid. No sé si hoy o mañana salgo. No sé cómo decirte que te cuides mucho y cómo saber que lo haces. ¿Me has escrito ya a donde está Manolo? Tal vez pase por Valencia otra vez y por Cox. Recuerdos y muchos abrazos

Miguel

(Tarjetas de Campaña, enviadas a Cox)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Jaén, 11 de junio 1937

Mi querida nena: He llegado a Jaén esta mañana. Mañana salgo para donde te dije y veré a Manolo. Esta tarde he salido a recorrer los sitios que hemos corrido juntos. Todos me han preguntado mucho por ti. La cocinera Elisa y varias mujeres más me han dicho que tienen ganas de verte. Estoy contento porque para últimos de este mes o primeros del que viene nos veremos. Espérame comiendo mucho y queriéndome mucho. Recuerdos para la familia.

Besos y abrazos

Miguel

Jaén, 12 de junio 1937

Mi querida nena: Antes de salir para Extremadura te escribo. Se me olvidó decirte que estuve con el tío Juan y me dijo iba a mandarte los certificados y la paga que iría a cobrar. Creo que ya habrás tenido mis noticias. No te olvides de ti ni de mí. Sé que Manolo está bien. Ya te he dicho que voy pronto. Te llevaré el abanico y algo más. Te mando todo lo mejor mío.

Miguel

(Tarjetas de campaña dirigidas a Cox)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Castuera, 14 de junio 1937

Mi querida Josefina: Ayer te he puesto una carta. Me alegrará que sigas bien y que no te descuides en escribirme. Ayer tarde hemos ido en burro Manolo y yo de viaje. Nos desesperamos arreándolo por la carretera. Espero carta tuya y no me llega. Que cuando recibas esta me hayas escrito ya. Da muchos recuerdos a la familia y no te olvides de acordarte de todo lo que te dije y te repito. Besos y abrazos

Miguel

(Castuera. Matasellos del 15 de junio de 1937)

Mi querida nena: Salud y alegría para ti. Estoy deseando saber cosas tuyas y no me llega carta. Ayer ha recibido Manolo una de la tía Gertrudis y hoy les escribe a las tías Marianas. Nos encontramos bien y yo todos los días pienso en los quince días que faltan para que nos veamos. No quiero encontrarte como la última vez sino mucho mejor. Espérame y da muchos recuerdos a toda la familia. Si vas a Orihuela también. Muchos puñetazos y desprecios de este que no te quiere

Miguel

(Tarjetas de Campaña dirigidas a Cox)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Castuera, 17 de junio 1937

Mi querida Josefina: Ayer se me ha olvidado escribirte. Mejor dicho, no se me ha olvidado, sino que no sé cómo se me fue el día sin escribirte. Falta muy poco para que te vea por esa tierra nuestra y debe faltar menos para recibir tu carta que no me llega. Quiero saber qué haces y cómo te encuentras. Dime si me has cosido la camisa, que tengo ganas de ponerme cosida por ti. Manolo está viendo cómo te escribo y me da abrazos para ti. Tú los recibes dobles de quien te quiere

Miguel

Castuera, 18 de junio 1937

Mi querida nena: Salud. Tengo ganas de que me escribas y tú por lo visto ninguna. ¿Es que no tengo derecho a una carta siquiera? Anda, mujer, Hazlo, si no por mí, porque sepa al menos que te encuentras bien tú, aunque me figuro que te encontrarás mucho mejor que conmigo. No te voy a escribir más hasta que no tenga noticias tuyas, a ver si así aprendes a ser más escribidora conmigo. Es posible que un día de estos salga para un pueblo de la misma provincia de Badajoz. Antes quiero saber de ti, que no te acuerdas de mí para nada ni falta que me hace. Abrazos rabiosos de nadie

Miguel

(Tarjetas de Campaña, enviadas a Cox)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Castuera, 19 de junio de 1937

Mi queridísima Josefina: Como te decía esta mañana en una tarjeta, te escribo esta tarde una carta con muchas ganas de hablar contigo, de quitarme de encima esta soledad que tengo sin tí. Estoy frente a tu carta, releyéndola, y me digo que soy muy dichoso con una mujer como tú y no quisiera decírmelo por temor a que se me acabe esta dicha, que se aumenta cada día con el sentimiento de padre que llevo creciendo en todo mi ser y con el sentimiento de esposo, de marido tuyo cada día con más raíces en tu corazón. Nenica, nenica, no sé, pero me siento tan feliz viéndote mía, llena de mí, lleno de tí yo, que no pido más a mi deseo que seguir siempre con los ojos vueltos hacia tí y a nadie más en el mundo. He escogido para escribirte este papel que parece que le da el sol para que se alegren más tus ojos negros, que ahora mismo veo relumbrar sobre mí con ese brillo especial, hermoso que no tienen otros ojos en la tierra. Qué alegría me da saber que ha cambiado por completo tu estado de salud y que has pasado de no comer apenas algo a comer mucho y a que te siente todo bien. Yo aun tengo mis dudas y me digo si eso me lo escribirás tú para que no me preocupe por tí y a pesar de todo te repito que no abandones el cuido mejor de tu cuerpo y que comas todo aquello que te apetezca y haya para comprar entre lo que hay. No me dices si sales a dar muchos paseos y estoy deseando ir para salir juntos por el campo y hacerte dormir a fuerza de cansarte. Tú eres muy inquieta y necesitas cansar tus nervios para poder dormir y vivir tranquilamente. No comas cosas con vinagre y el limón tampoco debes probarlo. Voy a ver si encuentro chocolate para cuando vaya llevártelo. Azúcar es posible, casi seguro que te lleve. Además, el abanico, que compraré a disgusto porque tendrá que ser negro forzosamente. Cuando nazca nuestro hijo debes quitarte el luto, mujer mía. Yo respeto la muerte de nuestros padres que quiero contigo y los conservo en mi recuerdo vivos como tú, pero ellos no pueden ver con malos ojos que su Josefina mía se quite el color riguroso a la venida de su primer nieto y estoy seguro de que se alegrarán desde la tierra. Sí, nena, ya tengo en la maleta las dos sábanas y el cabecerón guardadas y además me ha traído Lu-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

cía aquellas cosas de plata que te regaló y que te llevaré si tú quieres, aunque yo preferiría dejar aquí porque no han sido ganadas con el dinero de mi trabajo. El resfriado desapareció a los tres días de venirme de tu lado y ya me encuentro dispuesto a coger otro. Del estómago ando perfectamente, aunque las aguas de aquí, que bebo mucho por el mucho calor que hace, son malas. Pero bebo manzanilla a las horas de comer y tal vez sea esto lo que mantiene mi estómago como un reloj seguro. A propósito del reloj, sabrás que el otro día me bañé en la alberca que hay en este cortijo con reloj y todo en la muñeca y se le ha caído el cristal sin que yo me dira cuenta. Como estoy tan poco acostumbrado al uso del reloj, me pasa eso. Lo siento principalmente por Vicente, que va a decir cuando no me lo vea puesto que no hago caso de su regalo. Le he escrito ayer una carta. Es posible, mujer, marida mia, que vaya conmigo a Cox Manolo a fines de mes. Sé que tiene muchas ganas de veros y haré todo lo posible por que venga conmigo. Me ha dicho Carlos que le buscará un empleo en que aprenda cosas útiles para el día de mañana y él también está deseando acabar de ser intendente. Me extraña mucho lo que me dices de Carmen y a nosotros no nos dijeron el día que estuvimos con ella, que se la llevaban a Jacarilla. Dime si hablas con Pepe para que la reconozcan, no sea que le quede alguna malicia de la pulmonía que pasó. Mañana voy a escribir una tarjeta a Gertrudis y Conchita y en cuanto me des la dirección de Carmen también le escribiré. Si tú crees que debes ir a Alicante a solucionar lo de la paga ve, pero en el estado tuyo no te conviene viajar nada. A ver si lo puedes arreglar todo desde ahí y a ver cuando se resuelve lo de la paga de las Marianas hijas mias que va muy despacio el asunto. En cuanto vaya me pondré la camisa que me has cosido por tu mano como la sábana de que te hablo en tu poesía. Yo, pecador, me confieso a ti de haberme pelado pelón del todo, menos un flequillo que me he dejado para muestra del pelo que tenía. No quiero que desees que te pase el tiempo sin sentirlo, porque sintiéndolo me echas de menos con más fuerza y yo quiero que sientas la vida lejos de mí como yo la siento lejos de ti. Me preguntas por el buen tiempo de aquí y te digo que lo hace magnífico, como a mí me gus-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

ta, con un calor que no molesta tanto como el de ahí. Duermo casi todas las noches bajo una higuera, fuera de la casa y la otra noche también durmió Manolo. Hoy está en Castuera todo el día y en cuanto termine de escribirte iré a llevar esta carta al correo con el sello que él habrá comprado esta mañana. Aquí solo despachan sellos a deshora y a veces hemos de esperar un día o dos para poder echar una carta. Yo le he dicho esta mañana que no se le olvidara comprar y así puedo echar la carta esta misma tarde. Trabajo muy poco y me aburro mucho. Oselito está también aquí, y él es quien hace que de pronto suelte la risa a borbotones. También están Paco y Padial. Garay se marchó a Valencia de Jaén y allí se quedaron todos los demás, entre ellos aquella rubia estúpida y mal educada. Bueno, he leído la carta que tu primo Paco manda a Manolo y la que tú mandas a Manolo como si fueran para mí. Escríbeme enseguida. Da muchos abrazos a la abuela Sangre, a la tía Gertrudis, a los primos Carmen y Manuel, a la tía Josefa, al tío José, al tío Carmelete, a la monja, a Filomena, a María, a Lola la Parda, a la Nati, a su hermana, a la abuela Josefa y en fin a toda nuestra interminable familia. Cuando vayas a Orihuela pasa por nuestra casa y por la de Pepito y diles que te doy abrazos para ellos. Espérame sentada, que voy dentro de unos días y sólo faltarán cinco o seis cuando recibas esta seguramente. Recibe muchos besos, millones de besos de mi boca y millones de abrazos de mi cuerpo tuyo y solo te pido que los sientas de verdad sobre ti como premio. Salud, besos, besos, besos, abrazos, abrazos y abrazos de

Miguel

tuyo y nada
más que tuyo

Salud

(Aquí dibujado un corazón
atravesado por una flecha
con los nombres Josefina
y Miguel)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Castuera 19 de junio 1937

Mi querida nena: Ayer cuando apenas hacía unos minutos que te había echado una tarjera al correo, recibimos la tuya. Espera carta que escribiré después. Hemos recibido los dos una gran alegría por tu carta, que tanto me gusta. No me digas que no me corte el pelo porque ya me lo he cortado y Manolo también. Parezco un seminarista, con un flequillo que me ha dejado Manolo y es muy posible que me tomen por esc. Ya verás como no estoy tan mal como tú te figuras, sino un poquito peor. Espera mi carta enseguida. Se retrasarán mucho mis tarjetas. No quiero tenerte impaciente, tanto como tú me tienes a mí. Salud y abrazos de los buenos

Miguel

(Tarjeta postal de Campaña)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Valencia, 2 de julio 1937

Mi querida nena: Ayer tarde a las ocho pisé esta ciudad que me desagrada. Si pudiera decirte las cosas que llevo pensadas desde que salí de Cox, pensando en ti, no terminaría en todo el día. Ya te escribiré una carta en que te cuente mucho. Me imagino que todo el día de ayer lo habrás pasado triste y me da rabia. Pillica, por fin metiste en la maleta el abanico para que lo devuelva. Lo cambiaré por uno negro. Me tienes que decir cuando me escribas si se ha quedado ahí el reloj mio, que hoy sólo he encontrado en la maleta el papel en que iba envuelto y me temo que se haya perdido. Mañana te diré seguramente si Manolo ~~si Manolo~~ ha de venir enseguida o dentro de unos días. También sabré si tengo...pero ya te lo diré. Echo mucho de menos Cox y lo que hay dentro de él que yo quiero. Animo, Josefina, y a esperar, ~~y~~ serenamente como una mujer y no como una chiquilla. Besos y abrazos

Miguel

Valencia, 5 de julio 1937

Mi querida Josefina: Salgo para Madrid hoy. Vuelvo aquí dentro de tres días. Iré otra vez a verte y nada más que a verte. He encontrado el reloj mío. Manolo vendrá conmigo. ¿Cómo andas de ánimo y de salud, chiquilla? Cambiaré tu reloj si la relojería no se ha muerto. Me acuerdo de ti como si te llevara clavada en la frente. ¿Y tú? Ayer no he podido escribirte. El Congreso me lleva todo el tiempo. Muchos besos y abrazos para todos y únicamente para ti

Miguel

(Tarjetas de Campaña, enviadas a Cox)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Valencia, 12 de julio 1937

Mi querida nena: No te he escrito antes por falta de tiempo, que me ha quitado el Congreso de Escritores. Voy a ir contigo dentro de tres días o cuatro. Estoy aquí desde ayer y deseando saber muchas cosas de ti. Espérame, que ya voy. No he ido a Barcelona por ir donde y con quien tú sabes. Hasta dentro de dos o tres días, grandes abrazos de

Miguel

Valencia, 20 de julio 1937

Nena de mi cuerpo: Ayer he resuelto lo de la paga en Alicante. Resulta que entre tu madre y el demonio armaron un lío y ayer he conseguido desenredarlo, sencillamente. Escribe al tío y que te explique. Cobrarás todo y además cobrarás, menos unos meses, paga de cabo por el ascenso que hicieron al padre después de muerto. Ha habido una confusión con los expedientes y por eso no has cobrado hasta hoy. Escribe al tío y él te explicará. Creo que voy a estar por aquí algunos días. Besos

Miguel

(Tarjetas de Campaña, enviadas a Cox)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Valencia, 22 de julio 1937

Mi querida nena: Te mando hoy mismo trescientas pesetas. Administralas bien. Aun no he podido resolver lo de Manolo. Que Carmen marche a Jacarilla cuanto antes. Salgo para Madrid esta noche o mañana. Dentro de quince días estaré contigo. Escríbeme aquí, que yo recogeré la carta cuando vuelva. Voy a estar en Madrid unos días solamente. Cuídate y acuerdate de mí siempre. ¿Te ha escrito el tío Juan? Escríbele tú, que yo sepa la marcha de ese asunto.

Muchos besos fuertes

Miguel

(Tarjeta postal de campaña, enviada a Cox)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Valencia, 27 de agosto 1937

Mi querida esposa y triste Josefina: Desde la tarde que salí de tu lado me encuentro en Valencia, esperando salir de un momento a otro para Rusia. Voy con cuatro compañeros más a asistir a unas representaciones de teatro ruso en Moscú, Leningrado y otras ciudades más, para que me sirvan de estudios y beneficios del teatro que yo haga en España. Me acuerdo mucho, mucho, mucho, mucho, mucho, más que tú de mí, de ti yo. Encuentro Valencia fea comparándola con Cox y todas las mujeres horribles comparándolas contigo. Echo mucho de menos la paz de ahí (. . .), el pan, el aceite y otras muchas cosas que no te quiero decir porque no te pongas demasiado hueca y ancha. El viaje a Rusia durará un mes aproximadamente y en cuanto vuelva iré a tu lado. Correré, tropezaré, caeré y me levantaré para ir a tu lado. Si te parece, las dos Marianas, Conchita y Hertrudis, pueden ir a una guardería mucho mejor que la de Orihuela: esto, claro está, tiene que parecerte bien. La guardería que te digo está en la playa de San Juan (Alicante). Me han ofrecido plaza para las pequeñas y el aire del mar y el cuido mejor que les darán allí les sentará muy bien. Si quieres, espera a que yo vuelva y si no llévalas tú o el tío. Pensándolo bien, hasta que no tengamos una casa grande para los seis que somos, no debemos llevar a las chiquillas con nosotros, que se pasarán el día comiendo pan y aceite si hay pan, y si no aceite solo como las lechuzas. De decidirte a llevarlas a la guardería de la playa de San Juan, no deben saberlo en la de Orihuela porque no se sientan ofendidos y debes dar las gracias a los responsables en tu nombre y en el mío. En San Juan preguntarás por la guardería de la F.U.E. (se pronuncia fúe) y en la guardería por la responsable Elena Romo, a la que debes escribir antes de llevarlas y esperar contestación. Será mejor que esperes a que yo vuelva si tú no entiendes bien lo que has de hacer.

Come mucho y bueno de lo que encuentres: no vuelvas al bacalao ni sigas con la cebolla, que ya sabes lo que va a salir si sigues comiendo esas cosas. Que vaya Manolo por otro frasco para ti y si notas algún

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

malestar ve al médico,mi Josefinica guapa. Estoy algo mejor. Voy a ir a que me vea un buen médico y a la vuelta ya estaré bueno del todo. No seas tonta,monica,ni cabezona: cuídate bien,bien,bien. Da abrazos a la tía,la abuela,Manolo,los primos,a María y Carmelo un apretón de manos y a los demás también. Carmen que se levante,cuando llegue ésta,que estará acostada,y dale parte de los besos que te mando así

Miguel

(Papel con membrete del Socorro Rojo Internacional,de Valencia)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

París, 30 de agosto 1937

Querida Josefina: Tardarás en recibir noticias mías y no has de preocuparte, porque eso es una causa natural del viaje. Salí de Valencia el sábado, día 28, y he llegado a París esta mañana. Mañana saldremos a las 8, para donde me ha enviado el Ministerio de Instrucción. El viaje durará un mes. En este tiempo procuraré escribirte todo lo posible y lo imposible.

Me acuerdo mucho de España, como si la hubiera perdido para siempre, y de mi española, como si te hubiera perdido para siempre.

Te llevaré varias cosas que te gustan y ya voy pensando en qué te llevaré. Cuídate mucho, nena. No te olvides de quien te quiere bien. Espérame, que cuando vuelva, estaremos juntos más tiempo que hemos estado esta última vez. Aquí, en comparación con la nuestra, la gente me parece de cartón. No hay nada como España y más en estos momentos que vivimos. Recuerdos y abrazos para todos, familia y amigos. Te besa grandemente

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Estocolmo, 1 de septiembre 1937

Mi querida Josefina: Ayer tarde hemos llegado, los tres compañeros que vienen conmigo y yo a la capital de Suecia. Hemos hecho el viaje de París aquí en aeroplano y ha sido el mejor de todos los que he hecho hasta hoy. Esta nación, Suecia, se encuentra a la parte norte de Europa y está compuesta casi por completo de lagos. Aquí ya hace algún frío, aunque no mucho, y yo pienso en las noches de calor de ahí que hemos pasado juntos. No sé cuándo llegará esta carta a tus manos, y mis ganas quieren que sea mañana mismo. Parece mentira todo esto. Pienso en la semana pasada y me veo contigo todavía y de repente lejos de ti y solo. Pero volveré pronto. Ya ves qué poco tiempo he empleado para llegar tan distante de ti. Menos emplearé para volver a tu lado. Quisiera saber cómo marcha tu embarazo y no puedo saberlo. Come mucho, paloma mía, come mucho y bueno. Te tengo que llevar varias cosas, pero tú me tienes que dar la alegría de encontrarte bien, gruesa, alegre, con el vientre ancho y contento, esperando lo que ha de llegar dentro de muy poco tiempo. Acabo de levantarme, son las seis y media de la mañana. Dentro de dos horas saldré para Moscú, donde llegaré esta tarde a las seis. Estoy mejor de la cabeza y creo que este viaje me va a poner bueno del todo. Como mucho, a pesar de que las comidas de estas tierras son más sosas que las de nuestra. En París se guisa con mantequilla y parece que come uno cirios fritos. Cuando llegue a Moscú, te escribiré y veré si tú puedes escribirme allí. Tengo muchas ganas de volver y aún no he llegado. Espérame, paloma guapa. Si vieras qué diferentes de ti son estas mujeres. Todas rubias, con los ojos azules, las piernas gordas de montar en bicicleta mucho y la mayor parte de ellas, chatas. No son feas, tienen una expresión dulce y buena en los ojos, pero les falta la luz y la sombra de los ojos que hay en España y de tus ojos. Si tuviera que vivir aquí mucho tiempo me pudriría de pena. El invierno debe ser como si fuera siempre de noche y la nieve siempre estará sobre estos tejados casi negros. ¡Qué diferencia en todo de nuestra tierra! Ahí sobra luz y aquí no alcanza nunca. Aquí se habla sin hablar, en silencio, y ahí todo

a la vuelta →

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

son gritos y alegría. Espérame pronto. Da muchos besos a Carmen, abrazos a Manolo, a la tía, a la abuela, a María, a Carmelo, a los primos Carmen y Manuel, a todos. Tú recibe siempre mi corazón, que no te olvida ni te traiciona, que cada vez te quiere con más respeto y verdad, al mismo tiempo que fuertes besos y abrazos

Miguel-Josefina

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Moscú, 3 de septiembre 1937

Mi querida nena Josefina: Anteayer por la tarde he llegado a Moscú y hasta este momento me había sido imposible escribirte. Tú no sabes lo que nos hacen trabajar al cabo del día los rusos. Es una gente que no quiere que nos vayamos de aquí sin llevarnos una impresión profunda de todo y continuamente nos llevan de un lado para otro y nos acosan a preguntas y atenciones. Va con nosotros una muchacha intérprete o si no nadie entendería lo que decimos y a nadie entenderíamos. Si me vieras no me conocías: estoy completamente cambiado a la fuerza. Me he tenido que poner un traje azul, corbata, zapatos, que me duelen mucho por cierto y echo de menos mis espartenas, que he tenido que tirar. Es muy bonito Moscú, pero no tanto como Cox. No te rías cuando te leas esto, morenica de mis entrañas, que es la pura verdad. Como mucho, pescado y fruta sobre todo, pero no me gustan nada las comidas porque las hacen con mantequilla a falta de aceite. Quisiera verte desde aquí comer: temo que no comes nada o comes poco y que nuestro hijo protesta en tu vientre. Cuando nazca, es seguro que te da una paliza por haberle hecho pasar tanta hambre. No te mando dirección porque dentro de siete días salimos para Ucrania y en siete días no puedo recibir carta tuya, y hasta es posible que tú no hayas recibido esta. ¡Qué lejos, nena, de ti! Pero dentro de veinte días estaré contigo otra vez: a lo más dentro de veinticinco. Es muy posible que regrese sin esperar a los compañeros que vienen conmigo, porque llevo unos días solo fuera de ahí y ya se me antoja que hace un siglo que no te veo. Fuera de España se siente más la separación de las personas queridas. Parece que me encuentro en otro mundo y solo tengo ganas de volver. ¡Qué desgracia es la mía que no puedo recibir carta tuya, nena guapa y hermosa! Haz por que me llegue alguna, así como si fuera un milagro. Anoche me dijeron en la portería del hotel que tenía carta para mí y lo primero que se me ocurrió es que era tuya. Fíjate si te tengo presente. Que cuando vuel-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

va te encuentre buena, gruesa, alegre. Es muy posible, aunque no te lo aseguro por no alimentar esperanzas, que cuando vuelva podamos descansar un poco cerca del mar. Tengo ganas de olvidarme un poco de las cosas que me rodean en la guerra y aquí, y de pasarme el tiempo solo contigo. Si se acabara la guerra pronto, sería lo mejor. Pero por lo visto tenemos para sufrirla mucho tiempo, y yo mucho más. Todos los días doy un repaso a las fotografías que llevo tuyas, y siento no poder volver a Cox de un salto. Bueno, esto es desesperarse y estarse quieto. Ya vendrán tiempos mejores, ¿verdad? y ya estaremos juntos y ya nos hartaremos de estarlo tanto tiempo, y nos pelearemos de nuevo. ¿Cómo te sientes de tu embarazo? No sé para qué te lo pregunto, si no me has de contestar. Eres una estúpida que no me contestas a nada y tengo deseos de darte en castigo con los dientes en donde tú quieras. Espérame. Salud y fuerza en el cantí. Da muchos besos a las Marianas; di a Carmen que sea obediente en todo, a Manolo que siegue mi barba en fotografía, a la tía que cosa mis esparteñas, a la abuela que le duela la vejez, a María que cómo estamos de abajo, a los primos que monten en bicicleta y a ti que tengo rejuntados no sé cuántos besos de los que te mando uno y sobra

Miguel

(Papel con membrete del "Hotel National", de Moscú)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Moscú, 8 de septiembre 1937

Mi querida nena: Delante de tu fotografía, después de besarla mucho, mirándote con todos los ojos del cuerpo y del alma, te escribo. Ocho días llevo ya en Moscú y todavía no he conseguido olvidarte, mira tú si será fácil para mí hacerlo. No sabes qué vida más apeRreada llevo en esos ocho días de trabajo constante con periodistas y otra cantidad de gente de aquí. Aún no me he despertado y ya está sonando el teléfono de mi habitación, y es que me llama la peribochi, la intérprete que se llama peribochi, para que me levante y vaya a cualquier parte donde me espera fulanito de tal para hacerme una interviu, o menganito para tocarme los cojones. Luego tengo que escribir para periódicos, revistas... Anoche me acostaba a las cuatro, aunque aquí el reloj va adelantado dos horas y solo eran las dos en realidad. La suerte mía es que como mucho y bueno. Me acuerdo mucho de ti a todas horas, pero especialmente a la hora de la comida, porque me gustaría que tú pudieras comer de todo lo que hay por aquí, que no falta de nada. Los rusos comen una barbaridad, y muy despacio. Sirven la mesa con mucha lentitud y yo me exaspero y pataleo, porque después que pido la comida me la sirven, sin exagerarte, media hora más tarde, y luego se pasan cerca de dos horas de plato a plato. Casi siempre empiezo a comer a las tres, que áquí es la una, pero a las cinco, que áquí es las tres, aún no he terminado. Supongo habrás recibido mis cartas y telegramas cuando recibas esta, que pienso será de aquí a quince días. No te digo que me escribas porque temo que cuando vaya a recibir, digo, a llegar tu carta aquí, no me encuentre aquí, sino que esté ya camino de España y no quiero que se pierda nada tuyo que me mandes, Josefinica buena. Hasta que no sepa de ti, hasta que no te vea, voy a estar pensando en que puedes caer mala, en que tu embarazo puede malograrse, en que no sé cuántas cosas, y por otra parte, por la mejor, espero encontrarte gruesa, alegre, feliz y esperándome. Supongo que irás a Orihuela: cuando vayas da abrazos míos a nues-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

tros padres y hermanos y a los padres de Pepito. Creo que Justino estará en Orihuela, Alicante o Murcia, como todos queríamos. Te he comprado alguna cosilla. ¿Coses los pañales de nuestro hijo? Entreten el tiempo en eso y que María te alegre esa cara que yo tanto quiero. En cuanto vuelva, me voy a pasar otra temporada contigo, y si es posible junto al mar. Aquí hace mucho frío y como no sale el sol casi nunca no me gusta nada vivir aquí. En España tengo dos soles: no te rías por eso. ¿Has tenido carta de Vicente Aleixandre? Dile que no le escribo porque me falta tiempo para todo. Escríbele tú una carta, que él te agradecerá mucho. A mis padres y a los de Justino, diles lo mismo, y que te escribo a ti dándoles muchos recuerdos y abrazos. Quisiera saber, y no sabré hasta que vaya, si la paga del padre está próxima a cobrarse o si la cobras ya. El tío Juan me prometió hacer todo lo posible por dar prisas y cobrar el mes de septiembre. También quisiera saber de las Marianas, si están bien, si comen, si se acuerdan de mí mucho. Pobre hijas mías: las tengo más olvidadas que a nadie. Diles que cuando vaya les daré unos juguetes rusos muy bonitos que les he comprado. Si no pesara tanto la maleta, la llenaría de cosas para ellas y para mis sobrinos. Además, tampoco puedo gastar mucho porque todo cuesta aquí doble de caro y no se puede pasar por las aduanas de las fronteras con muchas cosas porque las revuelven y las estropean todas. Ayer tarde he estado en una escuela de niños españoles evacuados y no puedes imaginarte de qué manera los tratan. Están como solamente pueden estar los de mucho dinero y no carecen de nada. Hay de Madrid, de Alicante, de Valencia, de Elche, y me he encontrado con dos que han estado en la guardería de Orihuela y me han dado cartas para Pepe. Si vas a la guardería, díselo a él y dale recuerdos míos. ¡Qué ganas, nenica guapa, qué ganas tengo de andar contigo, de volver contigo, de ver si comes y si me sigues queriendo como siempre o me quieres un poquito más. Iré pronto. Piensa estas palabras. Da un gran abrazo a mi hijo Manolo, a mi tía Gertrudis, a mi abuela Sangre, a mi tonta Carmen; dales besos y abrazos como si fueran para ti, digo, como si no fueran. Dile a María que si está bien de abajo y de arriba. Saluda a Carmelo, Enrique, Isabel, Amparo y a todo Cristo.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

A los primos no dejes de saludarlos por mí. Besa a la monja, abraza a Filomena. Saluda a los tíos José, Josefa, Facundo, Cristobal, Carmen y San Pedro. Tú no tomes mas que el corazón de

Miguel

Josefina la tonta rompe los platos
y su esposo le dice: tengo pa rato.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Leningrado, 12 de septiembre 1937

Mi querida nena: Ayer he llegado aquí, a Leningrado, donde estaré hasta el 14. Dentro de quince días volveré a tu lado seguramente. Quiero escribirte largo y no sé si podré de aquí a mañana. El 15 saldremos para el sur de Rusia, donde estaremos hasta el 23 o el 24. De allí iremos a Moscú y hasta fin de mes no nos marcharemos a España. Salud, nena. Come y calla. Estoy bastante mejor de mi locura. Grandes abrazos y besos de quien te quiere tanto

Miguel

(Tarjeta con Vista de un Arco de triunfo ruso)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Leningrado, 14 de septiembre 1937

Mi querida Josefina: Acabo de levantarme para escribirte unas líneas, ya que el mucho quegacer que me dan en Rusia no me permite escribirte a todas horas, como yo quisiera. Tengo más ganas de que sepas de mí fuera de España que dentro de ella, y se me antoja que no te escribo porque no recibo contestación tuya. Bueno, yo quisiera saber el estado de salud de mi morena, que sólo sabe estar muda y no me dice si el asunto de nuestro hijo marcha felizmente. No puedo vivir sin saber de ti, aunque a ti te parezca mentira. Me pongo muy serio, muy serio pensando en que te puede pasar algo malo y yo estoy lejos de ti. Como tú eres así, tan poquita cosa, que no comes, que no duermes, que no vives mas que para sufrir, sufro pensando y sintiendo todas tus cosas, y más ahora que estoy tan lejos. No sé ya cómo repetirte que comas mucho y de lo más bueno que encuentres, aunque hay tan poco y tan caro que tú eres capaz de no comprarlo por este motivo. Nunca como ahora quisiera estar a tu lado. Voy a escribir a Valencia para que te envíen dinero, porque como yo voy a tardar quince o veinte días en volver y a ti se te acabará el dinero, quiero que no te falte. Di a las Matianas que les voy a llevar algo y si sé que no se portan bien, especialmente la Carmen, no les daré nada. Mira, es posible que cuando vuelva a España no me dedique mas que a mi trabajo de teatro, y no vaya más o vaya poco por los frentes. Descansaré una temporada contigo, si es posible junto al mar, que los dos nos hemos quedado con ganas de estar junto a él este verano, y yo quiero que los meses que te faltan para ser madre y hacerme padre a mí, los pasemos lo más tranquilamente posible. Mira, te estoy escribiendo a toda prisa porque ya me han llamado dos veces por teléfono para que empiece mi tarea por Leningrado. Estoy un poco más gordo: me pesé el otro día y pesaba sesenta y seis quilos. Quiero encontrarte a ti hecha una vaca, aunque después corra yo el peligro de ser topado y aplastado. Muchos abrazos para la familia. Besos para Carmen, muchos si hace caso de ti cuando le mandas hacer alguna cosa y si no uno solo. A Manolo un gran

a la vuel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

abrazo de su padre Miguel y a ti lo que ya no puedo darte porque lo tienes recibido hace mucho tiempo, además de un millón de besos y abrazos

Miguel

(Papel con membrete del Hotel Astoria, de Leningrado)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(2ª cuartilla de una carta sin fecha)

papel que uso en vista de que no hay otro. Si pasa alguna cosa buena o mala, telefonea al Socorro Rojo, y allí me darán tus noticias. Que sean buenas las que me tengas que dar. Dentro de cuatro días, nena, estoy ahí. Tal vez antes. Vamos a vivir juntos otra vez, y a ver si cuando vaya a volver, te traigo conmigo. Ya te contaré. Creo que vamos a tener más dinero que nunca para criar a nuestro hijo sin preocupaciones ni escaseces. A Manolo le han escrito las Marianas y le dicen que están muy bien. Este invierno iremos a verlas sin falta. Cuida y vigila a Carmen. No tomes rabia con ella, que no recoja nuestro hijo más malos humores que ha recogido. Quiero encontrarte hermosa, vaca mía. Yo ya he ganado en peso un poco: el pan que como, que ayer me comí cerca de dos kilos. Y ahí, ¿lo probáis? Estoy seguro de que seguís en la misma situación de siempre. ¿Qué sabes de mi casa? Ismael me ha escrito diciéndome que le han declarado útil total. ¿Y Encarnación? ¿Y la familia de Pepito? Dales muchos abrazos a todos si vas a Orihuela, que no irás.

Tú, nena, recibe un abrazo cerrado de

Miguel

Abrazos para la abuela y la tía y demás familia.

(A continuación unas líneas del hermano de J.M., Manuel)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Moscú, 16 de septiembre 1937

Mi querida Josefina: Hace unos minutos que he llegado de nuevo a Moscú de Leningrado, de donde salí anoche. Son las doce de la mañana y esta noche a las ocho salgo para el sur de Rusia, donde voy a estar hasta el día veinticuatro de este mes. Después vendré con mis compañeros de viaje a Moscú, estaré aquí cinco o seis días y marcharé a Leningrado otra vez, porque es allí donde embarcaremos, el día cinco de octubre, para España. Yo quería salir antes, pero la combinación de aeroplanos y barcos no lo permite y he de esperar hasta el día cinco. Mira, tengo una alegría muy grande dentro de mí hoy, porque esta noche he soñado un sueño tan bonito que me parece que es verdad todavía. ¿Sabes qué he soñado? Pues que estábamos juntos en no recuerdo qué pueblo y que con nosotros estaba nuestro hijo. Sé que he soñado que era muy guapo, que se parecía mucho a ti y que yo lo abrazaba mucho, sin decir nada, y que él me miraba con unos ojos más grandes y más hermosos que el mundo entero. He sentido la emoción que voy a sentir de ser padre esta noche y aún me dura la alegría. Que tus sueños se parezcan a este mío, nena guapa, y que no sean tan feos como los que se te ocurren tener de cuando en cuando. Nada de pensar ni soñar cosas malas para que las buenas no se espanten. ¿Te he dicho alguna vez que te quiero? ¿No? Pues te lo digo hoy por vez primera: te quiero. Desde lejos sé mejor hasta qué punto soy capaz de quererte, y no te digo hasta qué punto porque no te lo querrás creer. Tengo la esperanza de que no se habrá perdido ninguna de las cartas que te he mandado y con esa esperanza me tranquilizo, porque a veces pienso si no recibirás todas mis noticias, que te doy casi a diario para que, si se pierde alguna, no lo adviertas. Estoy bastante mejor de mi cabeza y espero que esté completamente bien dentro de poco. Da muchos besos a mis hijas y mi hijo. Abrazos a la tía, la abuela, los primos, los tíos, los nietos, digo, los vecinos, particularmente a María y a Carmelo. Para ti mando cuatro trenes, cinco barcos y cuarenta mil aeroplanos de besos de los buenos

Miguel

(Membrete del Hotel Nacional de Moscú)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

(1938 ?)

(2ª Hoja de una carta perdida, sin fecha)

...Papel que uso en vista de que no hay otro. Si pasa alguna cosa buena o mala, telefonea al Socorro Rojo y allí me darán tus noticias. Que sean buenas las que me tengas que dar. Dentro de cuatro días estoy ahí, nena, tal vez antes. Vamos a vivir juntos otra vez, y a ver si cuando vaya a volver te traigo conmigo. Ya te contaré: creo que vamos a tener más dinero que nunca para criar a nuestro hijo sin preocupaciones ni escaseces. A Manolo le han escrito las Marianas y le dicen que están muy bien. Este invierno iremos a verlas sin falta. Cuida y vigila a Carmen. No tomes rabia con ella: que no recoja nuestro hijo más malos humores que ha recogido. Quiero encontrarte hermosa, vaca mía. Yo ya he ganado en peso un poco: el pan que como, que ayer me comí cerca de dos kilos. Y ahí, ¿lo probais? Estoy seguro de que seguís en la misma situación de siempre. ¿Qué sabes de mi casa? Ismael me ha escrito diciéndome que le han declarado útil total. ¿Y Encarnación? ¿Y la familia de Pepito? Dales muchos abrazos a todos si vas a Orihuela que no irás.

Tú, nena, recibe un abrazo cerrado de

Miguel

Abrazos para los abuelos y la tía y demás familia.

(A continuación unas líneas del hermano de Josefina, sin importancia)

(Una nota sin fecha. Epoca de novios)

Josefina: Supongo que ya se te habrá pasado el malhumor de anoche. Te ruego me perdones de nuevo, si te ofendiste. Hasta la noche

Miguel

(1935 ?)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Madrid, 26 de febrero 1938

Mi querida Josefina: Estoy en Madrid desde el jueves porque salí la misma noche del miércoles para acá. Te escribo en casa de Vicente, que sigue en cama y con otro catarro. Me acuerdo mucho de nuestro Manolillo, y os echo mucho de menos a los dos, y me veo muy solo cuando me acuesto. Creo que voy a estar dos días más aquí. No está Carlos ni Lister, y buscaré al uno o al otro en Valencia o en Barcelona o en donde están. Alégrate, porque iré pronto con vosotros. Tal vez dentro de una semana esté de vuelta a Cox. Te llevaré todo cuanto pueda de aquellas cosas que quieres. Desde Alicante no te mandé la harina de arroz porque no tuve tiempo de nada mas que de coger el tren para Madrid. Escríbame unas letras al Socorro Rojo de Valencia, diciéndome cómo estáis, si Manolillo mira fijamente ya, si le ha sentado mal mi ausencia y si tú me sigues queriendo como hasta hace varios días y tres noches que dormimos separados. Voy a ver si me dan algún dinero para volver, pues tú ya estás enterada por la carta de Carlos de que puedo quedarme a trabajar en Cox. Madrid sigue en su puesto, con pocos peligros, ninguno he visto en estos días y he comido y sigo comiendo bastante bien, aunque echo de menos las patatas, que me gustan más que estos garbanzos que me dan de mañana y de noche, y que me tienen siempre con el aire en el pantalón. No te digo más que no dejes caer malo a nuestro Manolo, que te lo comas a besos por ti y por mí. Un gran abrazo cerrado

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Madrid, 3 de marzo 1938

Querida Josefina: Habrás recibido mi carta anterior, y estarás enterada de que dentro de unos días estoy contigo. No tan pronto como ya te decía, porque resulta que ha venido Carlos, y voy con él para Andalucía, donde pasaré seis o siete días, no creo que sean más. Después volveré junto a Manolillo, y ya lo encontraré conociéndome, mirandome fijamente, porque creo y pienso que ya te mirará a ti y te conocerá muy bien. Le veo con mucho pelo que le habrá nacido en estos dias que han pasado de ausencia, hecho un hombre con las patillas largas otra vez y pidiendote de mamar a todas horas. Presumo que no le bastará con el pecho, y que le darás biberón otra vez, y te repito que tengas mucho cuidado con la limpieza de la botella donde tome la leche nuestro gran Manolillo, que va a ser más grande que el mundo entero. Me acuerdo, no dejo de acordarme de vosotros, nena, de las horas nuestras entre Manolillo, a su lado en la cama, con su respiración sobre ti, sobre mí. Tú sigues sintiéndola y yo tengo muchas ganas de volver a sentirla, y me parece que me lo voy a encontrar muy gordo y muy risueño. Ya no estará tan serio como antes y dirá ajo, carajo y sargajo. Me ha visto el médico porque la cabeza ha vuelto a fastidiarme. Me ha mandado unas inyecciones, y duchas frías y reposo. Quiero que Manolo llame a quien sepa poner un aparato de ducha, y que lo ponga en el corral, para cuando yo vaya empezar el tratamiento. Dice el médico que no volveré a sentir las molestias con su receta, y yo así lo espero. Como bien y me acuerdo de vosotros, de la escasa comida. No te mando dinero. Aun no me han dado. No te preocupes que voy en seguida y con casi todas las cosas que me alistaste. Da abrazos a la tía, abuela y tías. Para Manolo y Carmen también. Para ti, para Manolillo y tú todo

Miguel

¿Escriben las dos hijas que tengo en Alicante?

Recuerdos de Vicente, Aparicio y Carlos. Salud y fuerza.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Madrid, 5 de marzo 1938

Mi querida Josefina: Aunque te escribí anteayer, vuelvo a hacerlo para recordarte que el día nueve hace un año de nuestro casamiento y siento no pasar ese día contigo y con nuestro hijo, con el hijo que comenzamos a querer más hondamente desde aquella fecha. Piensa mucho en mí ese día, nena, y mira el tiempo que ha pasado, y mira que nuestro cariño, el mío más que el tuyo, ha ido creciendo con el tiempo. Da muchos besos, muchos a nuestro pequeñillo nene, como si me los dieras a mí, falto de vosotros dos. Come mucho, aunque sean patatas, no descuides tu alimentación, porque tú necesitas mucho alimento para los dos. Quiero encontrarte gruesa y a mi Manolillo también. ¡Ay, que ganas tengo de darle pellizcos y hacerlo llorar y sentir su mierda en mis manos! Carlos quiere que después de ir a Andalucía, siga hasta Barcelona con él, para hacer un trabajo que le interesa. Si es posible, le pediré hacerlo en Cox, porque me llevaría algunos días más de los que yo tengo pensados que voy a estar fuera de ti, de vosotros, y si no haré por que sean los menos posibles. De todas maneras, volveré pronto, aunque sea tarde siempre para mí. Aprende a quererme más en ese tiempo, y a todas las cosas buenas que tú quieres. Nómbrame mucho a nuestro hijo, escríbeme alguna carta a Valencia, y si necesitas dinero pídelo a mi casa, que todavía no he podido cobrar. Que Manolo cuide la cabra bien, que Carmen vuele. Manda besos unos a Conchita y Gertrudis. Da abrazos a toda la familia y para nuestro Manolillo querido y llorón y para ti un beso y un abrazo que no se acaban nunca

Miguel

Pide a Emilio Delgado los flanes que necesitas y alguna cpsa más de Alicante, y dile que ya les daré la colaboración que me pidieron

(Papel con membrete del Socorro Rojo Internacional, de Madrid)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(2ª hoja de una carta perdida (?))

Dentro de tres o cuatro días te mandaré dinero, y me perdonas que no te lo haya enviado ya, que no me ha sido posible. Me ponen inyecciones desde hace una semana, y ya estoy mucho mejor de la cabeza. Pero como el mal mío es la imaginación, mientras no se queme por completo no me veré bueno. Las inyecciones sirven para reponer un poco el desgaste imaginativo que padezco, y así voy tirando. ¿Qué hay de la paga de las pequeñas? ¿No has recibido noticias de Alicante? Di a mi familia que pregunten a Vidal, Manuel Vidal, si sabe algo él. El habilitado me dijo se cobraría desde junio todo, hasta lo atrasado, hasta un céntimo. Dime lo que sepas. Iré probablemente a mediados de junio. Tengo unas ganas muy grandes de bailar el sin la tuna y (. . .) : tú lo sabes mejor que yo, y rabia y fastidiate, pero no te entregues a los mareos que te puedes hacer algún chichoñ, si te caes.

Manolillo mío, pichinaqui, pichorro: di a tu madre que te ha engañado, que no ha tenido compasión de ti. Ella, ella sola tiene la culpa de que tú te alimentes más con papillas que con leche. Te echo mucho de menos, sobre todo en la cama. Ni me cagas ni me meas, y quiero que hagas las dos cosas sobre mí aunque con el calor que hace ya y con lo grande que tú eres, echarás un olor bastante grande serio. Salud, Manolillo, Josefinilla, Carmencilla. Muchos besos y abrazos para los tres. Josefina, ya voy, espera. Prepárate.

(En el reverso, con letras muy grandes):

Un gran beso y un abrazo que no se acabara nunca, nunca nunca de

Miguel

Primavera del 35

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Valencia, 30 de junio 1938

Mi querida Josefinilla: Salud, que te la veo y te la deseo para ti y para nuestro cachorro. En Valencia me tienes, esperando que me digan qué hago y a dónde voy, aburrido o poco menos. No hago nada, y lo principal y primero que hago es mirar y besar, los retratos vuestros, el de Manolillo principalmente por ser el más reciente que tengo. En Alicante ví al habilitado y me contó una historia más, y no se cobra el dinero todavía. Es cuestión de echarse a reir para no rabiar. El Socorro de Alicante me dió dos botes de leche y me dijo que mientras hubiera me daría todas las semanas, y los recogerá Blanca, y se los dará a Ismael para llevártelos cuando vaya a Orihuela. Si hubiera salido antes, es posible que en la Gota de Leche de Alicante hubiera resuelto la alimentación de nuestro querido Manolillo, pero me he enterado aquí. Ve tú al médico en Orihuela con Elvira, a ver si os enterais cómo se puede recibir lo que dan en la Gota de Leche de Alicante, ya que esta casa es de protección de la infancia. Desde Valencia mandaré cuanto pueda pero tú sabes lo difícil que es llevarlo. El día que vine de Alicante aquí, peró el camión en que venía x en Oliva, un pueblo de Valencia, y compré manzanas muy baratas y me las comí pensando en tu hambre de esa fruta. La cuestión del dinero de Alicante, esas quinientas pesetas que te dije era posible me dieran por un trabajo, ha quedado pendiente. Si las cobra Blanca se las dará a Ismael para llevártelas. Estoy intranquilo por si no has recibido el dinero que te envié desde Valencia, y como tú no eres capaz mas que de sufrir y no pedir a mi familia, aun me preocupa más. Pide el dinero que te haga falta cuando lo necesites. Las tres mil pesetas se cobrarán para agosto, a primeros de agosto y antes recibiré también de otra parte. Para agosto tendrá cuna Manolillo, iré a tu lado, a vuestro lado y no quiero encontrarme con mi morenilla y mi morenillo flacos, tristes, sin ganas de vivir. Te mando una de las dos cartas, la última, que he recibido de Manolo. No te mando las dos, porque harían demasiado peso y bulto. Me ha dado una gran alegría saber de él, y a ti también te la dará. Da el biberón a mi Manoli-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

llo a sus horas justas: no me digas que sigue malo,porque has de hacer por ponerlo bueno y gordo. El es fuerte y saldrá de este verano y dará envidia al mundo entero con su salud. Todos me dicen cuando ven la fotografía,que es muy grande,muy hermoso y muy hambre. Tú eres la poco fuerte y poco animada,y tienes que comer de lo que haya,de lo que te manden y pidas a Orihuela,y fruta especialmente. Me preocupa más tu estado que el de nuestro pichaque,y voy a tener que animarte a fuerza de tirones de nariz,de orejas de (.Y . .) y a fuerza de pellizcos. Para los dos y para Carmen,abrazos y besos de los que no se acaban nunca. Un millón más para mi Manolillo

Miguel

que te cuides.Que no seas tonta y que esperes tiempos mejores que cuides a Manolillo mucho,a ti y a la otra Josefinilla,y a la Carmen. Dí a ésta que quiero sea más mujer. Da recuerdos a tu familia y besos a las Marianas. Salud.

(Membrete del Socorro Rojo Internacional,de Valencia)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Albalá, 19 de julio 1938

Mi querida Josefina: Esta es la primera carta que te escribo desde que salí de Cox. Te escribo hoy que tengo más tiempo y te digo que desde ayer tarde estamos juntos, en el mismo sitio, Manolo y yo. No sabes qué alegría poder decírtelo y, además, que Manolo está mejor que nunca de salud, se ha hecho más hombre y está más grueso. Esta noche la hemos pasado debajo de un árbol que da albaricoques y hemos echado los dos muy de menos el catre y la cama. He leído la carta que le has escrito últimamente y por ella sé que nuestro Manolillo sigue con sus diarreas, que le ha visto el médico y que tú seguirás en el mismo estado de desgana, malhumor y vejez. Josefinilla, no seas tonta y no te vuelvas vieja por tu gusto. Si a ti te falta alegría y salud, a nuestro Manolillo también le faltará y mientras tú sigas empeñada en no comer, en pensar demasiado en todos nosotros, sin pensar en ti misma un poco más de lo que piensas, no te veré buena la cara y a Manolillo tampoco. Ya ves, Manolo, a pesar de los malos días, ha engordado y yo estoy muy bien. Hoy vamos los dos a Valencia y allí pasaremos unas horas. Si es posible, telefonearé a Cox para que te avisen y después llamaré otra vez cuando tú hayas acudido al teléfono. Vamos a estar en este pueblo algún tiempo y después iremos juntos seguramente. Yo creí que ahora tampoco iba a verle, porque estuve en donde me decían que estaba él y siempre me decían que se había marchado unos días antes. Le he enseñado la fotografía de mi Cuqui y le he dicho que ya no está ni la mitad de grueso que se ve en ella. ¿Te han llegado los botes de leche que te mandé con mi primo Antonio y los de Ismael? ¿Le das leche de bote, de cabra o sustancia de arroz nada más? ¿Se ha quedado más delgado todavía? Voy contando los días del verano para que se acabe pronto y verás cómo recobra la carne que ha perdido y toda mucha más. Dale lavativazos de los buenos, cuida mucho los biberones y no dejes que las moscas se le coman los ojos y la boca. Que la tía te ayude un poco y que Carmen te haga más caso que hasta ahora. Dice Manolo que no ha recibido la carta que le escribimos juntos, ni de las Marianas, ni de los tíos. Tres cartas tuyas

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

solamente. Nena, come mucha fruta aunque te mueras de diarreas tú también. Este mes que viene cobraré las tres mil pesetas y ya se pondrá más ancho el mundo. Por aquí he comido mucha fruta, melocotón, ciruela, breva, y he cagado con más facilidad y más ruído que nuestro Kichaque. ¿Cómo vamla niña? ¿Se mueve tanto como el niño? Debe ser más parada y ya ves como empieza a parecerte a ti en algo ya. Sacará tu pelo y tus ojos, y tus pies y tus manos, pero será más bonita que tú y menos aprensiva. Dime si has estado muchos días en Orihuela y qué hay por allí, si Elvira sabe de Paco, al que no he visto por aquí, si Vicente sigue en Albacete y si los comestibles son ya abundantes de verdad. Da muchos besos míos a padres y hermanos, especialmente a la madre que los necesita más. Josefinilla, escríbeme tú antes de que yo me harte de esperar carta tuya y cuéntame tus penas y tus alegrías, y yo procuraré que sean menos desde lejos. Los días pasan pronto, aunque nos parezca mentira, y pronto estaré otra vez con vosotros y pronto verás que te sigo queriendo como siempre y un poquillo más también. Escríbeme mucho y dame la alegría diciéndome que Manolillo y tú tenéis mucha salud. Besos y lo demás de este que te quiere

Miguel

Manolillo, besos: pum, pum, pum.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

lo que gano me lo como y me lo bebo, y no me lo impide ni las cadenas. No pierdas el tiempo en pensar en mí, que eso tampoco engorda. Ya me tendrás de carne y hueso y no de memoria: ya te tendré. Sigue mi consejo, nena, y vive para ti y para tu hijo, que es tú y yo en una sola pieza. El tiempo mejor, como fatalmente ha de venir alguna vez, se acerca fatalmente. Oye, ahora recuerdo que Fuentes me dijo que habíais traído a Cox los restos de tu padre. Dime si es verdad y porqué no me lo has dicho antes si es así, aunque no creo sea y me lo hayas callado.

Si no te escribo pronto será porque no tendré sellos. Aquí no hay ahora y de buscar para mandarte esta. No te digo que me mandes porque se perderán. No me mandes. Cuando venga a verme Cossío haré que me traiga bastantes. Yo quiero escribirte con frecuencia por no preocuparte y porque escribiéndote lo paso como si estuviera más cerca de ti. No dejes de escribirme tú en seguida. En el sobre va la dirección. Da muchos besos a las Marianas y mi hijo y tú recibiréis siempre lo de siempre

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Madrid 25 - 7 - 39

Mi querida Josefina: Anteayer he recibido esa carta tuya que tanto esperaba y ya me la sé de memoria de tanto leerla. Me dices que Cuqui dice mamá y mis oídos imaginan su voz que parece que la oigo a todas horas repetir la misma palabra. Puedes estar segura que me lo comería si lo oyera. Tengo unas ganas de niño y de niñas que no iba a quedar de vosotros, si estuvierais conmigo, ni el hueso más duro. Me dices que cada día está más hermoso y que no sabes a quién le parece tan guapo. Desde luego a ti a tu sangre hermosa que lo alimenta y lo hermosea con ella misma. Estoy muy orgulloso de esa sangre tuya tan honda y tan rica en bondad, porque ella es la mejor salud y la hermosura más grande del niño. Estoy muy orgulloso de esa vida tuya tan capaz de las grandes cosas que te he visto y sentido hacer desde que te conozco, pero mucho más en estos dos años y meses que soy tu hombre. A mi tampoco se me va del pensamiento aquel Manolillo que se nos fué y siempre tengo conmigo aquellos ojos, aquella manera de mirar, aquel cuerpo en fin que tan poco nos duró, pero que siempre estará con nosotros a donde vayamos. Siempre tengo el presentimiento de que se nos ha muerto un hombre hecho y derecho, y no un niño, porque un hombre parecía sufriendo, riendo, mirando. Siempre me echo la culpa de su pérdida y me digo ahora que es bueno estar alejado a la fuerza de ti, para que no haya posibilidad de que suceda hasta parecido con este Manolillo, que tanto te acompaña y tanto me acompaña a mi con el otro y contigo a lo lejos. Me dices que padece con los dientes y el verano y que le da fiebre, pero si sigue engordando y no se quita ese apetito de tragarte entera, yo también tengo el mismo, no hay cuidado. Dime si además de los dos que me decías, tiene o le apunta algún diente más. Y también quiero que me digas que hace en el rato que tu me escribes para imaginármelo como tú me digas que hace. Sabrás que desde hace tiempo tengo hechos varios contratos matrimoniales de nuestro niño con las niñas de algunos amigos que hay aquí conmigo, algunas de las prometidas aun no han nacido. Y desde que les he dicho que Manoli-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

llo ya la tiene de hueso, acuden como moscas y aumentan los contratos. Una de las prometidas del sinverguencilla tiene siete años, a-ño por mes, pero su padre, que es el amigo que me ayuda mas en cuanto a comestibles, se ha precipitado a prometerme la niña para el niño, en vista de las buenas señales que le doy. Nada, Josefina mía: que entre los contratos de aquí y los de Cox y Orihuela, tenemos el niño más comprometido y solicitado que el orbi et orbi de la tonta. Como el se entere, se viene solito para acá en busca de sus muchas novias y Franco verá resuelto el problema de la natalidad en unos cuantos meses.

Me dices que ya no tienes trabajo. Si tienes dinero, mejor: si no lo tienes, ¡que malo es eso! ¿No te ayuda en nada mi familia? Por mi no tienes que preocuparte. Te digo de verdad, de verdad, que no me falta nada... nada que no sean vosotros. No te miento. Me aburro alguna vez, eso si, tiene muchas horas el día y siempre no es posible distraerse. En la manta duermo muy bien, tanto, que tengo fama de dormilón entre los demás. Duermo tres horas de siesta y ocho de lo demás, y eso que solo tenemos palmo y medio de habitación por cabeza y cuerpo y para volverse del otro lado hay que pedir permiso a los vecinos, que, cuando les da por peerse o toser te pudren y te escupen vivo. En el techo, sobre mi cabeza, que da con el techo, no sé si porque ha crecido o porque ha crecido poco el techo, he pegado mi pareja como esos que te mando a todo galope y he colgado un pájaro de papel con este letrero: Estatua voladora de la libertad. Espero que el caballo y ella, a pesar de todo, me traerán, nos traerán, la buena suerte pronto. Tengo mejores impresiones que nunca y creo que no tardaré en ir o en llamarte. Ese amigo chileno que te decía se preocupa grandemente de todo, y hasta un cardenal francés hace gestiones. La Vigen Santísima, el Señor y el Cardenal y este amigo de verdad conseguirán lo que deseamos todos, pero más que todos tú y yo. No creas que te digo esto por animarte. Es cierto, y no van las coas todo lo de prisa que quisiéramos porque son muchos, muchos los casos como el mío. Pero está

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

segura de que pronto nos veremos juntos y con el bienestar que tanto deseamos, y ya no gastarás tus ojos y tus manos en otra cosa que no sean tu hijo y yo. Siento que nuestras hijas mayores tengan que hacer lo que hacen, y no se me olvida la suerte de ellas, que en cuanto podamos llevaremos con nosotros. Lo mismo digo de Manolo que me escribe y parece preocupado. Dile que la situación de toda la familia cambiará pronto. Me acuerdo mucho de él y sé todos sus problemas. Lo importante es que no pierda ni él, ni vosotros, ni yo el apetito y la salud. El tutor nuevo no debo ser yo, por muchas razones que ya adivinareis. Uno de los tíos que lo sea. No importa que Bell[illegible] no venga. Es un contratiempo y nada más. Todo se arreglará sin necesidad de muchas personas.

Mi Manolillo querido: Tengo varias novias para ti, alguna de ellas con una buena dote. Una tiene tres meses, otra catorce, otra diecinueve y otra siete años. Elige sinverguencilla, o dime cual prefieres en una carta y yo elegiré por ti. Tengo grandes ganas de cojerte por mi cuenta y comerte. Aprende mi nombre y aprende a [illegible] que me tomas tú también cuando me cojas. [illegible]. Sigue alegrando a tu madre, que se merece tu alegría y la del mundo entero. Di a tus tías que me escriban, que me gustaría tener algunas letras suyas.

Para ti y para tu madre, y para todos el cariño mío

Miguel

Besos, abrazos, besos, abrazos, besos, abrazos, besos, abrazos, nena

al margen

Manolillo: ahí va un beso como un trueno: ¡Pum!

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(Carta incompleta, rota verticalmente
Copiada tal como está el original)

Madrid, 27 de febrero 194 (Desde una cárcel) Torrijos n Ocaña

Mi querida Josefina: Con tu carta
desde ayer domingo, te escribo l
manas. Poco falta para el día que
rial a mi palabra y a mi puntualidad
mala fama. Veremos. Por lo que más
tela es por ese par de pollos que no
ba será la olla esa que has comprado
comer un guiso tuyo, aunque este ranch o de rana
horia no está mal del todo. Y, además,
porque de lo que se come se cría. El prec
te: ¿qué tendrá el precipicio?, digo imitand a Rubendario
que en vez de precipicio, decía princesa. Tú
yo porque está triste el precipicio, o la
cipicio, me es igual. Dime si lo que pien
en Orihuela es un seminario o una
te que la que arrastró. No seas mala
la casa se va poniendo alegre con gallinas y conejos
Sólo falta el pavo, o sea, yo. Eso es lue
recibido el dinero que te dije, y me ha
Dímelo. Alimántate mucho, a ver
no sea miseria antes que los conejos
mañana, lo pensaba, pero por otra
no puedes estar fuerte y en disp
años como estos que hemos pasa
de a mí más cada día. será cad

(en el reverso) . . . . .

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(2ª cara de la carta rota)

muy bien que se me parezca en la
cipicio, pero no en la cara. Déjale, que
esté cansado siempre. Eso es bueno. No lo mimes
que no coja mal genio. Que coma
lo acostumbres a comer a deshora.
que Carmen vaya con esa señora, en
situación. Pero, si no recuerdo mal, tu,
te una cosa vergonzosa de ese matri-
era que Carmen fuera a parar donde
honrada y mujer de verdad. Ten mucho cuidado an
tes de que des tu consentimiento piénsalo bien
a tu elección, porque tú conoces mejor que yo
y sabes bien a quién la entregas. Ade-
mucho por tu cuenta, consúltalo con los tíos y yo
sefina, Josefina: tengo unas ganas de oir a mi
hijo muy grandes. No vivo mas que de pen- samiento
años. Tengo que quitarte todas las penas
no sufras, niña, que ya verás como acaba- mos je
elices. Te he dejado ahí lo que más puede interesarte
que es nuestro hijo. Mira yo con qué poca cosa me compones
con nadie y sin él ni tú. No, sigo pela- do des
de luego, más gordo y, por lo tanto, con
Espero para el domingo la fotografía,
iguiente al domingo próximo, espera
gría nos daría. Yo sigo esperando: lo
qué tal te va, granuja? Cuando va- ya daremos u
na carrera juntos por el campo. ¿Te
que vienes si no voy, te mandaré
madrileña, que se muere por ti. Es
ser muy listo para engañarla.
Besos. Abrazos. La repanocha
dos, tres, cuatro, cinco.

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 9 de enero 1941

Mi querida esposa: Tus dos paquetes postales me han llegado: mantecadas, turrón y chocolate. El que has enviado a Madrid, tan hermoso, me llegará probablemente un día de estos. Ya han recibido el talón en casa de Fernando y le han dicho en la estación que fuera a recogerlo el viernes. Habrás recibido mis dos últimas cartas a las que esperaba hasta hoy me contestaras. Y todos los días espero la fotografía, que no me llega nunca. Las mantecadas han desaparecido en seguida, Josefina, en varias bocas. Estaban muy buenas y a mí me han sabido mejor. Hasta el saborcillo del limón y del anís les has dado. Hoy he acabado el carro y el caballo: un juguete muy bonito para mi Manolillo. Veremos si le llega con tanto retraso como el perro. Lo mandaré dentro de tres o cuatro días, que podré hacerlo. Escríbeme pronto y di en Orihuela que me escriban también y que no se le olvide a Ismael el aguinaldo prometido, que lo prometido es deuda. Te escribiré más en cuanto sepa de ti.

Fidel

(El remite dice: Fidel Manzanares Muñoz
Reformatorio de Adultos
Sala II. Aydte 2ª Sección
Ocaña (Toledo)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Ocaña, 10 de enero 1941

Mi querida Josefina: Anoche he recibido tu carta del seis, porque aquí las dan por la noche. Y esta mañana, en mi pobrecita cama de preso la releía mientras los cuatrocientos compañeros de sala dormían, pedían y roncaban. Es una carta un poco tristona esta carta tuya, Josefina. Sólo me ha hecho sonreir lo que me cuentas de nuestro hijo. No he podido mandar los juguetes que le tengo fabricados a mano: un carro precioso pintado de varios colores y un caballo blanco y rubio de serrín, casi de tamaño natural. Hoy salen de aquí para Madrid, desde donde irán directamente a Orihuela por ferrocarril. Creo que llegará a las manos de mi niño con menos retraso que el perro, ya que un caballo siempre avanza y se traga el camino más de prisa que un perro y éste es de los que trotan como si volaran. Ahora voy a fabricarle un popeye y otras tonterías más para cuando vengais y pueda dárselo yo en sus mismas manos. Josefina, por última vez te digo que salgas de Cox. Es preciso que te decidas a vivir cerca de mí, ya que no es posible [estar] juntos por ahora. Te estás pudriendo ahí agobiada por la lucha que llevas para seguir adelante y esto puede arreglarse de manera que te desenvuelvas con menos dificultades. Yo no te aseguro reunirme contigo pronto. Vergara trabaja donde debe hacerlo para ello, no creas que no procuro por todos los medios salir y conseguir que descanses a mi lado. Acepto esta situación porque no he resuelto otra, y no me desespero porque, para que mi salud no decaiga en perjuicio de mi hijo y de mi hija, he de pasar los malos ratos con el mejor ánimo y hasta con cierta alegría. Pero no olvides que la cárcel es la cárcel y que hay cosas que vale más no decirlas hasta que hayan tenido remedio. Por última vez te digo: si estás dispuesta a venir a vivir en Madrid, yo trataré inmediatamente de encontrarte domicilio, y no será difícil encontrarlo en casa de una de las familias amigas que conoces, por carta al menos. Con los 30 duros, y algunos más si es posible, viviendo en familia, con la de Luis Rodriguez por ejemplo, para esperar la solución de mi situación, lo pasarás bastante bien. Po-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

dremos vernos cada 15 días y podré contarte muchas cosas. Tú también tendrás algunas para contarme, y mi niño. Como pueda arreglar que vivas con la familia de Luis Rodríguez, lo pasarás muy bien, ya que en la señora encontrarás una verdadera amiga y Manolillo tendrá con quien jugar entre los pequeños, que son tres, pero no tan pequeños que pueda haber pelear entre ellos. Estos tienen ocho y diez años ya y cuando me escriben me preguntan por ti y por él. Va a ser cuestión de no pensarlo mucho, Josefina. Ganarás en todo, y principalmente en salud, que te hace y me hace falta la tuya más que la mía. Además, en último caso te queda la solución de volver a Cox si no llegaras a encontrarte a gusto en Madrid. Decídete de una vez y dímelo, que me darás una gran alegría. Ya te digo que Vergara sigue en su interés de ayudarme a salir de aquí. Mucho mejor para todos será que tú estés en Madrid, en caso de conseguir la libertad. Desde allí saldríamos para donde sea mejor vivir. Ánimo y decídete.

Por lo que me dices, veo que no has recibido la tarjeta de Manolillo y una carta que le siguió. Los juguetes habrán salido de Madrid en busca de mi hijo, que es más juicioso que tú cuando te dice que no llores. Dime hasta qué número llega cuando se pone a contar. Me gusta que sienta inclinación por los números porque quiero que sea, entre las cosas que él quiera elegir, ingeniero, arquitecto o matemático. Quiero un porvenir hermoso para nuestro hijo, Josefina, y estoy seguro de que valdrá para ello, porque le hemos dado una vida muy despierta y fuerte. Me paso las horas pensando en ese hijo y en ese porvenir que hemos de traerle, tú con tus cuidados y yo con mi esfuerzo.

Sabrás, Josefina, que también me ha llegado el paquete de Madrid. Ya está aquí el pollo y todo lo demás. Falta el turrón, algunos boniatos y algunos dátiles. Pero lo principal, el pollo y el embutido, me han llegado enteritos. No me mandes nunca más nada. Te hace más falta a ti. El pollo debió ser muy grande, porque hace mucho bulto en una gran cazuela. Mañana caerá entre mis dientes y los de varios compañeros y ya te diré si está bueno o malo. Hoy tenemos una comida a base de filetes y fruta. En general no se pasa mal de comida con lo que nos mandan de Madrid. La que nos dan aquí es escasa de verdad. Hasta hoy

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

no he pasado hambre, te lo asegura. Y muchos bocados me han entrado pensando en tus necesidades, y en la alegría que hubiera sido para mí darte lo que comía. Estoy más grueso que en Palencia, y he dejado de cortarme el pelo al rape para cuando vengas. A ver qué pasa, nena. Vive despreocupada por completo. Preocúpate sólo de venir, que estemos lo más cerca posible. Y de nada más. Bueno, me parece que no te podrás quejar con esta carta. A ver si me escribes tú una igual y más alegre que la anterior. Manolillo, te abrazo. Josefina, abrázame. Yo os abrazo a los dos con todo mi cariño

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 18 de enero 1941

Mi querida Josefina: En cuanto recibo tu carta del 11, me pongo a contestaste, para que te tranquilices y no te preocupes respecto a mi situación. Estoy muy bien, nena. Esa advertencia que te he hecho en una de mis cartas, no te daría preocupación ninguna si te dieras cuenta de las cosas. Verás: resulta que sólo puedo escribir una vez por semana, como en las demás cárceles hacía. Aquí me corresponde los sábados. Por este motivo, aprovecho los días que les toca para escribir a Manzanares, Fernando y otros familiares, y entonces te pongo unas letras como ya lo he hecho y seguiré haciendo. ¿Está claro, Josefina? Entonces, que se quiten de tu cabeza las preocupaciones si está por fin claro. Y no me pidas más aclaraciones porque no te las puedo hacer de ninguna clase. Te has olvidado, o no has pensado, que esto es una cárcel y no se puede decir mas que lo que reglamentariamente se permite. Para ello hay una censura y un control riguroso. Por lo demás, salvo estas pequeñas molestias y dificultades naturales en un lugar como éste, que impiden hablar franca y ampliamente por escrito todo lo que uno quisiera, se vive regularmente bien, yo al menos. Es, de todas las prisiones que llevo recorridas, la más aceptable. Ya te diré, Josefina, cuando vengas, todo lo que no te he dicho ni me es posible decirte por carta. No seas tonta y deja de crearte problemas para tu vida y deja de buscar motivo para sufrir. Ya te han dado bastantes estos cinco últimos años, hija mía. Pero tú estás empeñada en sufrir, y de la cosa más insignificante haces una montaña de desgracias. No es para tanto, mujer, ni para mucho menos. Te olvidas de tu hijo y de mí, de los dos. Aunque a mí me cuesta trabajo creer que estás siempre de mal ánimo, y ese estado tuyo debe producirse con los cambios del tiempo, ya que tienes el sistema nervioso muy resentido. Animo, Josefina.

Bueno: veo que te llega mi carta anterior cuando estás acabando la tuya. Espero que hayas pensado detenidamente lo que te propongo, y tengo muchas ganas de saber qué has pensado. En cuanto lo sepa, escribo a Madrid para que se arregle todo. En Madrid te distraerás, y po-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

dremos vernos cada 15 días y en Madrid te distraerás y te airearás un poco, que te hace más falta que nunca. Comerás mejor, porque Vergara tiene medios de conseguir de todo, ya que su cargo de embajador se lo permite. Dime en seguida si estás dispuesta a venir, y el tiempo que tardes en decírmelo, tardo yo en arreglar esto, Josefina. Si no te decides me darás un gran disgusto y no volveré a insistir nunca. Tengo ganas de ver y besar a mi hijo. En Cox no haceis ni ganais nada ni él ni tú. Yo sé la vida que llevas ahí. Además, en caso de que saliera de aquí, teniéndote en Madrid habría menos posibilidad de que me ocurriera lo que me ocurrió cuando nos vimos por el mes de septiembre del 39. Piénsalo detenidamente, y deja esa cobardía para andar por el mundo que siempre has tenido. En Palencia, todavía podías excusarte, pero en Madrid no estarías sola nunca, pasara lo que pasara, porque además de Vergara, están Vicente y una infinidad de amigos.

Dime si Manolillo recibió la tarjeta dibujada que le envié por su cumpleaños. El paquete que facturaste a Madrid llegará a mi poder hoy. Los otros dos, ya te he dicho que me los he comido en cuanto llegaron. Debiste dar a ese hijo tan valiente todo el turrón y todas las mantecadas. Estaría yo más satisfecho. A ver si me llega esa fotografía tan cacareada y anunciada. Tú y él que me llegueis pronto, aunque no tengo confianza en tu decisión. Ahí van mi cariño y mis abrazos para los dos

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 18 de enero 1941

Mi querida esposa: Desde ayer sé por tu carta del 11 que estás muy preocupada, y no hay motivo para ello, Josefina. Ni me pasa nada ni te oculto nada tampoco que deba quitarte el sueño y hacerte llorar. Nuestro hijo es más juicioso que tú cuando te dice que no llores. Aquella advertencia que ~~yo~~ te hacía era por la necesidad de darte noticias mías, con más frecuencia, teniendo en cuenta que reglamentariamente sólo puedo escribirte una vez por semana, sábado. De ahí que aproveche los días en que escriben Fidel o Fernando para que sepas de mí indirectamente. Eso es todo, hija. Y tú, que siempre buscas motivo de sufrimiento en todo, te has puesto a dar vueltas a la imaginación y has imaginado muchas tonterías, estoy seguro, Josefina. Estoy mejor que nunca y deseando que me digas que vas a venir a Madrid, cerca de mí. Cuando vengas te diré cosas que es muy difícil decir por carta, y podremos abrazar nos también. Dame tu contestación pronto, para arreglar lo de tu residencia en Madrid cuanto antes. Allí jugará Manolillo con su novia, y comeréis mejor, y nos veremos con frecuencia. Ya no me corto el pelo al rape, para recibirte con mi cara más bonita. Ayer también me ha llegado tu gran paquete con el pollo, el embutido y demás cosas. Has sido una vez más tonta con enviarme todo eso. Mi pollo caerá mañana y ya te diré si está bueno. A no preocuparse, nena, y decídete a venir conmigo. Ya te contaré las esperanzas que tengo de salir, que no son pocas. Vergara trabaja para ello, y otros amigos. Los juguetes ya habrán salido de Madrid en busca de Manolillo. Hasta la tuya, recibe mi cariño de siempre, con muchos y grandes abrazos para los dos de vuestro

Miguel

(Tarjeta postal enviada a Cox)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 24 de enero 1941

Mi querida esposa: Aun no me han llegado ni tu respuesta a mi última de la semana pasads, ni la fotografía que tanto espero. Te cuesta mucho trabajo decidirte a decirme que vendrás y lo piensas demasiado, Josefina. Y aquí me tienes viviendo pendiente de tu contestación y pensando si habrás caído enferma. No tardes tanto tiempo en contestarme, mujer. Más tiempo libre tienes que yo y todos los días a tu disposición. El pollo cayó entero, a pesar de su gran tamaño. Debía ser mayor que un pavo, porque ha habido carne para seis, y nos hemos quedado bastante satisfechos. Me dirás si te ha llegado ya el dinero de este mes y si enviaste a Vicente los datos que te pedía. Mándaselos que es posible que él pueda resolver el asunto de tu padre, cosa que ni yo ni nadie hemos conseguido hasta hoy. Sigo bien, Josefina, con el mismo apetito que tú poco más o menos. Pero mi apetito más grande es el de veros a Manolillo y a ti. Con una carta de los padres he recibido una carta de Elvira y sus tres niños, y la sobrina menor veo que está muy gruesa, aunque es pequeñita. Creo que tú no me envías la foto vuestra porque habrás salido mal y no quieres desenamorarme. Tonta: no te preocupes que todo el cariño que te tengo no te lo quita ni la Cibeles ni ninguna otra mujer. Anímate, no pierdas el ánimo y dame esa contestación que espero con tanta gana. Recibe, Manolillo, recibe, Josefina un montón de abrazos de vuestro

Miguel

(Tarjeta postal con el Sello de la censura del Reformatorio)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 31 de enero 1941

Mi querida esposa: Por fin me llegó tu carta, y comprenderás mi alegría por tu decisión de hacerte madrileña. Bien, Josefina, no te asuste el frío, que no creo pasarás mucho, y si ahí lo pasas es más por el hambre que por el invierno. Es posible que antes de un mes esté todo arreglado para tu viaje. Ya te daré instrucciones. Principalmente has de proveerte de ropa. A nombre de Rafael Fernández recibirás esta semana próxima 50 ptas. Los juguetes van a Orihuela, para que lleguen antes. Son un carro y un caballo muy bonitos. Pronto vamos a vernos cara a cara, Josefina. Se me hacen más cortos los días pensandolo. Y ese hijo estará en mis brazos otra vez. Cuando le oiga hablar me voy a morir de alegría. Espero noticias de Madrid en las que sabré seguramente si puedes venir en seguida esta semana. Ayer me han llegado dátiles de Orihuela. Di a los padres que les escribiré. No paso frío. Si aun queda algunos pantalones, prepáralos para traerlos. Es lo que más preciso. Escríbeme pronto, no seas pesada, Josefina. Recibireis muchos abrazos y mi cariño tú y Manolillo de vuestro

Miguel

Ocaña, 6 de febrero 1941

Querida esposa: Anteayer me ha llegado tu carta, y te veo en disposición para venir. En cuanto me digan de Madrid las noticias que espero, te comunicaré fecha y manera de hacer el viaje. Estoy contento, Josefina. Vamos a vernos antes de que llegue la primavera. Ocaña queda a unos 50 Km. de Madrid. Una distancia parecida a la que hay de Cox y Alicante, pero con un tren más rápido. Dime si le han llegado los juguetes a Manolillo, y a ti las cincuenta pesetas que te he dicho en mi anterior. Como bien, paso poco frío, vivo regular, pero en cuanto estés tú más cerca todo irá mejor, estoy seguro, Josefina. Besos y abrazos para Manolillo, ese hijo que quiero comerme a besos, y para ti, hija, que también quiero

Fidel

(Tarjetas postales)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 8 de febrero 1941

Mi querida esposa: Habrás recibido noticias recientemente mías, Josefina. Yo espero las tuyas desde hace cinco días. Ahora acabo de saber que la tía marcha a Cox pronto y que los juguetes para Manolillo, que están aún en Madrid te los llevará ella. No se ha resuelto nada de lo referente a tu viaje todavía, pero no pierdo la esperanza de que pronto podré decirte ven. Esa alegría que me dices tienes, Josefina mía, me la das a mí también. Desde luego, en Madrid no falta el pan, aunque poco, y comerás. Si te hartas es que comes tan poco como antes. Ahora es muy difícil hartarse de pan. Comerás otras cosas que no ves ahí, y, sobre todo, te alimentarás como yo, viéndonos de cuando en cuando. Ten un poco de paciencia, nena. Aunque yo estoy tan impaciente como tú, y me tengo que dar yo mismo este consejo que te doy a ti. Dime si has recibido ya el dinero y si Vicente ha vuelto a escribirte. No sabes cómo me descansa saber que mi Manolillo está hermoso y lleno de salud,, aunque sé que todo es a costa de la salud de su madre. A ver si tenemos suerte y os fortaleceis los dos cerca de mí, que también me pondré mejor en cuanto os vea. Ahí va mi cariño que os tengo, y muchos abrazos grandes de vuestro

Miguel

(Tarjeta postal)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 16 de febrero 1941

Mi querida esposa: Llevo ya dos semanas sin saber de ti, Josefina. Bueno, tengo la suerte de irme acostumbrando a esperar, y sé que si no es hoy, será mañana. Lo importante es que sigais con buena salud mi hijo y tú. A mí no me falta todavía, nena. Has de saber que a ti también te toca esperar para más adelante el viaje. No ha podido solucionarse nada en Madrid, y solamente es posible que recibas algún dinero más dentro de poco. A ver si para cuando pase este mal tiempo que viene haciendo puedes venir y ya hay un domicilio y una seguridad que ofrecerte para que vivas en Madrid tranquilamente. Paciencia, hija, y aguantar, que es lo que yo hago. He querido sacarte de la cochinera en que vives, pero no me basta con querer, y para poder hacerlo tan rápidamente como quiero habría de estar donde no estoy. Dime si lo pasas mejor o peor y si te ha llegado algún dinero. Dime cosas de nuestro Manolillo que son las únicas alegrías para mí. Yo voy tirando bien hasta hoy y es una verdadera suerte después de todo. Acabo de recibir carta de los padres en la que me dicen que Encarnación ha tenido un niño. Mándales mi felicitación mientras veo la manera de hacerlo directamente. Y escribeme, que no se me agote la paciencia, Josefina. Recibe para Manolillo y para ti el cariño que guardo siempre y nunca me falta y fuertes abrazos de vuestro

Miguel

(Tarjeta postal)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 22 de febrero 1941

Mi querida esposa: Que os encontreis muy buenos de salud y todo lo demás, mi niño, tú, Josefina, y el resto de la familia.. Yo bien, aunque paso por una escasez muy grande de noticias vuestras y siempre estoy deseando saber que lo pasais mejor. Esta misma tarde espero tu carta y también la fotografía. Creo que no dejarás de recoger a Carmen como te he dicho en mi anterior, Josefina. Es para mí una gran preocupación esa chiquilla, tan fácil de engañar. ¿Cómo van tus negocios? Supongo no os faltará el pan de maiz al menos. De maiz es el que aquí se come. Comido en abundancia, hace engordar. A ver si os poneis como becerros alguna vez, harinera. Ese comercio te distraerá y de buena gana sería tu socio. Me dirás si Manolillo sigue creciendo y aumentando su vocabulario español-francés. Los juguetes, como es de suponer, no le habrán llegado, ni le llegarán hasta que no vaya la tía. ¿Qué tal va esa vida, nena? Tendrás ratos para todo. Algo de eso debe pasarme. Las esperanzas son las mismas, y la vida también. Se duerme, se despierta, se habla, se estudia, y se piensa mucho en el día de salir, que uno tiene que ser. Ah, y se pasea en un patio muy grande donde me quito el frío a grandes pasos. Nos veremos esta primavera, Josefina. Conservate fuerte y alegre y cuídame a mi niño mucho. Te quiere y te manda un cariño muy grande para mi hijo y para ti

Miguel

(Tarjeta enviada a Cox. Remite que dice: Miguel Hernandez Gilabert
Reformatorio de Adultos. Sala 11, 23 Sección, nº 45
Ocaña (Toledo)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 27 de febrero 1941

Mi querida esposa: Magdalenas, pan de higo, carta y fotografía están conmigo,, lo que puede estar, que lo demás se ha ido por donde se había de ir. Las magdalenas, superiores, y los roscos, me recuerdan aquel pan que hacías cuando nos juntábamos en la otra casa. La fotografía, aunque es mala, no la rompo. Con ella me hago una idea de cómo estais mi hijo y tú. Se ve muy bien que Manolillo está fuerte y hermoso y alto. Tiene una cabeza muy bonita, redonda, con tus ojos y tu boca, y tus orejas, y sigue pareciéndose a ti menos en la forma de la cara, que es mia. Me gusta, me alegra verle así, veo que le cuidas y, en cambio, tú te descuidas por completo. A ti te encuentro bastante cambiada, Josefina. Se te ha ido aquella expresión de chiquilla que tenías y se nota en todos tus rasgos un gesto de mujer madura. Estos años últimos te han hecho mujer a ~~xx~~ fuerza de combatirte. Además, estás más delgada. Hay que reponerse, hija. Supongo ya no podrás llevar en brazos a ese cachalote de niño, que pesará ya más de 15 kilos. Y si no te repones llegará pronto el día en que haya él de llevarte a ti, si yo no voy antes. Nena, no creo marche tu negocio de harinas tan bien que permita enviar con frecuencia paquetes como los dos que me has enviado. Falta hacen, pero más a ~~ti~~ que a mi. Si Vergara te hubiera enviado el dinero, menos mal. Pero con tan poca cosa como son 25 duros y lo que tú ganes, que no será mucho, no debes enviarme nada. Y mira, nena, que te lo digo con todo el dolor de mi cucharón, porque las magdalenas me han gustado, pero los roscos más. Además, las magdalenas son artículo de lujo para estos tiempos, y el estómago, cuando se le da un bocado fino protesta, sobre todo cuando está acostumbrado a la zanahoria y la berza cocidas. Cuando recibas otra vez dinero de Madrid, me harás otra vez roscos, pero pruébalos y manda uno a medio comer por mi niño y por ti, y me gustará más que los otros. Sabrás he escrito a Vicente y también le digo que la solicitud está en el Consejo Superior de Justicia Militar. Ya te he dicho que los juguetes los llevará la tía. De salir no hablemos por

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

ahora. Tengo esperanzas,las de todos y algunas más,pero no sé nada concreto. Ya te diré cuando sepa algo,Josefina. De diversiones anda esto mal. Los libros son la única diversión posible ,y los libros me aburren a ratos. No espero divertirme más que cuando estemos mi hijo, tú y yo juntos. Me distraigo fumando cuando tengo tabaco y paseando por el patio con los compañeros cuando hace buen tiempo,que no lo hace nunca. El pelo,que me ha crecido un poco,voy a seguir dejándole crecer hasta ver si vienes esta primavera. Si no,ya sabes: al rape otra vez. Hasta que no agote todas las posibilidades que encuentre para que vengas a Madrid,no me doy por vencido,Josefina. Os abraza y quiere

Fernando Josefina,Manolillo,Josefina Miguel y Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

Madrid, 5 de febrero 1940

Mi queridísima hija Gertrudis.

Muy bien, así me gusta. Ya era hora de que me escribieras. Tú dices que no me escribes porque vas a la tierra, pero eso es una excusa alguna rato tendrás que no sea para ir a la tierra por leña. Quiero que me sigas escribiendo me gusta que me hayas mandado pelo del niño. Que te compre Josefina una muñeca. Y se lo merece. Pronto nos veremos y os haré a Madrid. Dime quien es la que se lava la cara todos los días antes y se peina mas veces. Debes sentir que eres la mas limpia. Dime si es verdad que te acuerdas de mi. Pronto iré y en cuanto llegue por la noche te contaré un cuento

Te abraza y besa tu Padre Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Madrid. 18 de marzo 1940

Mi querida hija Conchita: He recibido tu carta y me ha alegrado mucho. Aconseja a Gertrudis que me escriba también. A ver si es cierto lo de los zapatos y los estrenos esta Pascua. No me gusta que te hagas la permanente porque tú no necesitas esos porquerías para estar guapa. Dime si has crecido y si piensas en tener novio. Yo quiero buscarte uno para cuando seas moza. Ayuda a Josefina y no le des disgustos. No dejes de escribirme. Oye: ¿Sabes que has dibujado muy propio a Manolín? Sigue dibujando y acabarás siendo una gran pintora.

Toma un millón de besos de tu padre el mejor

Miguel

Madrid 5 de febrero 1940

Mi queridísima Conchigotita, hija mía, la más pequeña y la más traviesa de Cox. Estoy muy bien y no olvidaré llevarte una caja o una caja de merluza para Manolillo y para tí. Tampoco olvidaré las galletas y la muñeca, aunque me dice Gertrudis que no haces nada. Yo creo que exagera un poquito ella y que algo harás aunque no será mucho. Dí a Josefina de mi parte que te compre por lo menos una merluza en donde las haya, que yo se la pagaré. Desde luego eres la que mejor escribe de las tres. Dí a Carmen que me escriba, que quiero aprender bolsa. Dime quién es la que se pelea y grita más. Dime si estás gorda. Toma un abrazo y muchos besos de tu padre el más joven

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Ocaña, 5 de marzo 1941

Mi querida esposa: Tus roscas estaban, porque ya no están, muy buenas. Las probó un confitero, y me las alabó mucho. Estás hecha una monja de Santa Lucía, con esa finura para la repostería que te ha nacido. Llegó el paquete con chocolate y todo. Tú ya habrás gastado las veinticinco pesetas que te giré. Comprenderás que yo no puedo ni endulzar ni cocer, y por eso te las giro en papel amargo y sin amasar. No me satisface lo que me cuentas de Carmen, y siempre querré que vuelva contigo. Todavía espero carta suya y de las otras dos. No se acuerdan de mí. Dí a Carmen que sé todo lo que hace y que se prepare para cuando yo vaya. Oye, nena: pues no me parecen ilusiones tuyas esos presentimientos que tienes de que nos veremos pronto. Ya he dicho a los amigos que pueden hacerlo, que gestionen mi traslado a Alicante. Puede ser cuestión de un mes o dos. Ya veremos. Me dijo Vicente que la instancia es posible se haya perdido en un trámite burocrático, o sea, en el papeleo de las oficinas del mismo Consejo Superior. Para ganar tiempo, es cuestión de hacerla de nuevo. Me das envidia diciéndome las muchas cosas que te pregunta nuestro niño. La curiosidad de ese niño ya está despierta y asomada al mundo, y siento no poder contestar yo a sus preguntas, que no han de hartarte. Estoy muy necesitado de mi hijo y de ti, Josefina. Pero no pienses nunca que estoy tan mal. Sigo el mismo que era, y lo paso mucho mejor que otros. No me corto el pelo. Me verás con él si voy a Alicante, que sí que iré. Mientras, aquí me tienes quemando días, porque verdaderamente los quemo a fuerza de esperar fumando un cigarro tras otro. Nunca pensé que me llegara a gustar el tabaco, y aquí no puedo pasar sin él. Ahora que, a pesar de que llevo varios meses de fumador, aún no he aprendido a liar el tabaco. Es seguro que cuando esté con vosotros ya no me dará por quemar otra cosa que el cariño, nena. No dejes de contarme la vida de Manolillo, todos sus progresos, todas sus trastadas. Tiene nervio el hombrecito. Has de saber templarle para que esa inteligencia que tiene sea bien aprovechada el día de mañana. Estoy muy orgulloso de él y de ti. Lo que nos hubiéramos perdido, Josefina, de no habernos casado tú y yo. Bue-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

no. Aquí te dejo por ahora como desde hace tiempo. Recibirás para repartirlo mi cariño y grandes abrazos grandes

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 8 de marzo 1941

Mi querida esposa: También he recibido los otros dos paquetes con 4 boniatos y dos roscas, Josefina. Prefiero esto a la carne, y porque lo prefiero, y porque no me agrada que te lo quites y se lo quites a Manolillo, no me mandes esa liebre de corral que me anuncias. Veo que tu comercio sigue adelante y que el dinero recibido de Madrid es la base económica en que se sostiene. Josefina, en mi anterior te he dicho qué me parece tu fotografía. Vicente me ha escrito diciéndome que le has mandado otra y que encuentra muy hermoso a nuestro hijo. -Ya me dirás qué sabes de la pensión a cobrar y si Carmen está ya contigo. He avisado a Madrid para que envíen sen guida los juguetes, visto que la tía no irá probablemente hasta el verano. Tú me dices que vendrás para el verano y a continuación que, confiando en no sé qué añora, esperas verme antes contigo. ¿En qué quedamos, nena? ¿Vendrás o iré? Estoy seguro que iré antes que tú vengas. Verdaderamente no puedo echarte en cara nada. No hemos tenido ni tú ni yo mucho tiempo para ello. Mañana se cumplne los cuatro años de nuestro matrimonio, y hemos estado tan poco tiempo juntos que en realidad somos casados hace un año apenas. Tú me decías en una ocasión que no has visto palabras que viajen más que las nuestras. Esa es la verdad, Josefina. No te pese, porque a pesar de lo poco que hemos hablado y de lo poco que hemos vivido juntos, te he dado y me has dado dos hijos, y quien más pierde con tanto viaje soy yo, que los he gozado a los dos siempre de paso. Dejaremos, puesto que así lo quieres, en manos de ese señor las cosas, a ver qué pasa. No hago ningún gesto raro cuando me hablas de ese señor; comprendo muy bien tu necesidad de ayuda que te lleva a buscarla donde presientas encontrarla: en la tierra o en el cielo. Pero éste está tan lejano de nosotros y estamos tan agarrados a la tierra que, vaya, Josefina, me parece dificilillo esperar conseguir mi libertad desde arriba. Bueno, tú puedes poner la esperanza donde quieras. ¿Por qué no la pones en mí totalmente? Por mi parte, todo lo bueno que me ha de pasar en este mundo lo espero de ti, Josefina. Toda mi confianza la tengo en ti y en nuestro hijo. Es por vosotros por quienes estoy dispuesto a hacer frente a todos los contra-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

la Niebla de coral

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

tiempos,y el ánimo más grande lo tengo pensando en vosotros. Y aquí me tienes,cabezón siempre,como mi hijo,dispuesto a ser más cabezón cada día,más obstinado en querer lo que quiero. Me alegra mucho que ese hijo sea cabezote,es decir,que quiera una cosa con toda su alma cuando la quiere. Cuando le llegue la hora de querer a una mujer hará lo mismo.Le darás muchos besos míos y le dirás que no olvide por completo el francés, para que charlemos los dos en ese idioma cuando nos veamos juntos. Bueno, Josefina. Celebra mañana por los dos el cuarto año de nuestro enlace. Yo también lo celebraré como pueda,no como quisiera. Hasta la tuya,ahí va otra vez mi cariño y muchos besos y abrazos para Manolillo,las niñas y la mayor de tu

Miguel

Instituto de Estudios Gienneses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 15 de marzo 1941

Mi querida esposa: No sé de ti desde el 26 de febrero. Tu negocio te absorberá todo el tiempo y no te queda un rato libre entre el negocio y el niño. Mi negocio de preso marcha bien, pero deseos y ganas de ver al niño y a la niña no faltan, cartas no sobran, y del tiempo tengo toda la noche y todo el día para mí solo. Mi tiempo es lo que más abunda aquí, Josefina. Si tu silencio se debe a falta de tiempo, menos mal, pero si se debe a motivos de salud, eso sí que me parece malo. Me hubiera agradado celebrar con ese niño bonito y contigo el cuarto año de matrimonio, así como el día de tu santo. Este año no se me hace tarde, como el pasado: pasa un día lleno de comida y felicidad, si puede ser, y si esto no puede ser, que no te falte la alegría. Ayer he recibido el conejo y el pan, que te hubieran valido para hacer feliz al estómago ese día. Por cierto que si tarda tres días más la liebre de corral, no aseguro que hubiera podido comerse. De modo, que no me envíes más carne. Era muy grande también el susodicho conejo, y a mí me han tocado en suerte los dos muslos, el hígado y la cabeza, además de otros relicarios con tomate. Nena, me dice Vicente que no han encontrado la solicitud donde le dijiste estaba y que se ha de repetir. Supongo te lo ha dicho a ti ya. Quiere mucho a nuestro hijo y dice que se parece a mí en los ojos. Yo no veo mucho ese parecido. Nuestro hijo tiene una cabeza muy hermosa, muy redonda y muy noble, y es muy ancho de hombros y de manos. Desde luego, será más fuerte que yo. Todos los días os saludo en la foto, y mirando sus ojos y los tuyos me doy ábimo. Es decir, que, además de la ración de zanahoria, como cada mañana una ración de ojos. Mientras tenga yo puestos los ojos en los vuestros y los vuestros en mí, estamos bien, nena, aunque no estemos mejor y como deseamos. Me contarás en la tuya muchas cosas de Manolillo, no se te olvide, y me dirás si Carmen sigue en Alicante o está ya ahí. Dime también de las pequeñas, que no son ya tan pequeñas en realidad. Me da envidia que me digas el buen tiempo que hace ahí, y me acuerdo del patio de la otra casa. Pero, bueno: ya vendrá el buen tiem-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

po de verdad,y es mejor acordarse de lo que vendrá que de lo que se ha ido. Diviértete siempre con tu hijo por ti y por mí,por los dos.Y cuando no tengas nada que decirme,no me escribas si te aburre escribir. No es cuestión de coger la pluma por obligación,sino por gusto.¿No te parece? A mí me gusta escribir desde aquí. Estando fuera,tú sabes que tampoco me gusta escribir mucho. Verdaderamente,hablar por carta es como comer por teléfono. Ahora mismo me llegan tu carta del 11 y el paquete de los tomates,las almendras y el pan de higo. Tú te has vuelto loca mandándome cosas,Josefina.Y ahora que me dices que ya no vendes nada,no quiero que mandes nada. Vende la máquina,sí,que falta te hace. Eso ni se pregunta,mujer. Vicente cree por lo visto que Manolillo tenía ya dos años en la fotografía que le enviaste. Ya contestaré a su carta cuando pueda: díceselo (sic). Hasta pronto,nena.Muchos abrazos fuertes y todo el cariño que os tengo y que no os faltará nunca de vuestro

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 22 de marzo 1941

Mi querida esposa: Esperaba hoy tu carta. No me ha llegado, pero me llegará mañana o despues. Josefina, ¿cómo has pasado el día de tu santo, con pan o sin él? ¿Ha sido un santo comido y bebido bien, o mal comido y peor bebido? Tú me sacarás de la duda que tengo y me alegraría saber que tanto ese día como los que le siguen son buenos para tu cuerpo y el de nuestro hijo. Nena, has de ver la manera de traer a Carmen. Por el camino que va, la perderemos. Busca una casa en el campo, en la huerta, donde sea, para sacarla de Alicante. Si hay trabajo ahí, aunque sea pasando un poco de hambre, tráetela en seguida. Si no, mientras siga allí, que la vigilen los tíos, y mi familia .) también haga algo, cuanto pueda. Me tiene muy preocupado Carmen. Pienso en su porvenir y en su condición infantil. Dado como es esa chiquilla, se le puede engañar y pervertir fácilmente. Y tanto en nuestra mano como en la de toda la familia está el hacer que eso no pase, cueste lo que cueste. Da a leer estas letras al tío José y a la tía Concha. A ellos me dirijo también para que sepan la gran responsabilidad que les toca en este asunto. Ya que a mí me es imposible hacer nada aquí, ellos, tú y los demás habéis de hacerlo.

Bueno, hija. Dime si te han enviado dinero de Madrid. Desde luego, hay que repetir la instancia perdida ya que, según Vicente, son muchas las probabilidades de que se cobre la pensión. De cobrarse, el problema de las pequeñas quedaría resuelto del modo mejor. Ya te he dicho, y te lo repito por si se han perdido mis cartas anteriores, que todos tus paquetes, hasta el de los tomates que fué el último, me los he comido. Dime de nuestro Manolillo muchas cosas. Y de ti, mujer, que todo te lo callas para cuando nos veamos. Yo estoy de primera: un poquillo me duele la cabeza de cuando en cuando, pero eso no es nada. Tengo buenos amigos de fatigas, y estas no son muchas. Aun no me he cortado el pelo en la esperanza de verte pronto. Aunque cada día pierdo algunos, y como no te des prisa, me verás la cabeza clara y rasa. Hasta pronto. Os quiere siempre

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 29 de marzo 1941

Mi querida esposa: Ya sé que lo pasas un poco mejor. Como no sabía qué regalarte en tu santo, aunque un poco tarde, te he mandado hace tres días veintitinco pesetas. Adquiere con ellas el regalo que más luzca y más alimente, para mi niño y para ti, nena. Son el resto de treinta que me ha mandado la madre, además de dos paquetes. Como ves, yo también he podido celebrar tu día. Sólo que, con ese plato de arroz con leche que me hiciste por si iba (¡qué ilusiones tehaces!) hubiera quedado redondo. Ha sido una verdadera pena no poder comerle. Oye, nena: estoy dispuesto a ser trasladado donde haya más posibilidad de vernos; a Alicante, por ejemplo. Todo es cuestión de que me digais si ahí se vive regularmente. Si no he de estar mal, quiero decirte si no es muy complicado y difícil desenvolverse en el lugar donde se encuentra Ramón, gestionaré el traslado. Si me decís que hay muchas dificultades, me quedaré aquí por ahora. Deja el viaje para más adelante. No es cuestión de venir para gastarte el escaso dinero que tienes y quedarte con los ojos llenos y las manos vacías. Es mejor que lo gastes en comer. Ya nos veremos cuando pueda ser de verdad. Parece, me parece que como tarde en ir, ese niño ya a necesitar que me convierta en domador. Supongo que no te quitaría la silla intencionadamente, y no debiste castigarle. Se ve que tú te pusiste indignada por la fotografía que estuvista a punto de impresionar. Y lo pagó mi niño, a quien no le pagas bien los recados que te hace, aunque él se los cobre tomándote dineros para caramelos. Bien por Manolillo. No es tonto, no. Muchas gracias por el ofrecimiento de tu nueva casa, mujer. Yo no te ofrezco la mia, porque la cama sólo tiene dos ladrillos y medio de ancha, y aunque te quisieras caer de ella no podrías caerte por estar ya en el suelo. Acabo de recibir carta de la madre y me dice Rivira que en Alicante puedo estar bien. Haré la gestión. Hasta pronto. Te quiere con tu hijo y tus hijas

Miguel- Fernando

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Le devolví los 25 pesetas

Las gracias que me dá por mi nueva casa, es que le dije que me cambie de casa, un poco mas decente que la anterior

Las hijas de la despedida son mis hermanas

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 11 de abril 1941

Mi querida esposa: Ya he escrito a Madrid para que se realice nuestro deseo de vernos en Alicante. Pero no será tan pronto como quisiéramos, Josefina. La pascua está en puertas y bien estará que sea para unas semanas después. No me mandes dinero. Si lo necesito yo te pediré. Josefina, he de decirte que me vas a ver sin pelo. Hoy todavía le llevo, y mañana a estas horas no. Es orden que nos pelemos todos, y pronto parecerá esto un melonar. Tan bonito que voy y tan rastrojo que me van a dejar. Lo siento por ti. También aguardo con impaciencia el momento de encontrarme con mi hijo en los brazos y verás como se le quita la verguenza en cuanto le diga cuatro cosas y se dé cuenta de todo lo que soy suyo. Si puede ser, y haremos por que sea, comunicaremos de un modo especial para que no sea con rejas por en medio. Eso será cuestión de utilizar cualquier amistad que sirva para ello. Estoy seguro de encontrar hecho un hombre a nuestro niño y más hermoso que siempre. Y a ti, ¿cómo te encontraré? Tú eres una mujer que cambias poco: sólo que la lucha que llevas en este tiempo me pienso ha de dejar su huella en ti.

Manolillo: di a tu madre que no te niegue la carta cuando tú se la pidas, que es para ti principalmente. Ahora que tú no me has escrito ni una sola letra, y quiero que cojas la pluma y la rompas escribiéndome. No te preocupe si tu madre no entiende lo que me escribas: yo lo entenderé perfectamente. Dime si has recibido el caballo y el carro que te mandé. Al caballo le metí en la barriga una sorpresa que saldrá en cuanto lo rompas si no se pierde en el camino. No sé qué pasa con tus juguetes que se retrasan, el perro por ser perro y el caballo por llevar carro. A lo mejor llego yo antes que ellos, que te agradará más. No pierdas el apetito, que no tenga que llamar exagerada a tu madre por decirme que estás muy gordo. Hermoso sé que te encontraré, y alegre, porque tu sangre es así. Hoy quiero que seas tú quien des a tu madre besos y abrazos muy apretados de mi parte, y tú te quedas con la parte mayor del cariño de vuestro

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Recibí

~~He recibido~~ el carro y el caballo muy bonitos y con mucho arte y el carro con la perfección de los normales de trabajo del agricultor de Cox. En Cox se cosecha mucho el ajo y la cebolla y en la tablilla que llevan los carros a un lado llevaba los señas del niño y la profesión, ajero. El caballo era blanco de rezrin y efectivamente llevaba una sorpresa dentro de la barriga. Mis hermanas quisieron rabirle la barriga y no las deje pensando que era una de las bromas de Miguel pero después de muerto Miguel que se halla ba el caballo por el corral ya humedecido y olvidado por del niño. Fui yo quien rabrio el caballo y le encontré una carta humedecida y borrosa que pude descifrar que casi toda ella decía mis nombre

aquí el niño tenía 2 años y el quería que le pusiera rayas ~~en~~ en la carta que yo le escribía

Instituto de Estudios Gienenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 19 de abril 1941

Mi querida esposa: Los bollos me llegaron el primer día de Pascia, de modo que cumplieron bien el recado que les diste, Josefina. Me han sabido como todo lo tuyo me sabe, ~~Josefina~~ pero me agradan más los roscos de maiz. Quiero saber qué tal lo has pasado en Orihuela si, como me decías, has ido con Manolillo y qué tal se encuentra la familia. No sé quién puede haberte dicho que ando mal de comida. No como lo mismo que en un hotel, pero tampoco lo paso mal, mujer. No te preocupes que el día que pase hambre de verdad no dejaré de decírtelo. No puedo decirte todavía nada concreto sobre mi traslado. Sé que los amigos lo gestionan y nada más. Ten paciencia, Josefina: todo se andará por sus pasos contados. Supongo ya habitarás en tu nueva residencia. Veo que prosperas poco a poco. Así son las cosas. Iré a ver esa casa y a gozarla con mi niño y contigo pronto. Escribe a Vicente y pregúntale si sabe que quiero ir a Alicante. Le escribí para que pusiera de su parte cuanto fuera posible y no he tenido contestación. No te hartes nunca de llevar esta vida. Ahora se te hacen los días más largos porque es primavera. Está completamente segura de que este año nos veremos juntos. Y no te lo digo por darte esperanzas, que siempre te las he quitado con más o menos claridad. Pronto estaremos cerca y te daré ese ánimo que te falta, a pesar de que no te falte tu hijo ni un momento de tu lado. Yo me conformo con soñarle, ya que no me queda otro remedio. Me extraña que sea llorón Manolillo: antes no era así. Creo que se debe a que le tienes muy mimado y eso no me gusta porque se criará muy blando de naturaleza, cosa que no es buena para un hombre. Eso de que le cures los males a besos me parece bien, pero has de quitar importancia a todas las cosas que le pasen y no le agraden para hacer de él un hombre fuerte en todos los aspectos. Que te dé quehacer y que se parezca a mí en esto, no te importe. Si te da quehacer no te aburrirás nunca, y es señal de que está muy vivo. Así le quiero, vivo de genio, Josefina. En efecto, mujer: pienso muchas cosas y estos días tan anchos hacen pensar más. El frío es muy poco, y, salvo las horas que dedico a estudiar, paseo por el patio hasta cansar a los que me acompañan. Bueno, Josefina. Pasado mañana recibiré tus noticias, que siempre me llegan domingo. Cuéntame mucho y bue-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

no. El pelo ya lo he perdido, y te aseguro que deseaba conservarlo para darte ese gusto. Pero el hombre dispone, digo, propone, y...los demás disponen. Hasta pronto, ahí va mi cariño y mis abrazos para Manolillo y para ti de vuestro

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 26 de abril 1941

Mi querida esposa: Mira qué casualidad, Josefina: tus dos cigarros cayeron en mis manos el día que ya no me quedaba tabaco. Con los paquetes pasa lo mismo, siempre llegan cuando se han agotado las subsistencias. Tú siempre tan oportuna, como si te dieras cuenta del momento en que más falta me hace una cosa, aunque todavía no se te ha ocurrido mandar lo que más necesito: el niño y la niña. José Antonio Muñoz Rojas es el amigo que te ha enviado esas 125 ptas, y le escribirás cuando puedas agradeciéndoselo de mi parte. No me han dado aún referencias de mi traslado a Alicante, y no sé a qué obedece el silencio de Vicente y demás amigos encargados de hacer las gestiones. Por si no hubieran recibido mi carta, escribe tú a Aleixandre exponiéndole mi deseo. Es posible que en su intención esté escribirme cuando esté todo preparado para el viaje y que obedezca a esto el silencio. Estoy con más impaciencia cada día por encontrarme cerca de mi niño y de ti. Claro que puede ser que salga para ahí de un momento a otro. Tengo todo el equipaje preparado desde hace tiempo. Supongo que no me mentirás dándome un número mayor de kilos que el de tu peso y el de Manolillo. Si es cierto que pesáis él 13 y tú 52, estáis de buen año. Todos engordaremos cuando estemos juntos. Por mi parte, sigo igual, Josefina. No creo que adviertas un gran cambio en mí. Ni las penas ni la cárcel pasan por mí: yo no lo advierto, al menos. Dirás a los padres que ya les diré si es conveniente hacer algo desde ahí para el traslado. Creo que no va a ser preciso. Almarcha y toda su familia y demás personas de su especie que se guarden muy bien de intervenir para nada en mis asuntos. No necesito para nada de él, cuando he despreciado proposiciones de otros mucho más provechosas. Ya te contaré, y comprenderás que no es posible aceptar nada que venga de la mano de tantos Almarchas como hay en el mundo. Sería una verdadera vergüenza. Pronto estaremos juntos y te contaré las cosas más sabrosas que me he callado hasta hoy. Bueno, dejemos esto por ahora. Josefina, te veo sosteniendo una lucha diaria con nuestro hijo, y me vas a hacer creer que es tan travieso como dices. No se tardará mucho tiempo para que ese ni-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

La niña soy yo

Le enviaba un cigarro en cada carta

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

ño conozca a su padre y verás como ese genio que tiene se le suaviza conmigo. El hombre echa de menos una persona de peso en la familia y se le van los vuelos. Sus abuelos me dicen que está hermosísimo y que habla por los cuatro costados y que juega con todo. (. . . .) Pronto os veré a todos. (. . .) Ahora mismo recibo tu carta del 22. Así me gusta, pronto. Me alegran las noticias que me das. Si por casualidad voy por Cox, espero gozar contigo esa casa nueva. Hasta pronto. Da a mi hijo muchos besos y tú recibe mi cariño

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(Tarjeta incompleta desde la Prisión Provincial de Alicante)

Año 1941

... Me dirás si la tía Gertrudis se ha restablecido. Espero me envíes el pie de las Marianas. Josefina, no te pases más noches en vela para hacerme la comida. Ganas de arrebatarte la vida tienes, tonta. Estás pálida y delgada. Tengo ganas de salir para verte mejor. Ya me dirás si las promesas que han hecho mis amigos se cumplen. Manolillo: has hecho novillos y no te he visto esta semana. Se me va a olvidar tu cara y no te voy a conocer cuando vengas. No dejes de venir el viernes, hombre. Di a Manolo que espero su carta con una relación de sus estudios y proyectos. Tráeme el niño el viernes. Bueno, nena, que te vaya bien y que vivas tranquila. Recuerdos para la familia. Recibe el cariño de tu esposo

José

(Firma con el nombre de otro preso, José Carreras Colles, según el remite)

(Carta incompleta (rota), desde una cárcel(?)

... no sabes lo que es estar como estoy, por eso no sabes tampoco el valor que tiene una carta y la alegría que da. Y más si la carta es de la criatura que más se quiere en este mundo. Pero esto tampoco lo sabes tú bien, Josefina. No te lo perdonaría si no supiera los muchos trabajos que llevas adelante. Como lo sé, ~~xxxxxxxx~~ aguanto y espero que se te ocurra o puedas escribirme. Veo que siempre lo haces a la hora de acostarte, y que es esa una de las pocas horas que gozas de tranquilidad, si no de otra cosa. Animo y salud que te dé Dios para todo, empezando por nuestro hijo. Me da mucha envidia no verle andar. Parecerá un gorrión alegre. Viendo a los gorriones en el patio éste me acuerdo de mi niño. Ni para él ni para ellos hay penas. Hace unos días que nieva mucho, y los pájaros éstos, a pesar de la nieva (. . .) ... ¿Pero, cómo, con qué, de dónde? Yo estoy muy bien y esperando salir para celebrar nuestro matrimonio. Anteayer he tenido muy buenas noticias de los amigos. Hasta ahora todo son noticias y no otra cosa. Paciencia y pan que no me falta, y me lo como recordando tus necesidades. No hay cosa

Instituto de Estudios Gienneses — Legado de Miguel Hernández

que no me haga acordarme de vosotros. Tengo ganas de vivir de realidades y no de esperanzas y recuerdos. Como tú. Ya se nos quitarán. Aquí me tienes, viendo caer la nieve detrás de las rejas. No hay cosa más importante que ver. ¿Y ahí? La madre me dice que llueve mucho, y pienso si os habréis ahogado alguno en esa casa tan mal defendida de la lluvia. ¿Y los pollos? Pío, pío, ¿no? Porque les faltará mucho tiempo para el quiquiriquí. Engórdales bien, que tengan algo que comer cuando suene la hora de ser guisados. Abrazos y besos. Os quiere

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 3 de mayo 1941

Mi querida esposa: Me dice Vicente que pronto sabré si realizo el viaje a Alicante y cuándo será. También me dice que ya estaría resuelto el asunto de las chicas si el habilitado no fuera un pesado: que no se le dijo si él había de aconsejar que se buscara nuevamente la instancia, sino que la reprodujera de la copia que él tendría sin atenerse a más. Pero ese señor se ve que tiene la costumbre y el interés de perder tiempo, y hay que hacerle saber por el tío que se trata de ganarlo. A hombres como ese se les me el tiempo en papeleos, y esa es su forma de vivir y de fastidiar a los demás. Bueno. Esperaba tu carta hoy, pero esta semana no has sido tan **diligente** como la anterior. Ya veo que te sientes a gusto en tu nueva casa. Dime, Josefina, ¿no huele demasiado a barba? Ahora tendrás mucho más pelo que antes, con el que barras a diario en la barbería naturalmente. Supongo que mi niño se afeitará ya y tienes que decirle que siempre espero ver su letra en la carta. Las Marianas tampoco se deciden a escribirme. Si siguen así, no me acordaré de ellas mientras ellas no se acuerden de mí. ¿Cómo estás, Josefina? Supongo no pensarás engordar tanto que dejes de gustarme. Yo sigo igual. Ahora acabo de interrumpir la escritura porque han tocado a cenar, he cenado y bastante bien porque hoy han enviado paquete de Madrid. Son cerca de las ocho de la tarde y dentro de una hora tenderé mi petate en mis dos ladrillos y medio de cama y a dormir hasta las seis y media de mañana, hora en que me despierta la corneta. Durante el día me recontarán y volverán a recontarme tres veces, y haré algunas cosas más que me ordena el reglamento penitenciario. Con estos días tan largos hay tiempo para muchas más. Esto si que es perder el tiempo, nena, aunque yo me preocupo de aprovecharlo cuanto puedo y sé que algún día, pronto, te darás cuenta de todo lo que he hecho y hago por mi hijo y por ti. Cuéntame más de ese hijo nuestro, mujer. Siempre me parece poco lo que me cuentas. Y de ti no me dices casi nada. Además, quiero que me lleguen tus cartas como la semana pasada para contestar con oportunidad. A ver si esta semana próxima te doy ya la noticia que esperamos los dos: mejor dicho los dos y los padres. El día que me eche a la cara mi hijo me va a pa-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

sar lo que me pasó cuando me encontré con el primer Manolillo en las manos el día 24 de diciembre de 1937. Hasta pronto, Josefina. Cuídate. Cuídame al niño. Ahí va mi cariño y muchos abrazos fuertes de vuestro

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 10 de mayo 1941

Mi querida esposa: Sabrás que cuando viene tabaco en la carta me la dan medio día antes que de costumbre, Josefina. De modo que te ruego no te olvides de poner el cigarrillo como vienes haciendo. El de hoy, como el de la pasada carta, me los he fumado leyendo tus noticias y pensando en ti como tú quieres y a mí me gusta. Otra vez sois seis de familia y sé que es mucha lucha para ti la que se te presenta a diario con esas chiquillas tan irreflexivas. Sé animosa, nena. No tomes las cosas a lo tremendo y procura tener los nervios tranquilos para sacar adelante nuestro hijo, tú y tus hermanos. Donde hay escasez no puede haber armonía, y menos cuando los que la sufren son chiquillos aún por la edad y por el egoismo. No sufras, que pronto iré yo para que descanses de todas tus preocupaciones y luchas, Josefina. Ahora que, si tu salud se resiente tanto como me dices con los disgustos que te dan, es preferible que hagas eso que me dices: vete con un macho, aunque sea por una temporada. Todo debes intentarlo, antes de que llegue sobre ti el agotamiento. Sí que tendrás despierto el apetito, hija. Tanta boca alrededor de ti; estoy seguro de que serás la última en todo, y con ese niño tan tragón mucho más. A base de esos alimentos tan fuertes, pan de cebada, cebolla, aceite, nuestro Manolillo debe criarse rudo y campestre. No le queda otro remedio. Pronto cambiarás de vida, y yo contigo y con el pelón. No me ha crecido el pelo: es pronto, pero cuando vaya a Alicante, dentro de unas semanas, ya me verás alguno. Espero que me den referencias del traslado, y no tardarán mucho tiempo. Cuídate los ojos, que no quiero verlos estropeados. Las cosas buenas me las callo para decírtelas cara a cara. Sólo has de saber que te quiero como siempre te he querido, y que cada día aprecio más lo mucho que vales para mí. Si no te parezco el mismo, Josefina, es porque no lo soy: es decir, que la cárcel me está haciendo otro hombre, y que saldré de aquí para ser quien debo ser. Esta es una experiencia dura, pero buena para mí. He aprendido mucho aquí, y todo me

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

será provechoso para educar a nuestro hijo y para satisfacer y alegrar todas las necesidades que sienta en su vida. A ver si se cumple lo que te dice el corazón, mujer. Tú tienes un corazón que no engaña ni a ti ni a nadie: supongo que no va a ser embustero en esta ocasión. Sí, te escribiré, y si me es posible te pondré un telegrama para que nos veamos en la calle. Creo que iré directamente de aquí a Alicante. Da de mi parte a Carmen que quiero saber que ya es una mujer en cuerpo y en conocimiento. Me dicen de Madrid que el carro y el caballo de mi hijo los tiene la tía. Escríbele pidiéndoselos si ella no ha de ir pronto. Bueno, nena. Tranquiliza esos nervios y ten calma para todo. Esta vida no es tan ~~mala~~ mala ni tan mala como tú dices: la sal de ella está en las muchas cosas que nos pasan, y con la historia que nuestros dos cuerpos están viviendo enseñaremos a nuestro hijo a vivir. Hasta pronto. Ahí va mi cariño y fuertes abrazos y besos más fuertes de vuestro

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Ocaña, 10 de mayo 1941

Mi querida esposa: Sabrás que cuando viene tabaco en la carta me la dan medio día antes que de costumbre, Josefina. De modo que te ruego no te olvides de poner el cigarrillo como vienes haciendo. El de hoy, como el de la pasada carta, me los he fumado leyendo tus noticias y pensando en ti como tú quieres y a mí me gusta. Otra vez sois seis de familia y sé que es mucha lucha para ti la que se te presenta a diario con esas chiquillas tan irreflexivas. Sé animosa, nena. No tomes las cosas a lo tremendo y procura tener los nervios tranquilos para sacar adelante nuestro hijo, tú y tus hermanos. Donde hay escasez no puede haber armonía, y menos cuando los que la sufren son chiquillos aún por la edad y por el egoismo. No sufras, que pronto iré yo para que descanses de todas tus preocupaciones y luchas, Josefina. Ahora que, si tu salud se resiente tanto como me dices con los disgustos que te dan, es preferible que hagas eso que me dices: vete con (. . .), aunque sea por una temporada. Todo debes intentarlo, antes de que llegue sobre ti el agotamiento. Sí que tendrás despierto el apetito, hija. Tanta boca alrededor de ti: estoy seguro de que serás la última en todo, y con ese niño tan tragón mucho más. A base de esos alimentos tan fuertes, pan de cebada, cebolla, aceite, nuestro Manolillo debe criarse rudo y campestre. No le queda otro remedio. Pronto cambiarás de vida, y yo contigo y con el pelón. No me ha crecido el pelo: es pronto, pero cuando vaya a Alicante, dentro de unas semanas, ya me verás alguno. Espero que me den referencias del traslado, y no tardarán mucho tiempo. Cuídate los ojos, que no quiero vertelos estropeados. Las cosas buenas me las callo para decírtelas cara a cara. Sólo has de saber que te quiero como siempre te he querido, y que cada día aprecio más lo mucho que vales para mí. Si no te parezco el mismo, Josefina, es porque no lo soy: es decir, que la cárcel me está haciendo otro hombre, y que saldré de aquí para ser quien debo ser. Esta es una experiencia dura, pero buena para mí. He aprendido mucho aquí, y todo me

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

será provechoso para educar a nuestro hijo y para satisfacer y alegrar todas las necesidades que sienta en su vida. A ver si se cumple lo que te dice el corazón, mujer. Tú tienes un corazón que no engaña ni a ti ni a nadie: supongo que no va a ser embustero en esta ocasión. Sí, te escribiré, y si me es posible te pondré un telegrama para que nos veamos en la calle. Creo que iré directamente de aquí a Alicante. Di de mi parte a Carmen que quiero saber que ya es una mujer en cuerpo y en conocimiento. Me dicen de Madrid que el carro y el caballo de mi hijo los tiene la tía. Escríbele pidiéndoselos si ella no ha de ir pronto. Bueno, nena. Tranquiliza esos nervios y ten calma para todo. Esta vida no es tan sosa ni tan mala como tú dices: la sal de ella está en las muchas cosas que nos pasan, y con la historia que nuestros dos cuerpos están viviendo enseñaremos a nuestro hijo a vivir. Hasta pronto. Ahí va mi cariño y fuertes abrazos y besos más fuertes de vuestro

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 17 de mayo 1941

Mi querida esposa: Bien; ha llegado tu carta a punto para contestarte, con su cigarrillo y sus cinco duros. ¿Tan rica estás que estás tan espléndida, Josefina? Bueno, tú te lo pierdes y yo me lo gano. Cuando ésta llegue ya se encontrará con su salud de roble nuestro hijo, ese pedazo mio y tuyo que tanto quieres. A mí me da un poco de celos que le quieras tanto. Has de evitar esas infecciones intestinales del chico. Si puedes proporcionarte harina de arroz, sustitúyela por el pan de cebada, que eso es demasiado fuerte para sus intestinos, y mucho más ahora, en este tiempo de calor que viene. Y le darás refrescos de cebada, arroz, y naranja o limón en vez de agua. Y no le mimes, que los mimos no valen si no es para hacer de él un niño caprichoso y blandengue, cosa que no está bien en una mujer y mucho ~~peor~~ menos en un hombre. Mimándole sólo cultivarás en el hijo un cariño enfermizo, que le impedirá más adelante andar con soltura por el mundo entre los hombres. Quiérele como tú sabes querer, pero cuando se merezca una reprimenda no le des una caricia. Has de ser cariñosa y seria al mismo tiempo, que aprenda a respetarte y a no burlarse de ti. No le amenaces a gritos ni le metas miedos. Razónale todas las cosas y no dejes sin satisfacer su curiosidad y su fantasía recién despiertas a la vida. Me da risa saber que no pronuncia bien esas palabras esdrújulas. Se le hará la lengua un nudo al hijo mio al pronunciarlas. Me acuerdo que yo tampoco podía tragar palabras de ese tamaño, y aun hoy me cuesta trabajo tragarlas. Me he fumado tu cigarrillo al sol, leyendo tu carta, y me ha sabido a ti. Tengo gana de recibir la comunicación de traslado y ya no tardará en llegar. Por fin entra en vias de solución el asunto de la cobranza, si no surge otra puñetita más. No desaprovecho el tiempo, Josefina, no. Estoy dispuesto a servir a mi hijo cuanto pueda, a defenderle de toda clase de miserias, y cuando me lo permite esta cabeza tan loca estudio. Es un deber que me he impuesto, así como otros muchos de que te daré cuenta un día muy cercano. Haz pot conseguir que tus hermanas se hagan mujeres, (. . .) Ya tienen edad para pensar en todo lo que pasa y para dejar

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

de ser simples (. . .) Como ves, cada día tengo más barba. Esto no quiere decir que me vaya volviendo un tío tieso, almidonado y frío. Quiere decir que la vida me está dando grandes lecciones y que he de aprendérmelas de memoria. No se me olvidarán, no. Esperadme con los brazos bien abiertos, que pronto caeréis en los míos. No me digas que no te acuerdas de cómo soy, Josefina. Eso es mentira, y estoy seguro de que habrás hecho un retrato tan completo de mí a Manolillo, que me conocerá en cuanto me vea. Di a los padres que pronto iré, que no se impacienten tanto. Les escribo cuando puedo. Hasta pronto, nena. Tranquilidad, tranquilidad y tranquilidad. Y toma para nuestro pequeño y para ti mi cariño y mis abrazos más grandes. Vuestro

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 23 de mayo 1941

Mi querida esposa: Toda la mañana me tienes aguardando tu carta con el cigarrillo, y parte de la tarde, y todavía no ha llegado. Dejaré un espacio al final de ésta por si viene más tarde. Josefina, ahora ya sé que está conseguido mi traslado, y no tardará la orden. Sólo es problema de oportunidad. Se te avisará telefónicamente desde Madrid el día que salgo: así lo he advertido, por si a mí no me diera tiempo a escribirte. No espero pasar por ninguna otra cárcel de tránsito, sino que iré en viaje directo y muy acompañado desde aquí hasta Alicante. Si te diera tiempo, y no hubiera lugar a equivocación, me gustaría que salieras a una estación, dos o tres antes por donde ha de pasar el tren que me llevará a Alicante. Para hacer esto, habrás de saber con toda certeza en qué tren voy, cosa que te avisaré si puedo para teneros más tiempo a mi niño y a ti, nena. Vicente da por hecho el viaje: se lo ha asegurado Vergara que es quien, como en Palencia, ha encontrado la solución. También me dice Vicente que cobraréis en cuanto envíe el habilitado la información testifical sobre la defunción de tu padre. Como ves, todo son buenas noticias, aunque la realidad de las mismas no es efectiva todavía. En cuanto he sabido que saldré de un día a otro, me he puesto a hacer unos juguetes a Manolillo, que están a punto de ser terminados para sus manos: son un camello, un popeye y un gurriato. Estoy seguro de que le gustarán a mi niño, y pienso ganarme su confianza con ellos, porque si no le llevo nada no sé cómo puede empezar a quererme y a confiarse a mí. Supongo se le habrá pasado el arrechucho de que me hablabas en tu anterior y que se encontrará más fuerte y más valiente que siempre. Alimentale a base de cosas refrescantes y evita darle pan de cebada, que no es posible siente bien a sus intestinos. Y tú, hija mía, ¿qué tal andas? Exasperada, impaciente y nerviosa como siempre, pienso yo. Ya te he dicho que te vayas con Elvira una temporada: ella también me lo ha dicho, y debes salir a descansar un poco de la batalla de tus hermanos. Si no lo haces ahora, en cuanto yo esté ahí lo harás inmediatamente. Bueno, suspendo la escritura y espero por todo lo que queda de tarde a ver si me

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

llega tu carta. A las 4 y media ha llegado. Ya decía yo que no podía faltarme mi Josefina, que cada día es más puntual y más atenta conmigo. ¿Qué quieres que te pida, si estás para recibir siempre y no puedo darte nada? Bastante me preocupa que cuando esté ahí te quites de tu comer para llevármelo, y no será así como yo pueda. Veo que mi niño es muy presumido y que le agrada meter ruido con los zapatos. Si come patatas por eso no le sienta mal ese puñetero pan. Bueno, es que se parece a mi en eso: tú sabes que todo me sienta bien. Ahora es cuando he podido comprobarlo del todo. Nena, ahora sí que te digo que hasta pronto. Prepara esos abrazos que me has de dar en justa correspondencia a los que yo preparo. Escribí a los padres el mismo día que me comunicaron era cierto el traslado. Bueno, toma mi cariño y mis abrazos y repartelos bien entre Manolillo y Manolilla. Vuestro

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP.0024

Ocaña, 7 de junio 1941

Mi querida esposa: Algo te pasa que no me has escrito con tu puntualidad de siempre. Supongo será que mi anterior no ha sido de tu agrado, Josefina. A mí se me ha pasado el mal humor que la tuya me trajo, y además la enfermedad que me ha tenido una semana en el petate. Quiero alegrarte con ésta, nena, y quitarte todas las penas que en este momento de leerme tengas. Hoy me he pasado el día aguardando tu cigarrillo y no ha venido. Mañana vendrá y me lo fumaré despacito para saborear más tiempo tu recuerdo. Si me vieras: llevo varios días hecho un pintor, con la brocha en la mano y la pintura en un plato pintando los juguetes para Manolillo. El caballo, que es una jirafa al fin, está acabado y mañana quedarán los otros dos muñecos igualmente. Supongo que la burra y el carro no serán ya ni su sombra, que quedará muy poco si queda algo de ellos. Esta tarde he tenido carta de Vicente y me dice que cree saldré de un momento a otro y que si es posible se te comunicará. También me dice que no le ha contestado el tío Juan y que espera impaciente su carta y la instancia. Y también me dice que te ha mandado un giro al mismo tiempo que me escribía y que anda relativamente bien de salud y que dentro de unos días me enviará un paquete de comida, cosa que ha hecho varias veces. Y lo que yo quiero y tú quieres no llega. No se tardará en llegar, me parece a mí. Ah, también he cobrado un giro de la madre. Me manda veinte pesetas y me imagino el esfuerzo que hace. Anteayer recibí su carta y me decía que Carmen está en Orihuela y que la ayuda mucho. Bueno, te hablo de todo menos de mi niño y de ti. De verdad, Josefina: dime si se te ha pasado el enfado de mi carta y si has pensado despacio por qué me puse tan indignado. La educación de nuestro hijo, hija, ha de fundarse en cosas más provechosas y menos idiotas que esas que empiezas a hacerle conocer. Pobrecillo: tan pequeño y metido en unos berenjenales tan serios y tan usados. La seriedad tuya para todas las cosas no debes emplearla con Manolillo de ese modo, nena. Déjale que viva en su mundo de tierra y piedra y pan, y ya habrá tiempo de todo lo demás, que no será precisamente esto de hoy. ¿Te parece bien? Anda, dime que sí, nena. Espérame y hablaremos muy despacito y muy juntos de todas las cosas del mundo, para que cuando nuestro niño ra-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

zone vea que estamos de acuerdo en todo, que es como hemos de estar siempre. Muchos abrazos de vuestro

Os quiere Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 14 de junio 1941

Mi querida esposa: Hoy, después de leer la tuya, que me ha alegrado mucho, voy a darte buenas noticias, Josefina. Sabrás que ya ha llegado la orden de traslado y que sólo falta salir. Saldré un día de estos, tal vez pasado mañana. Por tanto, prepárate para darme ese tirón de orejas y para recibir tú y mi niño hasta bofetadas. Puede retrasarse unos días más la marcha, pero desde luego da por seguro de que es cuestión de días, ahora de verdad. He advertido, como te dije, que se te avise desde Madrid. En cuanto recibas el aviso te vas a Alicante, si no quieres marcharte ya, que sería lo mejor. No te aconsejo salgas unas estaciones anteriores a la alicantina, porque seguramente invertiré en el viaje varios días, debido a los relevos por-que he de pasar en la conducción. De adelantarte hay el peligro de que no nos veamos y de que nos desesperemos los dos. De todas formas, como me permitan los guardias poner un telegrama desde al salid de la última cárcel de tránsito, te lo pondré a la casa de Elvira (Pardo Gimeno, 15, Benalúa), para, si hay posibilidad, indicarte a qué estación has de desplazarte. Está claro, ¿verdad, nena? Siento hayas pasado una semana tan inquieta. Te diré que me hizo mucha gracia tu carta rabiosa y que me reí mucho y que acabó por curarme la bronquitis el calor que me mandabas en ella. Supongo habrás recibido algún giro, sea de Vergara, sea de Vicente, que me decía en su última lo había hecho. Vete a Alicante, Josefina, vete ya. No esperes a que te telefoneen. No quiero que sufras más por tus hermanos. (. . .) Ya lo arreglaré yo todo cuando salga. Has hecho muy bien en comerte las magdalenas con Manolillo. Hoy me han llegado unas tortas y media libra de chocolate de los padres y para mañana espero un giro de 30 ptas. que también han hecho. Como ves, voy a poder viajar a gusto y si conseguimos ir juntos los últimos 50 o 60 kilómetros del viaje, seré casi feliz. Oye, nena: no se te olvide el niño. No be vayas a dejar en casa olvidado y me des un disgusto. Están embalados y metidos en la maleta los juguetes y sé que le gustarán más que el anterior porque llevan más colorines. Desde que sé que voy a salir en dirección a ti estoy impa-

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

ciente, pero más alegre y con más apetito. Me estoy poniendo fuerte para que los abrazos no dejen de dolerte un poquito. Que se entere Elvira y si a los que van como yo a ese Reformatorio les someten a periodo y si hay alguna manera de evitarlo con algún amigo de ahí, que haga la gestión inmediatamente, así como también debe avisar a los amigos para que me hagan un buen sitio a su lado. Avisa a Orihuela, ya que los padres quieren acudir uno de ellos contigo a la estación. Bueno, a ver si no tienes necesidad de contestarme a ésta. Abraza y besa mucho a ese granujilla de parte de su padre y de parte de su esposo abraza y besa mucho también a esa mujer que se llama Josefina y es morena y andaluza. Vuestro

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 21 de junio 1941

Mi querida esposa: Todo está preparado para la marcha, pero sigo aquí, no sé si hasta mañana o al siguiente. No me ha llegado tu carta hoy y pienso si habrás tomado la determinación de desplazarte a Alicante, en vista de las instrucciones que te daba en mi anterior. Si es así, y si has vuelto a hacer magdalenas, vas a comértelas de nuevo, porque mientras llega el viaje y mientras lo realizo, se te vuelven a endurecer, y me alegra que se las coma mi niño otra vez. Ya habrás recibido el dinero de Vergara y el de Vicente. Me han escrito anunciándome el giro del mismo. ¿Estás en Alicante o en Cox? Cualquiera sabe, Josefina, dónde paras a estas horas, y tu paciencia, como la mía, habrá de dar mucho de sí hasta que llegue la hora que aguardamos. Se me están apolillando los juguetes de Manolillo y muriéndose de risa en la maleta. Y el niño pidiéndolos a grito pelado, presumo yo, por lo que me dices. Espero tu carta para mañana, porque es lógico que me hayas escrito diciéndome si vas o si te quedas hasta el aviso en Cox. Se me hacen los días más largos, desde que sé que voy a salir y no salgo. Me aconsejaré un poquito más de paciencia, a ver qué pasa, nena. Di al niño que por fin va a conocer a su padre, y enséñale una foto mía para que se vaya acostumbrando. Ya te he dicho que no te le dejes olvidado en casa, que es lo que más me interesa ver. Pienso que me van a faltar brazos y boca para él, para la madre y para ti. Si en el camino consigo comprar algunos brazos postizos, me los pondré para utilizarlos en su momento, que es el mejor momento que espero desde hace mucho tiempo. Bien, bueno va. Allá voy, espérame sin impacientarte mucho y recibe para los dos mi cariño. Vuestro

Miguel

(Esta carta va a continuación de otra escrita a los padres, comunicándoles la misma noticia y pidiéndoles hagan llegar a Josefina la misma)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 21 de junio 1941

Mis queridos padres y hermanos: Para satisfacción wuestra y mía, os comunico son en mi poder las tortas y el chocolate, así como

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Ocaña, 22 de junio 1941

Mi querida Josefina: Por Vicente me entero a última hora, cuando menos lo esperaba, que no se verifica mi traslado a Alicante sino a Valencia, al penal de San Miguel de los Reyes. Según me dice, obedece esta rectificación de lugar a que en adelante no se permite extinguir pena en el R. alicantino a todos aquellos con pena análoga a la mía. Creo que desde Valencia habrá forma de arreglar lo que desde aquí no he podido. Lo siento mucho, Josefina, y más después de haberte hecho concebir tantas esperanzas. Está visto que no quieren dejar que nos veamos y nos abracemos. Claro que en cuanto llegue a Valencia te escribiré para que vayas con Manolillo si puedes. Supongo que no faltarán autobuses que vayan de Valencia a Murcia como antes, tampoco trenes, y es posible que algún conocido de Cribuela vaya frecuentemente con camión. No quiero perder la esperanza de que voy a ver pronto a mi hijo, y no puedo dejar de verle para darle los juguetes. Un poquito más de paciencia, nena. Para mí como para ti, será, ha sido una sorpresa saber que me llevan a San Miguel de los Reyes y no a donde esperábamos. Te contaré despacio por qué creo que no me kkevan a Alicante por ahora. Debes seguir atenta a mi aviso y si la economía te lo permite ir a Valencia. Di a los padres lo que pasa. Sé que voy a estar allí mejor que aquí y que posiblemente dentro de dos o tres meses se consiga lo que hoy no se ha conseguido. No me has escrito y a lo mejor es porque ya te encuentras en Alicante. Vergara y Vicente te giraron el dinero. Guarda para el viaje, que hemos de vernos pese a quien pese. Hasta pronto, Josefina hermosa. Te quiere y a mi niño este que os abraza y os besa fuerte.

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Ocaña, 21 de junio 1941

Mis queridos padres y hermanos: Para satisfacción wuestra y mia, os comunico son en mi poder las tortas y el chocolate, así como

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 26 de julio 1941

Mi querida esposa: Te he encontrado bastante desmejorada hoy, Josefina. No sé cómo decirte que te preocupes más de ti. Tú crees que es una obligación ineludible preocuparte de mí. No, hija, mujer, madre de mi hijo. Reduce más la comida, y envíame tres veces a la semana, y ya está bien. Mira, Josefina: si me permiten hacerlo, he pensado dedicarme a fabricar juguetes para que se pueda ganar algo aquí y aliviarte un poco. El viernes te diré si has de traerme materiales. El hijo está muy hermoso, más que tú, pero para mí se ha vuelto mudo y es lo que menos me gusta. Josefina, no sufras. Sé mujer y vive para nuestro hijo y para mí con más ánimo del que gastas. No quiero encontrarte agotada. Sigue mi ejemplo. Ya ves lo que he pasado y aquí me tienes fuerte que fuerte. Me debes un abrazo que nos cobraremos pronto. Que te vayan bien Tus negocios como a mí me van los míos. Da abrazos a Elvira y a Paco, que no vienen. Besos a los sobrinos, y para mi Manolillo y para ti recibirás todo mi cariño entre rejas. Hasta el viernes. Tu esposo que no quiere comer tanto

Miguel

El esperava encontrarme en la estación cuando vino a Alicante y el abrazo que le refiere

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 2 de agosto 1941

Mi querida esposa: Dime en tu carta lo que no te oí ayer, Josefina. Tampoco pude besar a niño, y si no consigues otra comunicación extraordinaria, no será posible mientras permanezca aquí. Es una verguenza que en sus peleas venza Rosita a Manolillo. Has de enseñar a boxear al niño para que su prima salga llorando. Decid a Molina que busque una buena biología y algún manual de historia que no sea elemental. Estoy contento, nena, tan cerca de mi hijo y de mi hija. Josefina, no dejes de llevar al médico a Manolillo. Me han dicho que hay uno (Pedro Herrero, calle de Castaños) muy bueno para los niños. No sé el número de la casa. Mal para tus intereses te ha ido esta semana. Como te pase otra cosa así, te arruinas y quiebras. Estoy seguro, Josefina, de que pronto podrás abandonar el negocio y descansar del trabajo y el hijo, que tengo ganas de tener en mis brazos.

Elvira, lleva cuidado con Paquito. Desde luego yo le encontré demasiado flaco para su edad.

Bueno, nena, hasta el viernes. Es nuestro día por ahora. Recibe para mi niño y mi niña un gran abrazo de tu

Miguel

Abrazos para los sobrinos y demás.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 8 de agosto 1941

Mi querida esposa: Hoy ha venido muy alegre y simpático mi hijo y tuyo, Josefina; a ver si el próximo viernes le oigo hablar, ya que hoy ha faltado poco. Te he encontrado muy descolorida, Josefina. Me preocupa verte así, y no sé qué hacer para alegrarte la vida, y para que tú te preocupes más de tu cuerpo y menos del mío. Josefina, no me mandes carne nunca. Tú sabes que me gusta poco y aquí menos. No te ha gustado que me despidiera de ti llamándote guapa y en adelante te llamaré fea, aunque será mejor que te llame Josefina a secas. Ya te he dicho que irán a buscar al niño para fotografiarle, seguramente el próximo viernes. No dejes de escribirme esta semana. Y ejercita la voz gritando en la casa para entenderte cuanto me digas, que me sabe mal no entenderte casi nada. Hasta el viernes, recibe mi cariño y besos para el niño y la niña

Miguel

Instituto de Estudios Gienenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 16 de agosto 1941

Mi querida esposa: Tengo alegría para toda la semana con la que nuestro niño me ha dado hoy hablándome y riéndose tanto. Ya me conoce muy bien, y el día 24 del próximo mes no le extrañará estar conmigo. Josefina, escribe a Vicente y le dices que he recibido su tarjeta. Josefina, te he encontrado algo mejor que la semana pasada, nena. Ese dolor de cabeza es de tanto preocuparte. Yo no quiero pensar en otra cosa que en mi hijo y en ti, y cuando no hago eso me lo paso estudiando inglés. Ya sé decir all right y algunas cositas más. Cuando hablemos despacio y sin gritos, Josefina, te hablaré en varios idiomas cuando no quiera que me entiendan. Las judías, a propósito, estaban estupendas. No me mandes fruta, y si me mandas que sea más barata. ¿A cómo están los ~~menudillos~~ Conejillos? Abrazos para Elvira, los (roto) y Cía. Mi hijo y mi hija recibid mi cariño

Miguel

(Tarjeta postal)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Alicante, 23 de agosto 1941

Mi querida esposa: Se ve que Manolillo ha aprendido bien el disco de papá, porque lo repetía ayer tanto que aún me estoy riendo. No tuviste tiempo de decirme por qué no estás aquí con más frecuencia. Oye, Josefina: mientras no te llegue dinero al menos no me envíes nada. Ayer te he encontrado peor, y no quiero que me caigas enferma. Procura por nuestro hijo y por ti primero, y no te consideres al sacrificio, nena. Te tengo clavada en la memoria y pienso el enorme esfuerzo que haces entre todos. No seas tonta y deja de enviarme comida por ahora. Si los padres pueden, que lo hagan, y si no nada. Hasta el viernes, Josefina. Muchos besos para nuestro hijo y para ti de vuestro Francisco que os quiere. Recuerdos de Miguel para Molina.

P. D.- Di a Rivira que no olvide decir a la madre que me escriba. Besos para todos mis sobrinos.

Francisco

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 30 agosto 1941

Mi querida esposa: Me ha parecido nuestro hijo más grande y más hermoso ayer. Tiene una lengua muy clara y estoy deseando oirle más. Josefina, me alegra que Carmen se dé cuenta y te alivie en lo que puede y también me alegra verla con la cara limpia de pinturas. Tengo muchas ganas de recogerla en nuestra casa nadrileña contigo y de quitarme la preocupación que me da verla así. Di a Vicente que hoy más que nunca debe atenderte, y háblale también de ese documento que se precisa para conseguir la pensión de tu padre. Supongo que esta semana te escribirá, así como Vergara. Josefina, ya falta menos para tener a nuestro Manolillo en mis brazos. Me engañaste, nena. Sí que he recibido los dos puros, y me los he fumado a vuestra salud y a la de la tía Concha. Abrazos a Elvira, un apretón de manos a Paco y besos a los sobrinos. Mi niño y tú quedáos siempre con mi cariño más grande

Miguel

(Tarjeta postal enviada a Benalúa (Alicante)
calle Pardo Jimeno, 15)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 12 de septiembre 1941

Mi querida esposa: He recibido tu carta y veo que siempre eres la misma tonta de siempre, dispuesta al sacrificio. En la comunicación he visto correr a nuestro hijo y de buena gana le hubiera seguido. Está hecho un hombre, nena. Pero esta vez no tenía gran interés en verme. Me alegra que Miguel Abad Miró le haga la foto, y le dirás que tengo ganas de hablar con él. No se te olvide enviarme el chaleco y la manta y además la chaqueta más decente que tengas, si tienes alguna. Quiero presumir cuando te vea, Josefina. ¿Y tu catarro? Me preguntó Elvira si estoy a gusto aquí y le digo que no porque me como tu pan. Dí a Vicente dónde vas a comer. A ver si Vergara se acuerda pronto de nosotros y puedes ir con más holgura, nena. He encontrado muy delgada a la tía. Bueno, Josefina, no me mandes tu ración de pan, o voy a tener que dejar de enviarte mi ración de cariño. Besa mucho a mi hijo y tú recibe la ración de esta semana.

José

(Tarjeta postal enviada a Benalúa (Alicante)

Remite con el nombre de José Valero Pertusa
Reformatorio. 4º Dormitorio)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 26 de septiembre 1941

Mi querida esposa: Ya sé lo que es tener un hijo en brazos, Josefina, y sé que Manolillo me conoce muy bien. A Rosita le decía: mi papá es mío, el tuyo es Paco. Teniéndolo he podido comprobar que está muy alto y muy gordo y que no le ha faltado qué comer aunque tú hayas pasado muchas hambres. Come menos que Rosita, que tiene la barra de una mula. No ha querido ni jamón ni salchichón. Almendras y pasteles sí ha comido muchos. Es más hermoso que tú, aunque tiene toda tu cara y tu manera de ser: serio, pero cuando se ríe lo hace con toda su alma. No he comido hasta que se han ido, para no perder el tiempo. Ya me dirás si te ha dado el bocadillo y si te ha dicho lo que le encargué para ti. Entre los cuatro han devorado el paquete recibido anteayer tan oportunamente. Me lo ha enviado Carlos Rodríguez Spiteri, Avenida del Generalísimo, 9, Madrid, a quien escribirás diciéndole que yo lo haré cuando pueda y que le recomiendo haga el favor de enviarte a ti directamente cuanto haya de enviar en adelante. Puedes decirle también que dé recuerdos a Vicente. Oye, nena: reclama en la taquilla las 2 ptas. que dejaste el miércoles, como me han dicho que hagas en vista de que no aparecen. Da recuerdos a la tía y a la abuela y diles que siento lo de la enfermedad. Una sobrina de la tía Concha me ha dicho que Hertrudis quería juntar dinero para venir a verme y que ninguna de las tres encuentran trabajo. Bueno, Josefina. Da un tirón de orejas a cada uno de mis sobrinos y un beso. Mi niño y tú recibiréis el cariño de vuestro

Miguel

Querida hermana Elvira: No me gusta que Elvirita siga tan envidiosa y tan irrazonable. Me gusta más la manera de ser de Rosita, que es muy graciosa y que me ha hecho reir. Ya te contaré. Te abraza

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

Alicante, 4 de octubre 1941

Mi querida esposa: Supongo se te habrá pasado el trastorno que has sufrido, Josefina. Manolillo ha estado enfadado conmigo ayer y debe ser porque no le invito a comer de nuevo. Hoy recogerás sus alpargatas y otro par para Paquito. Reclama el paquete del lunes a quien se lo entregaste y al oficial de paquetes. No consta en la lista la entrada y si la etiqueta era de cartón se la arrancaron. Escribe a Spiteri. Mándame lo que te resulte más barato, Josefina. Cuando vayas a Cox, tráeme el jersey y la manta. Haz un nudo en tu pelo para acordarte.

Manolillo: pronto comerás conmigo, y muchas más veces que esta semana pasada, que ha sido la más corta en estos dos años. No te enfades, hombre. No soy yo quien manda aquí. Si yo mandara, entrarías siempre al jardín a comer. Ya comeremos y viviremos juntos, la mamá, tú y yo. Vuelve a dar a la mamá el abrazo que te dije y tú espera que yo te dé muchos

Miguel

P.D. Elvira, dime cómo has encontrado a la madre. Creo le habrás dicho que no la olvido y que quiero verla pronto. Abrazos. Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 5 de septiembre 1941

Mi querida esposa: Está muy alto nuestro Manolillo : me he dado cuenta viéndole andar. Hoy estaba más serio que en la comunicación anterior. Mándame la medida de su pie y la del de Paquito. No tengas más escrupulillos y escribe a Vicente para que advierta a Vergara sobre la necesidad de no desatendernos si quieren vernos tanto a ti como a mí con salud y demás. Hoy no he sabido si has estado en Cox ni si me dejaste los libros. No se te olvide mandarme tomates y algarrobas en vez de la comida que me mandas, nena.

Elvira, ten paciencia y soporta todas las molestias, que el día de mañana me preocuparé mucho de mis sobrinos y de ti. queremos y respetamos Josefina y tú como corresponde a las circunstancias y a una verdadera familia.

Josefina, di a Carmen que busque cepillos de celuloide para hacerle, si lo permiten, lo que me pidió y di a los tíos José y Concha que tengo ganas de verles. Da muchos abrazos a la madre, y vosotros recibid mi cariño

Miguel

Manolillo: prepárate para entrar en la cárcel de tu padre el día 24. Muchos besos de tu padre que no te olvida

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 10 de octubre 1941

Querida esposa: No te preocupes por mi seriedad de hoy. Siento haberte dicho nada, porque veo que en seguida te sobresaltas. Josefina, yo soy de tu opinión: no pediría nada y me moriría en un rincón como tú, si no tuviera que vivir para mi hijo y para ti, antes que recurrir a nadie. Pero creo un deber ineludible procurar sosteneros y sostenerme mientras haya un amigo que no me diga francamente no. Sobre todo, porque pienso pagar en cuanto pueda. Hoy tampoco estaba Manolillo con ganas de hablarme. Aunque he creído oír cuando iba ya hacia afuera que decía: adiós, papá. No te pongas donde hoy a comunicar, a ver si el niño no se enfada. Ya no te tengo tan cerca esta semana. Pásalo ahí bien y, si se te ocurre, escribe a Madrid. Josefina, yo sí que te he encontrado a ti más delgada. He recibido la manta, tan limpia de la suciedad que había recogido por las cárceles en dos años. Trabajo te habrá costado lavarla. Di a Manolillo que no quiero saber nada de él, que no lo quiero por estúpido. Nena, no pierdas el tren para el viernes. Te abraza, y al niño, vuestro

Miguel

(Tarjeta postal enviada a Cox)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 24 de octubre 1941

Mi querida esposa: Quiero saber si nuestro hijo está ya con su salud completa. Hoy sí que me ha hablado el hombrecito y ha estado contento, a pesar de su correncia. Con la alegría que me ha traído tengo bastante para toda la semana. Josefina, aclara lo del giro y cuando lo hayas aclarado escribe a Vergara diciéndole que lo has recibido. Acabo de releer la carta y, desde luego, son 300 pras las que asegura ha enviado, advirtiéndome que te enviará una cantidad ihual antes de que acabe el mes. Espero me mandeis la tela tú o Elvira. No he recibido la carta de Manolo. Seguramente es muy extensa y la han roto. En parte, me alegra que dejes de viajar tanto. Es más, nena, no me gustará que en estos meses que se aproximan vengas, si has de levantarte temprano para hacerlo. Si hubiera otra combinación para trasladarte a ésta, me gustaría que madrugaras menos. Y si no la hubiera, te prohibiré que vengas con harto dolor de mi corazón, o cucharón, que falta te hace, como el tuyo a mí. A ver si esta semana llega el dinero. Oye, Josefina: el pan de maiz me gusta más que el otro, de modo que no te permito que hagas lo que esta semana. Además, el embutido me sienta mal y no has de mandarme tampoco. Sabrás que el 30 cumplo 31. No te has acordado del 19 de este mes, o no has querido decirme nada. Esta semana, cuando se reía Manolillo, me acordé del otro hijo nuestro. Cuídamelo, hija. Y tú también. Dirás a mi hija Carmen que su puro es de lo mejor. Da besos a las nenas. Y Manolillo y tú recibid mi cariño y muchos abrazos de vuestro

José

Manolillo: ponte bueno enseguida.

(Tarjeta postal enviada a Cox)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH.DP.0024

Alicante, 31 de octubre 1941

Mi querida esposa: Siento haber dado mi negativa a la visita que tuve por ti. Siempre pienso lo que hago razonando el beneficio que puede ocasionar a mi hijo y a ti. Sé que momentáneamente sólo perjuicios pcasiona esta actitud mia a tu situación. Tú sabes que siempre he vivido para ti y que en cuanto salga te lo demostraré mejor y que hay cosas que no puedo ni debo hacer porque sería no respetarme ni respetarte. Bueno, ya está bien. Me alegra que lo hayas reconocido esta mañana, Josefina. Oye, vente por la tarde, para no pasar frío y traeme mi niño. Siempre me habla cuando me voy el muy idiota. ¿Te duele aún el porrazo que cafste? No he recibido la otra carta de Manolo. Si no pone que es familia no recibiré ninguna suya. De los libros que me anunciásteis no recibí mas que uno. Necesito una geografía, y algún amigo tendrá. Búscala en Orihuela. Creo que esta semana te llegará algún giro. No me mandes cocidos, mujer. Y, desde luego, sabe que aunque aquí tuviera hasta lo que más necesito, estaría tan deseoso de salir como tú de que salga. Te abraza y a Manolillo

Miguel

(Tarjeta postal a Cox)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

La negativa a la visita que dice se refiere que
fueron a proponerle si colaboran con este regimen
y la darian la libertad

De los libros que pide no encontre todos
los que pedia

Me dice que vaya por la tarde. porque yo vivia
en Cox y el dia que tenia que ir a verle tenia
que levantarme a las cuatro de la mañana y
tomar un tren que pasaba a las seis por Callosa
de Segura. de Cox a Callosa hay dos Kilo
metros y se iba andando
el niño. Cuando lo llevaba venia una de mis
hermanas a ayudarme a llevar la carga. Pa
saba otro tren mercancia a las 10 de la mañana
pero con este no llegaba a tiempo. pues las co
municaciones terminaban a la una. y los coches
de linea iban tan llenos hasta arriba de la
vaca que ni paraban en Cox si no era para
bajar algun viajero. formandose gran alboroto y
hasta insultos de la gente que queria subir

Manolo es mi hermano

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 7 de noviembre 1941

Mi querida esposa. He aguardado toda la mañana tu visita, aunque me escribiste que no vendrías. No se te habrán curado ni el dedo ni el bolsillo, Josefina. He recibido los boniatos y me los he comido también. Quisiera saber qué comes tú a la hora de recibir esta carta o un poquito después. Haces bien en dejar de venir mientras no te llegue algún dinero. Me acostumbraré a no ver a Manolillo, lo mismo que me he acostumbrado a muchas cosas. Josefina, nunca me he hecho ilusiones. Siempre he sabido lo que había de ocurrirme, pero he tenido que callarte muchas cosas para tenerte tranquila. Es posible que quiera a mi hijo menos que tú; por hoy no puedo hacer lo que tú misma ves mal. Ten ánimo; sé que me dices eso por la gran lucha que llevas: la mía no es más pequeña. Di a Manolo que su indecisión no es propia de su juventud. Esa falta de resolución no me gusta nada. Veo por su carta que su primo se ha interesado tanto (. . .)

Hasta la tuya y hasta el viernes si puede ser. Muchos besos para mi hijo y para ti un fuerte abrazo

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 14 de noviembre 1941

Mi querida esposa: Supongo habrás pensado ya lo que te dije. Irías a Pedreguer en calidad de amiga, y lo serías mucho de aquella señora, de la que aguardo contestación un día de estos, y sabré si es posible que vaya si tú quieres. El invierno se presenta malo, y creo que estarías allí mejor. Si me asegura que puedes ir, no te costaría mucho trabajo probar, y, de no encontrarte a gusto, volverte a Cox.. Desde luego, no pienses en la azada, mujer. Creo que podrás criar incluso gallinas, que a ti tanto te gustan, y conejos también. Dime si Vicente te habla de haber recibido mi última carta. He encontrado al tío muy desmejorado! Le dirás que estoy fumando su tabaco a la salud de la tía y a la suya y que me ha alegrado mucho su visita. Mi niño estaba hoy hermosísimo, y mi niña también. Parecía mi novia, y sólo faltaban unas macetas en las rejas para que fuera una realidad el festeo. A ver si se te ha quitado el catarro cuando llegue esta a tus manos. No dejes de venir el viernes, ni de traerme a mi hijo. Quiero que me traigas los libros que te pedí. No se te olviden, Josefina. Pronto estaré contigo, nena. Ya te he dicho que no te desanimes nunca. Sigue tan valiente como hasta aquí. (. . .) Tengo que ver a las pequeñas que no se acuerdan de mí. Da recuerdos y abrazos a la abuela y la tía, a la que deseo un rápido restablecimiento. Hasta el viernes, Josefina. Llevo contados los minutos que nos hemos visto en todo el tiempo que llevo aquí. Abrazos para mi hijo y para ti con este cariño de vuestro

Miguel

(Tarjeta enviada a Cox. Remite: Miguel Hernandez Gilabert. Reformatorio. 4º Dormitorio. Alicante.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 21 de noviembre 1941

Mi querida esposa: El viernes próxima espera a venir hacia las últimas comunicaciones porque vendrá la señora de Pedreguer y te visitará en casa de Elvira. Si venís juntas a comunicar, se puede hablar todo mucho mejor. Si me traes a Manolillo no me enfadaré. Me alegra que quieras que su hermanita le haga compañía y creo que se la hará pronto, aunque no será hasta después de Navidad. Me gustará que Giménez y los otros amigos tengan la atención de contar contigo para cuanto hayan de enviarme. Me extraña que Vergara no dé señales de existencia, después de prometerme no olvidarlo. Te he visto muy bien hoy andando. Desde luego no te han crecido los pies, y me sigues gustando. Manolillo, si hace buen día el viernes, agárrate a mamá y no la sueltes hasta estar montado en el tren. Pero no se te ocurra caer malo porque no te querré. Di a Gertrudis que no se dé malos ratos para venir y que si recoge algún dinero que se lo gaste en comer. Pronto estarán con nosotros y nos veremos hasta hartarnos. Abrazos para todos. Mi hijo se llevará los más grandes y tú los otros, que siempre serán fuertes. Os quiere vuestro

Miguel

(Tarjeta Postal con un sello de
la Censura de la Prisión Provincial
de Alicante.- Enviada a Cox.
Rem. Miguel Hernández Gilabert
Reformatorio. 4º Dormitorio)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP.0024

Alicante, 28 de noviembre 1941

Mi querida esposa: Ya he visto que a mi hijo se le ha pasado la rabieta pronto y que corría riéndose detrás de su prima. Ha guardado todo el enfado para mí. No hay derecho. Lo que no me explico es cómo puedes con un cuerpo tan grande y tan gordo y cómo le llevas de Cox a Callosa en brazos. ¿Le has dado ya el pito del tren? A todo el que se lo he contado le ha dado por reir. El cocido estaba muy bueno, y los filetes con patatas mejor. Creo que no has hablado con la señora de Pecheguer porque no ha venido. No se te olvide traerme el jersey y si en Orihuela hay unas botas, tráemelas. Te he encontrado bien hoy, y me dan más ganas de estar a tu lado. Manolillo, hijo: supongo ya habrás visto el pito del tren y estarás tranquilo. No vengas a verme enfadado, que no te quiero así. Da besos a las peques, recuerdos a los tíos y a Manolo, y mi niño y tú recibid mi cariño. Vuestro

Miguel

(Tarjeta postal a Cox)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 28 de noviembre 1941

Mi querida esposa: Ya he visto que a mi hijo se le ha pasado la rabieta pronto y que corría riéndose detrás de su prima. Ha guardado todo el enfado para mí. No hay derecho. Lo que no me explico es cómo puedes con un cuerpo tan grande y tan gordo y cómo le llevas de Cox a Callosa en brazos. ¿Le has dado ya el pito del tren? A todo el que se lo he contado le ha dado por reir. El cocido estaba muy bueno, y los filetes con patatas mejor. Creo que no has hablado con la señora de Pedreguer porque no ha venido. No se te olvide traerme el jersey y si en Orihuela hay unas botas, tráemelas. Te he encontrado bien hoy, y me dan más ganas de estar a tu lado. Manolillo, hijo: supongo ya habrás visto el pito del tren y estarás tranquilo. No vengas a verme enfadado, que no te quiero así. Da besos a las peques, recuerdos a los tíos y a Manolo, y mi niño y tú recibid mi cariño. Vuestro

Miguel

(Tarjeta postal a Cox)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

enfermedad

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

M-DP-0024

(Sin fecha)

Josefina: ayer te pedía un frasco de Ceregumil, o caso de no encontrar Ceregumil, un equivalente. Como no he recibido nada, supongo se ha perdido la carta y hoy te la repito. Sigo mejorando, pero va más despacio de lo que yo quisiera. Besos a mi niño

Miguel

Se ruega no intercepten ni rompan esta nota, por la necesidad de que llegue a su destino.

- - --------

(Sin fecha)

Josefina, estoy algo mejor. La fiebre no quiere marchar del todo. He recibido el frasco de Ceregumil ayer. No quiero tanta leche. Una lechera debes mandarla siempre con sustancia. No me has escrito y estoy disgustado.

Me interesa saber con qué recursos cuentas.

Mañana tampoco nos veremos.

Besos para Manolillo

Miguel

(Idem)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

25

(Sin fecha)

Josefina, hoy no me traigas comida caliente. Manda tres huevos crudos y fruta, naranjas y manzanas. La carne no me la mandó (. . .). Manda la ropa, que te la pedí el martes porque voy muy puerco. Manda toalla y sábana.

Dime que Manolillo se repone y tú también. Pero 18 duros no dan mucho jugo.

que recibió Josefina de un amigo

Bueno, nena, que no caviles. Recibe para los dos abrazos y recuerdos para tus tíos.

Manola Miguel

Josefina, ayer he comido muy bien. Además de lo que tú has enviado, he recibido unos trozos de carne de cordero estofada.

Lo que me pasa es que como sin gana y porque sé que debo comer. Tengo un pan de trigo puro de tres libras y de buena gana te lo mandaría. Mañana manda poca cosa. Creo que te visitará mi prima.

Quedo enterado del motivo de tu traslado. Dime si Manolillo está bien ya. A ver si es posible que lleve un régimen de comidas más sano. Y tú también. Os besa y abraza

Miguel

(Pequeños trozos de cuaderno, escritos a lápiz)

De casa Elvira a c/. S. Isabel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

26

(Sin fecha)

Josefina, te he escrito, aunque no por mi mano porque no podía, todos los días. Es preciso que tanto tú como mi familia veais la forma de sacarme a un sanatorio. Estoy bastante mejor, pero aquí no me curaré nunca. En cuanto a la alimentación, tengo más apetito. Te estoy á diciendo varios días que me mandes comida y que dejes de mandarme huevos. Si mandas cocido que sea sin sal. Entre los alimentos que prefiero están el pescado asado con limón, los mariscos, el atún magro, las habas, los escabeches. Ya sabes. No te pongas a mandarme una cosa y no la repitas hasta aborrecerla. De cosas dulces no te preocupes por ahora.

Bueno, a ver si te llega esta. Damuchos besos a mi hijo. Tu recibe mi cariño

Miguel

Se ruega no rompan ni interrumpan esta nota por la necesidad de que llegue a su destino

Gracias

(Hoja de cuaderno)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

27

(Sin fecha)

Josefina, no sé decirte si mejoro o no. Después de comer siempre crece la fiebre, aunque ayer menos porque lo comido fue más leve. No eches sal al guisado ni canela al arroz con leche cuando vuelvas a hacer. Hoy dejo la comida a tu elección. A ver si me gusta lo que me mandes. Algún plátano no me desagradaría. El miércoles irá a verte mi prima la de Almoradí para pagarte el dinero que me debe. — 40 pts.

No hagas mas de un solo viaje al Tefor, atorio.

Besos a mi hijo. Dile que la muñeca? es para ti.

Te abraza x

Miguel

(Sin fecha)

Josefina, sigo mejorando, pero sigue la fiebre. Ayer recibí el Ceregumil y la leche no. Desde luego si te has de pasar todo el día en la cola con estos días tan fríos que hacen no me mandes. No quiero que me caigas mala tú también. Mañana me mandarás otro frasco de Ceregumil. Besos para Manolillo.

Miguel

(Idem)

Iba andando (cerca 2 kms.)
La cola en la calle, llorando, una ~~[illegible]~~.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

28

(Sin fecha)

Josefina, sí que te escribí ayer. Alguna mala mano quitaría el papel. Estoy esperando que me hagan la operación. Me gustaría veros aquí cuando me la hubieran hecho. Hoy no mandes huevos porque ayer me han mandado una docena. Las lechugas están muy buenas. Manda todos los días. No mandes mas que lo que te digo, que lo contrario es perder el dinero. Sí que me agradaría ir a un Sanatorio, pero no confío mucho.

Bueno, nena, ánimo. Te quiero. Da besos a mi hijo. Te abraza

Miguel

Josefina, necesito huevos crudos y fruta fresca, manzanas sólo por ahora. Mientras no se me vaya esta fiebre del pecho. Di a Elvira que no mande más arroz con leche. Lo tengo aborrecido. Que pida a mi madre huevos. Y tú a ver si consigues mañana seis por lo menos. Habla con Giménez* y demás. No tengo fuerzas y el lunes no comunicaremos. Además, el médico me ha ordenado un absoluto reposo.

Bueno, nena, todo pasará. Manda si puedes algo de sustancia.

Dime si mi hijo está bueno. Y recibid abrazos

Miguel

(Idem)

* Un amigo de Miguel Abad, marolista, Es el que hizo la lápida

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

1-DP-0024

negro enfermo

(Sin fecha)

Mi querida esposa: Unas letras para que sepas de mí. Me encuentro un poco mejor. Espero estar más fuerte el lunes. No dejes de venir. Yo quería salir hoy, pero era el médico quien ha ordenado lo contrario. Ni tú ni Elvira digais nada a la madre. Esto pasará pronto.

Muchos besos para mi hijo, también le darás a mis sobrinos y tú recibe mi cariño. Vuestro

Miguel

(Tarjeta postal dirigida a Benalúa)

(Sin fecha)

Josefina, estoy mejor pero esto va muy despacio. Creo que Illan te dará una receta para que compres unas inyecciones. No te preocupes por mí. Y recurre a los amigos si te hace falta.

Besos para Manolillo

Miguel

(Hojita de papel fino, oscuro, escrita a lápiz)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

30

Enfermería

Relación de los efectos propiedad del fallecido hoy a las 5'30 horas, Miguel Hernández Gilabert.

1 Mono
2 Camisetas
1 Jersey
1 Camisa
1 Calzoncillos
2 Fundas almohada
1 Correa
1 Toalla
1 Servilleta
2 Pañuelos
1 Par calcetines
1 Manta
1 Cazuela
1 Bote

en 2 bultos

Pase a desinfección y desde allí a Almacenes de Administración.

Alicante 28 de Marzo de 1942

El Oficial

Firmado E. L. Sanz (?)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

31

(Sin fecha)

Me dice el forense que habeis buscado un especialista para la operación. Traedle hoy mismo que estoy desesperado de verme así. No dejeis de hacerlo. Se retrasa ya mucho y me consumo en la fiebre.

Josefina, has de verte con Barbero a principios de la próxima semana, porque he de volver al sanatorio de nuevo. Te he dicho ayer que no me mandes comida, que toda se pierde. Manda las magdalenas y las empanadas y hazme monas, sin mucho huevo. Manda una docena de huevos si puedes, porque llevo varios días casi a dieta. Sí, manda hecho ese chocolate. Creo que me agradará si no está espeso. No estoy peor. La desapetencia se debe a que no puedo moverme.

Bueno, nena, da besos a mi hijo.

Te quiere

Josefina-Miguel

(Idem)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

32

(Sin fecha)

Josefina, como a mí me es imposible escribirte, debido a la pequeña operación que me ha hecho Barbero, escribe por mí un amigo. Te he escrito los tres días, pero habrán quitado las notas. No quisiera ir al sanatorio de Valencia. Tanto tú como mi familia debéis gestionar la salida más rápida para uno de los sanatorios más próximos de Alicante. Puedes mandar el caldo y parte del cocido. Cosas dulces no me hagas, pero no eches sal al cocido. Me apetecen almendras tostadas al horno y cacao. Si encontraras mariscos buenos, mándame. Suprime una parte de los huevos. Como ves se me abre el apetito. No te preocupes, me siento mucho mejor. Da muchos besos a mi hijo y tú recibes mi cariño

Miguel

(Dictada a un compañero. Corregida ortografía)

Josefina, por la pequeña operación que me han hecho me impide escribirte, lo hago por mano de un amigo. Me desagrada la idea de ir a un Sanatorio de Valencia y tanto tú como mi familia debeis procurar de evitarlo. Yo ya escribiré a Madrid para ver de quedarme en el Sanatorio proximo a Alicante. No te preocupes con mi alimentación. Puedes mandar ese caldo que dices; esos flanes que me dices vas a hacerme, por ahora no me apetecen. Si encuentras un par de mariscos buenos, mándamelos. Bueno, Josefina, me encuentro mucho mejor. Las ganas de comer vendrán poco a poco. Da muchos besos a mi hijo y tú recibes mi cariño

Miguel

(Idem)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

(Sin fecha)

33

Josefina, estoy mucho mejor. Espero que el médico me diga pronto que puedo comer. Manda leche de aquí y si lleva agua me envías las dos lecheras con sustancia un poco más espesa. [illegible] No me decías ayer si por la mañana habías recibido mi carta en la que te decía que pidieras a Yllan un talón y una autorización mía para recoger un paquete en la estación de Madrid. Pídeselo, si no lo ha hecho y ve a recogerlo enseguida con documentación que acredite que eres Josefina M.M. También te decía que es el regalo de cumpleaños que te hago.

Manda un frasco de Ceregumil hoy mismo.

Bueno, nena, no pienses en marcharte. El lunes ya comunicaremos, aunque procuraré que sea en especial y a última hora.

Besos para mi hijo. Te abraza

Miguel

Josefina, sigue la mejoría. Dice el médico que en unos días más desaparecerá la fiebre. Ya no alcanza a la altura de grados de hace unos días. Manda un frasco de Ceregumil hoy. Dime con qué recursos cuentas. Mi enfermedad va a resultarte ruinosa.

Besos para Manolillo

Miguel

(Idem)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

34

Alicante, 16 de febrero de 1942

Querida esposa: Cada día se hace más precisa mi salida a un sanatorio, aquí no me recuperaré nunca, la comida, desde que me dejaste de mandar pescado me gusta más, echo de menos algunas cigalas, algún tomate y algún bote de mermelada como el que me mandaste; no mandes almendras tan frecuentemente. Escríbeme y dime qué sabes de las gestiones que hacen los amigos de Madrid; me darás cuenta de todas las gestiones que se lleven a cabo.

Me gustaría que me visitara de nuevo don Antonio Barbero.

(Hasta aquí dictada la carta a un compañero)

Josefina, no te escribo toda la carta porque la pequeña operación que me han hecho me impide utilizar las dos manos. De modo que estarás tranquila.

Muchos besos para mi hijo, recuerdos para los tíos y tú recibe mi cariño. Te quiere

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

35

Alicante, 15 de diciembre 1941

Mi querida esposa: Acabo de recibir la caja de inyecciones. Me encuentro bastante mejor. El médico dice que para fin de semana habrá cesado la fiebre por completo y yo me lo creo. Siento que esto se prolongue tanto por ti. Sé que estarás preocupada. Pero esto pasará y me pondré fuerte pronto. No te preocupes, aunque te será difícil con los gastos que te hago con mi enfermedad. Escríbeme. Esta semana no he sabido nada de ti ni de Manolillo. Quiero saber cómo estais. Dime si de Madrid has tenido noticias. Has debido escribir a Vicente diciéndole lo que pasa. Bueno, nena, me canso de escribir.

Y dejo el lápiz. Da muchos besos a mi hijo y tú recibes mi cariño

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

(Sin fecha)

Josefina, sigo mejor. La fiebre no cede del todo. Espero acabar con ella antes que ella me deje en los puros huesos. Recibí las inyecciones y ya me han colocado una. Hasta mañana. Manda la muda.

Miguel

Besos para mi niño.

(Sin fecha)

Josefina, estoy algo mejor. Ya te he dicho que va muy despacio. Supongo habrás recogido la sábana, la funda y los pañuelos. Manda la muda cuanto antes. Cuídate. Besos para mi niño. ¿Por qué no me has escrito?

Miguel

(Sin fecha)

Josefina, he mejorado algo. La fiebre no quiere ceder del todo y esto hará que el lunes no podamos comunicar.

No mandes más medicinas que las que yo te pida. La sustancia más clara. No he entendido nada de lo que me escribiste porque venía el sobre roto. Escríbeme carta. Recoge ropa sucia y manda pañuelos y toalla.

Besos para mi niño. Tú recibe mi cariño

Miguel

(Idem)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

2

(Sin fecha) ~~J 37.12.41~~ 7. 1. 42

Josefina, continúo mejorando. No se me van esas décimas de encima, pero ya se irán. Ayer tarde he recibido carta de Spiteri. Me envía un talón para retirar un paquete en la estación de Madrid. Ahora mismo se lo envío por un enfermero a ~~Yltón~~ Jellán, a quien se lo pedirás esta mañana. Al talón acompaña una autorización que te he hecho para que puedas retirar el paquete. Irás a la estación con documentación que acredite que eres Josefina M.M. Supongo envía jamón y otras chucherías, y es el regalo que te hago de cumpleaños. Si ~~Yltón~~ Jellán no tuviera el talón, se lo pedirás a Bascuñana. → 2. enero.

Bueno, me quedo. Recoge la ropa que la han devuelto dos días. Besos a mi niño

Te abraza

Miguel

(Idem)

Autorización adjunta:

Reformatorio 7 de enero 1942

Autorizo a mi esposa Josefina Manresa Marhuenda para retirar el paquete de 2'600 ---- kgms., enviado desde la Agencia Oficial de Toledo el 29 de diciembre de 1941.

Para cuya gestión le entrego el Boletín de servicio.

Recluso en el Reformatorio de Adultos de esta población, con domicilio en el 4º dormitorio, pero actualmente en enfermería.

Firmado: Miguel Hernandez Gilabert

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(Sin fecha)

Josefina, no me ha sentado mal la comida, pero hasta que la fiebre no desaparezca no quiero comer. Manda las inyecciones Bisiptisen y un frasco de Ceregumil.

No sé por qué al decirte ayer que te iba a mandar los ahorros que he hecho en mi enfermedad, me preguntó Elvira si eran para ti o para mí. ¿Qué es eso? Todo lo que hay en el seno de nuestra familia es para los tres. En primer lugar para nuwstro hijo y luego para los dos. Entre nosotros no hay división de ninguna especie. Y no puede haber, por tanto, ningún dinero especial para mí ni para ti.

Estoy igual que ayer, con décimas, con las jodidas décimas.

Besos para mi hijo, que ayer no me conocía.

Te abraza

Miguel

Josefina, haz el favor de no mandarme comida caliente. Te devuelvo el cocido de hoy sin probar. El de ayer estaba demasiado salado, lo mismo que el frito. Hoy mándame mucha manzana y un par de huevos. Recibo comida de mis parientes los días pares. Y no es cuestión de tirarla o de darla. El pan no lo pruebo.

He recibido las inyecciones.

Bueno, nena. Que mi niño esté bueno ya. Os abraza

Miguel

(Idem)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

(Sin fecha)

Josefina, si hace buen día te espero de una a una y media. Hazme un guisado de pescado blanco, con una patata sola y como una taza de caldo que esté aceitoso. No mandes nada más de comer. Las dos lecheras de sustancia, desde luego, que no falten. Procura que el guisado venga hirviendo para comerlo algo caliente. Si hace mal día no vengas, que el médico me ha dicho ayer que debiera esperar dos o tres días. Pero yo quiero ver a mi hijo y a mi hija y dar al primero un caballo y un libro con dos cuentos que le he traducido del inglés.

Bueno, nena, hasta luego. Está haciéndose de día y creo que habrá sol.

Besos para mi niño. Te abraza

Miguel

)----------

Josefina, sigue despacio la mejoría. No dejes de mandarme leche porque la fiebre me tiene completamente agotado. Si la manda mi madre de Orihuela, mucho mejor. Manda otro frasco de Ceregumil. Desde luego, ni cayéndome me será posible verte el lunes. Al siguiente será.

Besos para mi niño

Miguel

(Idem)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(Sin fecha)

Josefina, mándame polvos de talco, que necesito enseguida. No me mandes esos guisados de huevo duro, que son muy pesados para mí. Tengo ganas de comer unas magdalenas. Y si pudieras hacerme unas empanadillas de tomate, tampoco me desagradarían.

Es posible que nos casemos pronto por la Iglesia. ¿Qué te parece? Escríbeme pronto. Estoy muy mejorado, solo que no me dejan moverme. Besos para mi hijo.

Te quiere
Miguel

(Sin fecha)

Josefina, hoy me encuentro bastante mejor. Apenas he tenido fiebre esta noche. Creo que en tres días más desaparecerá por completo. Recoge la ropa sucia que ayer me la han devuelto. Necesito toalla y pañuelos. Siento no verte mañana, y a Manolillo. Escríbeme tarjetas.

Muchos besos para mi niño.

Miguel

(Idem)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

6

(Sin fecha)

Josefina, estoy bastante mejor. Te he escrito ayer. Recibí las inyecciones. Anoche he tenido carta de Vicente. Debes escribirle diciéndole lo que pasa. Manda ya la sustancia más espesa, porque el cuerpo me pide alimento. Hasta hace dos días todo lo tomaba a la fuerza.

Besos a mi niño

Miguel

Josefina, no me mandes huevos, que no los necesito. Me quedan ocho o nueve. El calcio no ha llegado y es de las cosas que más preciso. Manda más algodón, que se me acaba pronto.

Bueno, besos a Manolillo. Me gustaría que viniera Barbero antes del jueves. O salir yo.

Te quiere

Miguel

Josefina, manda sin falta el algodón si no quieres que me curen con trapos. Pregunta a don Luis qué pasa que no me trasladan. Será que no ha hablado con Máximo Cuervo.

Manda alguna manzana, ¡pero no! Josefina, galletas.

Os quiere

Miguel

Josefina, manda inmediatamente tres o cuatro kilos de algodón y gasa, que no podré curarme hoy si no me mandas. Se ha acabado todo en esta enfermería. Comprenderás lo difícil de curarme aquí. Ayer se me hizo la cura con trapos y mal. Que mande Elvira el calcio también.

Bueno, besos a mi hijo. Te quiere

Miguel

(Idem)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

7

(Sin fecha)

Josefina, deja de mandarme comida. Hace tres días que como sin gana y hoy ya no he comido. Me da fiebre comer. No creas por eso que estoy peor. Son alternativas de la enfermedad. No dejes por eso de mandarme las magdalenas y las empanadas de tomate sin sal. Algún bote de mermelada también. El pescado no lo he probado, no me apetecía.

De lo que me dices de si es por voluntad mía o no, te digo que no. Lo que para mí es una gran pena, para ti es una alegría. Pero, al fin, esto no tiene importancia por ahora.

Que no haga la tía muy dulces las magdalenas. Las prefiero poco dulces. Josefina, tengo muchas ganas de verte, aunque sea en el momento de casarnos. Total, que a estas horas, somos una pareja de tórtolos. Besos para mi hijo. Te quiero

Miguel

(Sin fecha)

Josefina, la fiebre se va poco a poco y voy estando mejor cada día. Manda hoy mismo otra caja de inyecciones BISEPTISEN. No eches nada a la sustancia. El primer día me gustó, solo que estaba muy espesa.

Da besos a Manolillo

Miguel

(Idem)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

8

(Sin fecha)

Josefina, estoy enfadado contigo porque te estoy diciendo todos los días que no me mandes tanta magdalena y que me mandes por lo menos diez huevos. Sabrás que sólo me cabe a diario una magdalena y si como empanada son dos o tres bocados. En definitiva, que lo que necesito son huevos y si me mandaras el doble del chocolate que mandas no lo desperdiciaría. Ya lo sabes, manda diez huevos por lo menos. Estoy muy flojo y si sigo así no podré mover una pierna cuando vaya al hospital.

A ver si llega a tus manos.

Besos para mi hijo. Te quiere

Miguel

Manda la ropa limpia y una caja de pomada Uvitid y polvos de lo mismo

Se ruega no rompan ni quiten esta nota por la necesidad de que llegue a su destino. Lea su contenido.

(Idem)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

9

(Sin fecha)

Nena, yo estoy delgado, pero estoy enfermo. A ti te he encontrado ayer delgadísima y blanca como el papel. Como no llegue pronto el giro de Madrid o mi prima no vaya a verte mañana, no sé qué pasará. Manda tu nueva dirección hoy mismo. Ya me explicarás por qué has dejado el otro. Ayer lo pasé bien porque un enfermo me dió un poco de pan y queso y él se comió las gachas. No mandes más. Tengo asegurado el pan, Josefina. Mi vecino de cama es diabético y no puede comer pan de trigo, que es el que le mandan. Y hemos acordado darle yo varios chuscos de maiz y él me da un pan de trigo.

Bueno, nena, ánimo.

Da besos a mi hijo

Te quiere

Miguel

No mandes más sustancia.

(Pequeño trozo de cuaderno, escrito a lápiz)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

10

(Sin fecha)

Josefina, sí mejoro cada día; lo que pasa es que va muy despacio. Me han hecho una extracción de sangre, y en cuanto venga el resultado del análisis del laboratorio te diré concretamente la especie de fiebre que padezco. Ayer estuve toda la tarde rabioso de ver que no pude salir a comunicar. Hasta ahora no puedo estar mas que en la cama: de pie, me mareo y me caigo. Un poco tarde ingresan Carmen, Gertrudis y Conchita en el Colegio. Ya veremos quée resulta. Di a Elvira que estoy indignado de su falta de seriedad y de respeto para su propia vida. Manda hoy mismo otro frasco de Ceregumil porque he comprobado que es lo que más me corta la fiebre y tomo mucho.

Besos para Manolillo

Miguel

(Hojita papel fino, oscuro, escrita a lápiz)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

11

(Sin fecha)

de la B.

Josefina, mañana verás como (borrado) flojucho y me (roto) No he recibido carta tuya ayer y por tanto no sé a la hora que piensas venir a comunicar. Si me has escrito y se ha perdido la carta, no importa que no escribas. Debes venir si hace día de sol, hacia la una y media. Si hace un mal día no vengas y lo dejas para el día siguiente. He recibido la ropa con toalla que no necesitaba. Y se te ha olvidado mandarme de las cosas que más falta me hacen, la funda de la cabecera. Mandala como puedas, que ésta da vergüenza de tan rota que está.

Manda un frasco de Ceregumil hoy mismo.

Hasta demá, que decimos los valencianos. Muchos besos a mi hijo.

Te abraza

Miguel

Josefina, como a gusto casi todo lo que me mandas, pero estoy cansado del cocido de gallina y sobre todo de ese pescado que me mandas con tanta espina. Mándame alguna cigala y si hay gamba buena y algún tomate. Hoy ha venido don Antonio Yllan preguntando por la copia de mi sentencia. Me ha dicho que estabas en la puerta.

Da muchos besos a mi hijo y tú recibes mi cariño

Miguel

(Carta escrita por un compañero. Se corrigió la ortografía)

(Idem)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

H-DP-0024

12

(Sin fecha)

Josefina, esta noche parece que la he pasado limpio de fiebre o con unas décimas sólo. Ayer no he recibido el Ceregumil y supongo estarían cerradas las farmacias. Mándalo hoy. Recoge la ropa sucia. Me encuentro mucho mejor, pero es tal la debilidad que no puedo salir aún de la cama. Creo no habrás dejado de escribirme. Bueno, nena, ¿hasta cuándo?

Da besos a Manolillo

Miguel

Se ruega no intercepten ni rompan esta nota por la necesidad de que llegue a su destino.

Josefina, estoy algo mejor. Ayer tampoco he recibido el Ceregumil, ni sustancia. He pasado el día con el agualeche que enviaste y con la de aquí. Es preferible que envíes sólo sustancia, y la leche la enfías cuando venga de Orihuela como el jueves, que lo noté en seguida. Estoy tan débil que no espero verte el lunes próximo. Supongo recogerías la ropa ayer.

Besos para Manolillo

Miguel

(Idem)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

13

(Sin fecha)

Josefina, supongo habrás avisado a mi familia para que Vicente me ayude a bajar del taxi. Creo que como único punto de destino para mi ura está el Sanatorio de Porta-Coeli. Un día de estos pasará por ahí un sacerdote para lo del matrimonio. Por fin te has enterado de que no quiero comida. Manda más huevos y no se te olvide como hoy de mandarme el chocolate hecho. Di a mi familia que mande leche. Me apetece de nuevo. Las magdalenas están buenas y las empanadas también, aunque no se le ve el tomate.

Bueno, nena, nos vamos a ver juntos pronto. Esa es mi gran alegría, aunque dure un momento. El día del casamiento supongo estaremos algun tiempo juntos. Da besos a mi hijo.

Te quiere

Miguel

Manda la ropa limpia

(Idem

14

(Sin fecha)

Josefina: estoy harto de repetirte lo que tienes que mandarme. Lo que me mandas por tu cuenta, eso lo doy o lo tiro si se va a echar a perder. De modo que ayenye a mis normas. Desde hoy y hasta que yo te diga, manda huevos exclusivamente, y que su cantidad no baje de nueve. Mándalos en un cesto a propósito, que hoy de los tres ha llegado sano uno. Leche tampoco me mandes, también me prueba mal ahora. Te estoy pidiendo sustancia hace un siglo. Estas fiebres dan mucha sed y la sustancia la rebaja un poco, y por lo menos duermo más tranquilo cuando la tomo y no sudo.

Ya sabes, huevos y sustancia. Cuando necesite otra cosa, la pediré.

Besos para Manolillo y te abraza

Miguel

La sábana y los calzoncillos. Si te es posible manda las dos lecheras con sustancia.

(Pequeño papel, a lápiz)

Instituto de Estudios Gienenses — Legado de Miguel Hernández

enero 1942 ?

1 J

(Sin fecha)

Josefina: feliz año nuevo ante todo. Creo que no será muy feliz, pero creo que será mucho mejor que los anteriores. Esta noche la he pasado sin fiebre. Si continúo así, dentro de unos días podré comer, que ya tengo ganas de tener ganas. Si desaparece la fiebre, el lunes comunicaremos, aunque tengan que llevarme al locutorio en unas parihuelas. Quiero ver si han crecido mi niño y mi niña, el uno al cumplir los tres años y la otra los VEINTISEIS. Ya eres una vieja. Manda hoy otro frasco de Ceregumil.

Muchos besos para mi hijo

Te abraza

Miguel

(Sin fecha)

Josefina, no sé si podré salir mañana. Manda la leche más espesa porque es el único alimento que tomo aquí. No te preocupes. Tu medicina me pondrá bien. Manda la muda, sábana y cabecera

Miguel

(Hojitas a lápiz)

Instituto de Estudios Gienneses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

16

(Sin fecha)

Josefina, con las inyecciones que me mandaste, disminuye la fiebre. Si te es posible, manda en el guisado alguna pescadilla, que no me gusta mucho ese otro pescado. De ese bote de melocotón que me hablaste, manda dos o tres pedazos. Y si mi madre envía leche, hazme un poco de arroz para cenar.

Como ves, ya va viniendo el apetito. Si me mandas arroz, manda sólo una lechera con sustancia.

Para la tos, me estoy dando una serie de inyecciones.

Besos para mi hijo.

Te abraza

Miguel

(pequeño trozo de cuaderno, escrito a lápiz)

Josefina, no te preocupes por nada. Pronto me curaré de verdad.

La comida de ayer me resultó un poco escasa, porque ni las naranjas ni las pasas me apetecen. Si esos cambitos hubieran sido mandarinas, me hubieran gustado más. El miércoles irá a verte mi prima. (Sr. de Almoradí.)

Que mejore mi hijo. Recibid abrazos de vuestro

Miguel.

(Id. id.)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

J

17

(Alicante.Matasellos del 24 Dic.1941)

Mi querida esposa: Creo que para el lunes próximo ya me será posible comunicar contigo. Desde luego, habrás de pedirla extraordinaria,y si es posible a una sola reja porque me he quedado sin voz. Aunque espero para entonces haber recuperado algo de mi diapasón, de mi pulso y de mi cuerpo,que se ha perdido por completo entre las sábanas. Todavía no me ha dicho Elvira lo de su suegro. ¿se murió? Di a la vieja que no se le ocurra venir con estos fríos. Habrás escrito a Vicente. Escribe también a Vergara,que creo está enfadado por no recibir noticias mias. Da muchos besos flojos a Manolillo y tú recibe también mi más flojo cariño

¿porque está flojo por la enfermedad.

Miguel

(Tarjeta postal desde la Enfermería de la Carcel)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

18

(Sin fecha)

Josefina, yo quisiera comer todo lo que se presentase y dejar los ponches ya una vez. Pero el estómago manda y ni los ponches quiere a veces. Y todo es consecuencia de la fiebre que no se va un momento. Tengo el cuerpo como el plomo y no tengo esperanza de comunicar en mucho tiempo contigo. Te mando esas empanadillas que me envían de Pedreguer la familia que tú conoces. Ya verás la manera de devolver los cacharros. Te Manda el resto de la muda limpia. mando la ropa sucia.
Dime si nuestro hijo se ha recuperado por completo. Escribe a Vicente y háblale de la necesidad de que, tanto los giros de Vergara como los demás, lleguen con más frecuencia.

Se acabó. El pulso obedece poco. Da muchos besos a mi hijo y tú recibe un gran abrazo

Miguel

Manda una sola lechera, que hoy
he tirado una sin probar.

(Media hoja de cuaderno, a lápiz)

Instituto de Estudios Gienenses — Legado de Miguel Hernández

19

(Sin fecha)

Josefina, veremos si antes de que me ponga las diez inyecciones de la caja ha desaparecido la fiebre del todo. No me hagas más guisado de pescado. Me sienta mal el pescado (. . .). La tarde de ayer y esta noche no las he pasado bien: ha subido la fiebre bastante y he sudado a mares. Manda el guisado solo con unas rajas de patatas, nada que ayer, el caldo y un huevo, que echarás cuando no pueda cuajar y ponerse blanca la clara. El pescado déjalo por ahora. Manda un frasco de Ceregumil.

No estoy más fuerte que cuando no comía. Como sigue la fiebre, adelante, allá se lo come todo. Estoy completamente aburrido y exasperado. Se me agota la paciencia para estar en la cama y no puedo levantarme.

Besos para mi hijo.

Te abraza

Miguel

(Pequeño trozo de cuaderno, escrito a lápiz)

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP.0024

20

(Sin fecha)

Josefina: anoche me ha hecho Barbero una operación mucho más importante que la otra.[x] Por medio de un aparato punzante que me colocó en el costado, después de miranme de nuevo con los rayos X, salió de mi pulmón izquierdo, sin exagerarte, más de litro y medio de pus en un chorro continuo que duró más de diez minutos. Hoy me encuentro muy descansado y casi sin fiebre. Espero recobrar el apetito rápidamente. Visita al director, que creo te concederá visitarme. Estoy agradecidísimo al interés de don Antonio Barbero. Creo que sin su intervención me hubiera muerto. Mazzelo saber personalmente o por medio de Abad. (Miguel) hijo de una prima de Gabriel Miró

Ya sabes, nena. Si la mejoría que siento hoy continúa, creo iré al Sanatorio Porta-Coeli en muy buenas condiciones. Y tengo muchas ganas de ir.

Hasta que tú quieras. Besos a mi hijo mucho y tú recibe mi cariño

Miguel

(Hojita oscura, a lápiz)

Después del reconocimiento en el dispensario
una extracción de sangre que le hicieron.
Después en la casa siguen haciendo pus.

x

Instituto de Estudios Gienneses — Legado de Miguel Hernández

(H-DP-0024

21

(Sin fecha)

Josefina, mejoro, pero estoy preocupado porque no se me van las décimas de fiebre. Sólo son décimas pero no me dejan, y ya es mucho el tiempo que llevo esperando que me dejen. Ya veremos. No me guardes nada del paquete. Es un regalo que te he hecho y no es razón que me lo devuelvas. Además, pudiera estar rancio cuando yo empiece a comer. (Seguramente exagero) Dime aproximadamente a la hora que piensas venir para estar acostado hasta una hora determinada. Otra cosa: no hagas dos viajes para traer las lecheras. Es un trabajo inútil que haces, encima de pasar frío. Con que vengan las dos a las doce o doce y media, está bien. Si puedes, manda la ropa hoy o mañana. No dejes de mandar ni camiseta sport ni pañuelos, que la semana pasada no recibí. No mandes toalla ni sábana. Funda, sí.

Bueno, nena, son las seis de la mañana y voy a dormir todavía. Da muchos besos a mi hijo.

Te abraza

Miguel

(Idem)

b se refiere al paquete de [illegible]

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

22

(Sin fecha)

Josefina, he recibido las inyecciones y el Ceregumil. Estoy mejor. Hoy volverás a mandarme otro guisado, porque el médico ha dicho que debo comer ya. No le eches nada más que al otro, y si lo mandas en un cacharro donde puede verterse menos el caldo, mejor, porque anteayer casi no probé el caldo.

Escribe a mi tío Vergara directamente y exponle claramente la situación. Dile que yo le escribiré en cuanto el pulso me lo permita.

Nada más. Muchos besos para mi hijo. En cuanto pueda te mandaré mis ahorros.

Te abraza

Miguel

(Pequeño trozo de cuaderno, escrito a lápiz)

el dinero de la Sra. de Almorada
no le llegó a mandar nada a Josefina.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

23

(Sin fecha exacta)

Josefina: He recibido las inyecciones. A ver si se va la fiebre de una vez. Ayer me he quedado a medio comer. Esa harina es veneno para mi~~s~~ intestino~~s~~. No hubiera probado las gachas, y por alimentarme más tomé cuatro cucharadas y toda la tarde y toda la noche han estado doliéndome en el intestino. Hoy mandarás las patatas hervidas en puré y un par de huevos crudos. No importa que eches un par de patatas más y que venga frío, para poder meter los huevos en la cazuele. Que venga pronto ese palomo que me anuncias.

Ven a comunicar hacia la misma hora, si hace buen día. Si no, lo dejas para mañana. Manda un limón.

Hasta luego, nena. Te abraza nunca (Imposible)

Miguel

(Pequeño trozo de cuaderno, escrito a lápiz)

Su hermana Encarna le prometió 2 palomos para cuando él comiera. no llegaron nunca

X

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

24

(Sin fecha)

Josefina: manda enseguida las inyecciones que indica esa receta: Gluconato de calcio se llama, por si se pierde la receta. Estoy bien del intestino. La fiebre es de una gran debilidad al pecho que he cogido. De los ahorros te decía ayer que el miércoles te visitará mi prima la de Almoradí. Me figuro que no te quedará nada. No me mandes guisado mañana. Manda patatas hervidas con unas gotas de aceite, en puré, y lo que puedas más. Desde luego, empiezo a comer a gusto.

Oye, nena. Las etiquetas de cartón te darán otro disgusto como el del día de mi santo. Voy a comprar cuatro, etiquetas. cuestan a real, y procurarás no perderlas. No hagas mas que un viaje. Besos a mi hijo. Te abraza

Miguel

(Pequeño trozo de cuaderno, escrito a lápiz)

Le mandé arroz en leche y buena comida que no le llegó
etiquetas de cartón o madera que se ponía en la balsa de comida
→ Foto etiquetas

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

1939

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

(sin fecha)

Josefina, estoy algo mejor. La fiebre no quiere marchar del todo. He recibido el frasco de Ceregumil ayer. No quiero tanta - leche. Una lechera debes mandarla siempre con sustancia. No me - has escrito y estoy disgustado.

Me interesa saber con qué recursos cuentas.

Mañana tampoco nos veremos.

Besos para Manolillo

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina : ayer te pedía un frasco de Ceregumil, o caso de no encontrar Ceregumil, un equivalente. Como no he recibido nada, supongo se ha perdido la carta y hoy te la repito. Sigo mejorando, pero va más despacio de lo que yo quisiera. Besos a mi niño

Miguel

Se ruega no intercepten ni rompan esta nota, por la necesidad de que llegue a su destino.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Autorización adjunta :

Reformatorio 7 de enero 1942

Autorizo a mi esposa Josefina Manresa Marhuenda para retirar el paquete de 2,600 ---- Kgms., enviado desde la Agencia Oficial de Toledo el 29 de diciembre de 1941.

Para cuya gestión le entrego el Boletin de servicio.

Recluso en el Reformatorio de Adultos de esta población, con domicilio en el 4º dormitorio, pero actualmente en enfermeria.

Firmado : Miguel Hernandez Gilabert

2

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024
en-42

(sin fecha)

7 enero 1942 (?)

Josefina, continúo mejorando. No se me van esas décimas de encima, pero ya se irán. Ayer tarde he recibido carta de Spiteri.(1) Me envia un talón para retirar un paquete en la estación de Madrid. Ahora mismo se lo envio por un enferemero a Illán, a quien se lo pedirás esta mañana. Al talón acompaña una autorización que te he hecho para que puedas retirar el paquete. Irás a la estación con documentación que acredite que eres Josefina M.M. Supongo envia jamón y otras chucherias, y es el regalo que te hago de cumpleaños.(2) Si Yllán no tuviera el talón, se lo pedirás a Bascuñana.(3)

Bueno, me quedo. Recoge la ropa que la han devuelto dos días. Besos a mi niño

Te abraza

Miguel

---

(1) Spiteri le enviaba desde Toledo algun paquete y tambien giros.

(2)El 2 de enero

(3)Funcionarios de la carcel: Illan y Bascuñana

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, no me ha sentado mal la comida, pero hasta que la fiebre no desaparezca no quiero comer. Manda las inyecciones Bisiptisen y un frasco de Ceregumil.

No sé por qué al decirte ayer (1) que te iba a mandar los ahorros que he hecho en mi enfermedad, me preguntó Elvira si eran para ti o para mi. ¿Qué es eso? Todo lo que hay en el seno de nuestra familia es para los tres. En primer lugar para nuestro hijo y luego para los dos. Entre nosotros no hay división de ninguna especie. Y no puede haber, por tanto, ningún dinero especial para mi ni para ti. (2)

Estoy igual que ayer, con décimas, con las jodidas décimas.

Besos para mi hijo, que ayer no me conocia.

Te abraza

Miguel

---

(1) Llevaba un mes de enfermedad. Es la ùnica vez que salió a consulta estando enfermo. Luego ya entrò ella a enfermeria cunado estaba màs grave.

(2) A raiz de estas desavenencias se cambiò de domicilio Josefina yendose a una pensiòn a la calle san Nicolàs, 8 de Alicante.

3

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, haz el favor de no mandarme comida caliente. Te devuelvo el cocido de hoy sin probar. El de ayer estaba demasiado salado, lo mismo que el frito. Hoy mándame mucha manzana y un par de huevos. Recibo comida de mis parientes (1) los días pares. Y no es cuestión de tirarla o de darla. El pan no lo pruebo.

He recibido las inyecciones.

Bueno, nena. Que mi niño esté bueno ya. Os abraza

Miguel

---

(1) Estos parientes no eran tales, sino gente amiga, entre ellos una señora de Pedreguer, cuyo marido estaba tambien preso.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

(sin fecha)

Josefina, sigue despacio la mejoría. No dejes de mandarme leche porque la fiebre me tiene completamente agotado. Si la - manda mi madre de Orihuela, mucho mejor. Manda otro frasco de Ceregumil. Desde luego, ni cayéndome me será posible verte el lunes. Al siguiente será.

Besos para mi niño

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, si hace buen día te espero de una a una y media. Hazme un guisado de pescado blanco, con una patata sola y como una taza de caldo que esté aceitoso. No mandes nada más de comer. Las dos lecheras de sustancia,(1) desde luego, que no falten. Procura que el guisado venga hirviendo para comerlo algo caliente. Si hace mal dia no vengas, que el médico me ha dicho ayer - que debiera esperar dos o tres días. Pero yo quiero ver a mi hijo y a mi hija(2) y dar al primero un caballo y un libro con dos - cuentos que le he traducido del inglés.(3)

Bueno, nena, hasta luego. Está haciéndose de día y creo - que habrá sol.

Besos para mi niño. Te abraza

Miguel

---

(1) Sustancia de arroz hervido. Otras veces era caldo de gallina.

(2) Se trata de Josefina.

(3) Cuentos: "El potro oscuro "y " El conejito".

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, mándame polvos de talco,(3) que necesito enseguida. No me mandes esos guisados de huevo duro, que son muy pesados - para mí. Tengo ganas de comer unas magdalenas.(1) Y si pudieras ha cerme unas empanadillas de tomate, tampoco me desagradaríasn.

Es posible que nos casemos pronto por la Iglesia.(2) ¿Qué te parece? Escribeme pronto. Estoy muy mejorado, solo que no me - dejan moverme. Besos para mi hijo.

Te quiere

Miguel

---

(1) Todos los dias le mandaba dos empanadas y dos magdalenas y bizcocho. A la semana se los devolviò. ¿Acaso para ella?

(2) El cura de la carcel D. ~~Rafael~~ Salvador Pèrez Lledò dijoque lo habia pedido Miguel, sin embargo este decia que lo obligaban a ello .

(3) El talco lo pedia porque tenia llagas y rozaduras en la espalda por estar tantot tiempo acostado.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

(sin fecha)

Josefina, hoy me encuentro bastante mejor. Apenas he tenido fiebre esta noche. Creo que en tres días más desaparecerá por completo. Recoge la ropa sucia que ayer me la han devuelto. Necesito toalla y pañuelos. Siento no verte mañana, y a Manolillo. Escribeme tarjetas.

Muchos besos para mi niño.

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, estoy bastante mejor. Te he escrito ayer. Recibí las inyecciones. Anoche he tenido carta de Vicente.(1) Debes - escribirle diciéndole lo que pasa. Manda ya la sustancia más - espesa, porque el cuerpo me pide alimento. Hasta hace dos días todo lo tomaba a la fuerza.

Besos a mi niño

Miguel

---

(1) Vicente Aleixandre.

6

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

(sin fecha)

Josefina, manda inmediatamente tres o cuatro kilos de algodón y gasa, que no podré curarme hoy si no me mandas. Se ha acabado todo en esta enfermería. Comprenderás lo dificil de curarme aquí. Ayer se me hizo la cura con trapos y mal. Que mande Elvira el calcio también.

Bueno, besos a mi hijo, Te quiere

Miguel.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, manda sin falta el algodón si no quieres que me curen con trapos.(1) Preguna a don Luis(2) qué pasa que no me trasladan. Será que no ha hablado con Máximo Cuervo.

Manda alguna manzana !pero no! Josefina, galletas.

Os quiere

Miguel

---

(1) ~~Le curaban con trapos porque no dàba propina a los enfermeros.~~

(2) D. Luis ~~Almarcha?~~ Bosquiñana, ~~canònigo de Orihuela que le ayudò en alguna ocasiòn, luego serla obispo de Leòn y Consilio Nacional de Sindicatos.~~

6

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, no me mandes huevos, que no los necesito. Me quedan ocho o nueve. El calcio (2) no ha llegado y es de las cosas que más preciso. Manda más algodón, que se me acaba pronto.

Bueno, besos a Manolillo. Me gustaria que viniera Barbero (1) antes del jueves. O salir yo.

Te quiere

Miguel

---

(1) El doctor Barbero Carnicero, cirujano que le operò a M.Hernandez. A este mèdico lo buscò la familia de M.H.

(2) A su hermana Elvira le prometieron unas muestras de calcio de una farmacia de Orihuela. El dependiente era Bruno Fabregat.

6

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

(sin fecha)

Josefina, deja de mandarme comida. Hace tres días que como sin gana y hoy ya no he comido. Me da fiebre comer. No creas - por eso que estoy peor. Son alternativas de la enfermedad. No - dejes por eso de mandarme las magdalenas y las empanadas de tomate sin sal. Algún bote de mermelada también. El pescado no lo he probado, no me apetecía.

De lo que me dices de si es por voluntad mia o no, (1) te digo que no. Lo que para mi es una gran pena, para ti es una alegria. Pero, al fin, esto no tiene importancia por ahora.

Que no haga la tia muy dulces las magdalenas. Las prefiero poco dulces. Josefina, tengo muchas ganas de verte, aunque sea en el momento de casarnos. Total, que a estas horas, somos una - pareja de tórtolos. Besos para mi hijo. Te quiero.

Miguel

---

(1) Se refiere a la propuesta de casamiento en la càrcel. Se trata del casamiento eclesiastico, el casamiento civil ya lo habian efectuado.

7

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, la fiebre se va poco a poco y voy estando mejor cada dia.

Manda hoy mismo otra caja de inyecciones BISEPTISEN. No - eches nada a la sustancia. El primer día me gustó, solo que es taba muy espesa.

Da besos a Manolillo

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, estoy enfadado contigo porque te estoy diciendo todos los dias que no me mandes tanta magdalena y que me mandes por lo menos diez huevos. Sabrás que sólo me cabe a diario una magdalena y si como empanada son dos o tres bocados. En definitiva, - que lo que necesito son huevos y si me mandaras el doble del chocolate que mandas no lo desperdiciaría. Ya lo sabes, manda diez - huevos por lo menos. Estoy muy flojo y si sigo asi no podré mover una pierna cuando vaya al hospital.

A ver si llega a tus manos.

Besos para mi hijo. Te quiere

Miguel

Manda la ropa limpia y una caja de pomada Uvitid y polvos de lo mismo

Se ruega no rompan ni quiten esta nota por la necesidad de que llegue a su destino. Lea su contenido.

8

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH.DP.0024

(sin fecha)

Nena, yo estoy delgado, pero estoy enfermo. A ti te he encontrado ayer delgadísima y blanca como el papel. Como no llegue pronto el giro de Madrid o mi prima no vaya a verte, no sé qué pasará. Manda - tu nueva dirección hoy mismo.(1) Ya me explicarás por qué has dejado el otro. Ayer lo pasé bien porque un enfermo me dió un poco de pan y queso y él se comió las gachas. No mandes más. Tengo asegurado el pan, Josefina. Mi vecino de cama es diabético y no puede comer pan de trigo, que es el que le mandan. Y hemos acordado darle yo varios chus-- cos de maiz y él me da un pan de trigo.

Bueno, nena, ánimo.

Da besos a mi hijo

Te quiere

Miguel

No mandes más sustancia.

---

(1) Se trata del cambio de domicilio, cuando se pasò de casa de su cuñada a la calle de san Nicolàs, 8 .

9

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, sí mejoro cada dia; lo que pasa es que va muy despacio. Me han hecho una extracción de sangre, y en cuanto venga el resultado del análisis del laboratorio te diré concretamente la especie de fiebre que padezco.(1) Ayer estuve toda la tarde rabioso de ver que no pude salir a comunicar. Hasta ahora no puedo estar mas que en la cama: de pie, me mareo y me caigo. Un poco tarde ingresan Carmen, Gertrudis y Conchita en el colegio. Ya veremos qué resulta. Di a Elvira que estoy indignado de su falta de seriedad y de respeto para su propia vida. - Manda hoy mismo otro frasco de Ceregumil porque he comprobado que es lo que más me corta la fiebre y tomo mucho.

Besos para Manolillo

Miguel

---

(1) Parece que se trata de fiebre tifoideas cogidas, al parecer, por comer unos boniatos en malas condiciones que le mandaron unos familiares.

10

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, como a gusto casi todo lo que me mandas, pero estoy cansado del codido de gallina y sobre todo de ese pescado - que me mandas con tanta espina. Mándame alguna cigala y si hay - gamba buena y algún tomate. Hoy ha venido don Antonio Yllan preguntando por la copia de mi sentencia. Me ha dicho que estabas - en la puerta.

Da muchos besos a mi hijo y tú recibes mi cariño

11

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, mañana verás como (borrado) flojuchó y me (roto) no he recibido carta tuya ayer y por tanto no sé a la hora que piensas venir a comunicar. Si me has escrito y se ha perdido la carta, no importa que no escribas. Debes venir si hace dia de - so, hacia la una y media. Si hace un mal dia no vengas y lo de- jas para el día siguiente. He recibido la ropa con toalla que - no necesitaba. Y se te ha olvidado mandarme de las cosas que más falta me hacen, la funda de la cabecera. Mandala como puedas, que ésta da veguenza de tan rota que está.

Manda un frasco de Ceregumil hoy mismo.

Hasta demá, que decimos los valencianos. Muchos besos a mi hijo.

Te abraza

Miguel

11

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH-DP-0024

(sin fecha)

Josefina, esta noche parece que la he pasado limpio de fiebre o con unas décimas sólo. Ayer no he recibido el Ceregumil y supongo estarían cerradas las farmacias. Mándalo hoy. Recoge la ropa sucia. Me encuentro mucho mejor, pero es tal la debilidad que no puedo salir aún de la cama. Creo no habrás dejado de escribirme. Bueno, nena, ¿hasta cuándo?

Da besos a Manolillo

Miguel

Se ruega no intercepten ni rompan esta nota por la necesidad de que llegue a su destino.

12

Instituto de Estudios Gienneses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, estoy algo mejor. Ayer tampoco he recibido el Cere gumil, ni sustancia. He pasado el día con el agualeche que envias te y con la de aquí. Es preferible que envíes sólo sustancia, y - la leche la envias cuando venga de Orihuela como el jueves, que - lo noté enseguida. Estoy tan débil que no espero verte el lunes - próximo. Supongo recogerías la ropa ayer.

Besos para Manolillo

Miguel

12

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha) (1)

Josefina, supongo habrás avisado a mi familia para que Vicente (2)
me ayude a bajar del taxi. Creo que como único punto de destino para mi cura está el Sanatorio de Porta-Coeli. Un día de estos pasará por ahí un sacerdote (3) para lo del matrimonio. Por fin te has enterado de que no quiero comida. Manda más huevos y no se te olvide como hoy de mandarme el chocolate hecho. Di a mi familia que mande leche. Me apetece de nuevo. Las magdalenas están buenas y las empanadas también, aunque no se les vé el tomate.

Bueno, nena, nos vamos a ver juntos pronto. Esa es mi gran alegria, aunque dure un momento. El día del casamiento (4) supongo estaremos algún tiempo juntos. Da besos a mi hijo.

Te quiere

Miguel

Manda la ropa limpia.

---

(1) Escrita antes de que lo sacaran para que lo operaran
(2) Su hermano Vicente, de Orihuela, viudo. ~~Su otra hermana era Encarnaciòn, de Orihuela, casada. Y Elvira de Alicante.~~
(3) D.Salvador Pèrez Lledò .No fuè el a casa de Josefina sino que fueron Josefina y Elvira a su casa.
(4) Se celebrò en la carcel el dia 4 de marzo de 1942. Se celebrò en la sala grande de la enfermeria y Miguel ocupaba la tercera cama contando por el final.

13

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH.DP.0024

(sin fecha)

Josefina : estoy harto de repetirte lo que tienes que mandarme. Lo que me mandas por tu cuenta, eso lo doy o lo tiro si se va a echar a perder. De modo que atente a mis normas. Desde hoy y - hasta que yo te diga, manda huevos exclusivamente, y que su cantidad no baje de nueve. Mándalos en un cesto a propósito, que hoy - de los tres ha llegado sano uno. Leche tampoco me mandes, también me prueba mal ahora. Te estoy pidiendo sustancia hace un siglo. - Estas fiebres dan mucha sed y la sustancia la rebaja un poco, y - por lo menos duermo más tranquilo cuando la tomo y no sudo.

Ya sabe, huevos y sustancia. Cuando necesite otra cosa, la - pediré.

Besos para Manolillo y te abraza

Miguel

La sabana y los calzoncillos. Si te es posible manda las dos lecheras con sustancia.

14

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, no sé si podré salir mañana. Manda la leche más espesa porque es el único alimento que tomo aquí. No te preocupes. La medicina me pondrá bien. Manda la muda, sabana y cabecera.

Miguel

15

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

en-42

(sin fecha) ¿ enero 1942?

Josefina: feliz año nuevo ante todo. Creo que no será muy feliz, pero creo que será mucho mejor que los anteriores. Esta noche la he pasado sin fiebre. Si continuo asi, dentro de unos dias podré comer, que ya tengo ganas de tener ganas. Si desaparece la fiebre, el lunes comunicaremos, aunque tengan que llevarme al locutorio en unas parihuelas. Quiero ver si han crecido mi niño y mi niña, el uno al cumplir los tres años y la otra los veintiseis. Ya eres una vieja. Manda hoy otro frasco de Ceregumil.

Muchos besos para mi hijo

Te abraza

Miguel

15

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0614

(sin fecha)

Josefina, con las inyecciones que me mandaste, disminuye la fiebre. Si te es posible, manda en el guisado alguna pescadilla, que no me gusta mucho ese otro pescado. De ese bote de melocotón que me hablaste, manda dos o tres pedazos. Y si mi madre envia - leche, hazme un poco de arroz para cenar.

Como ves, ya va viniendo el apetito. Si me mandas arroz, - manda solo una lechera con sustancia.

Para la tos, me estoy dando una serie de inyecciones.

Besos para mi hijo.

Te abraza

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, no te preocupes por nada. Pronto me curaré de verdad.

La comida de ayer me resultó un poco escasa, porque ni las naranjas ni las pasas me apetecen. Si esos gambitos hubieran sido mariscos, me hubieran gustado más. El miercoles irá a verte mi prima. (1)

Que mejore mi hijo. Recibid abrazos de vuesto

Miguel

---

(1) Se refiere a la sra. de Almoradi .
Solo fuè a ver ~~a Josefina~~ una vez y le entregò 40 pts.

16

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante. Matasellos del 24 Dic. 1941

Mi querida esposa: Creo que para el lunes próximo yá me será posible comunicar contigo. Desde luego, habrás de pedir la extraordinaria, y si es posible a una sola reja porque me he quedado sin voz. Aunque espero para entonces haber recuperado algo de mi diapasón, de mi pulso y de mi cuerpo, que se ha perdido por completo entre las sabanas. Todavía no me ha dicho Elvira lo de su suegro.(1) Di a la vieja(2) que no se le ocurra venir con estos frios. Habrás escrito a Vicente.(3) Escribe también a Vergara,(4) que creo está enfadado por no recibir noticias mias. Da muchos besos flojos a Manolillo y tú recibe también mi más flojo(5) cariño

Miguel

---

(1) Qu se habia muerto:
(2) Su madre. No pudo ir a visitarle ni a su entierro porque padecia de asma.
(3) Aleixandre
(4) Vergara: el consul de Chile en Madrid. ~~Le~~ me mandaba 150 pts mensuales (~~XXXXXXX~~ una vez 300) ~~por encargo de Neruda.~~
(5) Està flojo por la enfermedad.

(Tarjeta postal desde la enfermeria de la Carcel)

17

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

HH_DP_0024

(sin fecha)

Josefina, yo quisiera comer todo lo que se presentase y dejar los ponches ya una vez. Pero el estómago manda y ni los ponches - quiere a veces. Y todo es consecuencia de la fiebre que no se va - un momento. Tengo el cuerpo como el plomo y no tengo esperanza de comunicar en mucho tiempo contigo. Te mando esas empanadillas que me envian de Pedreguer la familia que tú conoces. Ya verás la manera de devolver los cacharros. Te mando la ropa sucia. Dime si nuestro hijo se ha recuperado por completo. Escribe a Vicente y háblale de la necesidad de que, tanto los giros de Vergara como los demás, lleguen con más frecuencia.

Se acabó. El pulso obedece poco. Da muchos besos a mi hijo y tú recibe un gran abrazo.

Miguel

Manda una sola lechera, que hoy
he tirado una sin probar.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH_DP_0024

(sin fecha)

Josefina, veremos si antes de que me ponga las diez inyecciones de la caja ha desaparecido la fiebre del todo. No me hagas - mas guisado de pescado. Me sienta mal el pescado (. . .). La - tarde de ayer y esta noche no las he pasado bien: ha subido la - fiebre bastante y he sudado a mares. Manda el guisado solo con - unas rajas de patatas, menos que ayer, el caldo y un huevo, que - echarás cuando no pueda cuajar y ponerse blanca la clara. El pescado dejaló por ahora. Manda un frasco de ceregumil.

No estoy mas fuerte que cuando no comia. Como sigue la fiebre adelante, ella se lo come todo. Estoy completamente aburrido y exasperado. Se me agota la paciencia para estar en la cama y no puedo levantarme.

Besos para mi hijo.

Te abraza

Miguel.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

MH.DP.0024

fb-42

(sin fecha)

Josefina : anoche me ha hecho Barbero una operación mucho más importante que la otra. Por medio de un aparato punzante que me colocó en el costado, después de mirarme de nuevo con los rayos X, - salió de mi pulmón izquierdo, sin exagerarte, más de litro y medio de pus en un chorro continuo que duró más de diez minutos. Hoy me encuentro muy descansado y casi sin fiebre. Espero recobrar el apetito rápidamente. Visita al director, que creo te concederá visi-- tarme. Estoy agradecidisimo al interés de don Antonio.(1) Creo que - sin su intervención me hubiera muerto. Hazselo saber personalmente o por medio de Abad.(2)

Ya sabe, nena. Si la mejoria que siento hoy continua, creo - iré al Sanatorio(3) en muy buenas condiciones. Y tengo muchas ganas - de ir.

Hasta que tú quieras. Besas a mi hijo mucho y tú recibe mi cariño.

Miguel

---

(1) D.Antonio Barbero, el cirujano que le operò

(2) D.Miguel Abad, hijo de una prima de Gabriel Mirò

(3) Sanatorio de Porta-Coeli,en Valencia. Sanatorio Antituberculoso. En una extracciòn que le hicieron despuès de la operaciòn,seguia tirando pus.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, mejoro, pero estoy preocupado porque no se me van las décimas de fiebre. Sólo son dècimas pero no me dejan, y ya - es mucho el tiempo que llevo esperando que me dejen. Ya veremos. No me guardes nada del paquete.(1) Es un regalo que te he hecho y - no es razòn que me lo devuelvas. Además, pudiera estar rancio - cuando yo empiece a comer. (seguramente exagero) Dime aproximadamente a la hora que piensas venir para estar acostado hasta una hora determinada. Otra cosa: no hagas dos viajes para traer las lecheras. Es un trabajo inútil que haces, encima de pasar frio. Con que vengan las dos a las doce o doce y media, està bien. Si puedes, manda la ropa hoy o mañana. No dejes de mandar ni camiseta sport ni pañuelos, que la semana pasada no recibí. No mandes toalla ni sábana. Funda, si.

Bueno, nena, son las seis de la mañana y voy a dormir todavia. Da muchos besos a mi hijo.

Te abraza

Miguel

---

(1) se refiere al paquete que recibiò de Spiteri

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, he recibido las inyecciones y el Ceregumil. Estoy mejor. Hoy volverás a mahdarme otro guisado, porque el médico ha dicho que debo comer ya. No le eches nada más que al otro, y si lo mandas en un cacharro donde pueda verterse menos el caldo, mejor, porque anteayer casi no probé el caldo.

Escribe a mi tio Vergara directamente y exponle claramente la situación. Dile que yo le escribiré en cuanto el pulso me lo permita. (1)

Nada más. Muchos besos para mi hijo. En cuanto pueda te mandaré mis ahorros.

Te abraza

Miguel

(1) ~~Se refiere al dinero que le mandaba la sra. de Almoradí. Pero nunca llegó a enviárselo a Josefina.~~

22

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha exacta)

Josefina : He recibido las inyecciones. A ver si se va la fiebre de una vez. Ayer me he quedado a medio comer. Esa harina es veneno para mi intestino. No hub iera probado las gachas, y por alimentarme más tomé cuatro cucharadas y toda la tarde y toda la noche han estado doliéndome en el intestino. Hoy mandarás las patatas hervidas en puré y un par de huevos crudos. No importa que eches un par de patatas más y que venga frio, para poder meter los huevos en la cazuela. Que venga pronto ese palomo que me anuncias. (1)

Ven a comunicar hacia la misma hora, si hace buen dia. Si no, lo dejas para mañana. Manda un limón.

Hasta luego, nena. Te abraza nunca

Miguel

---

(1) Su hermana Encarna le prometiò dos palomos para cuando èl pudiera comer, pero no llegaron nunca.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina: manda enseguida las inyecciones que indica esa receta: Gluconato de calcio se llama, por si se pierde la receta. Estoy bien del intestino. La fiebre es de una gran debilidad al pecho que he cogido. De los ahorros te decía ayer que el miercoles te visitará mi prima la de Almoradí. Me figuro que no te quedará nada. No me mandes guisado mañana. Manda patatas hervidas - con unas gotas de aceite, en puré, y lo que puedas más. Desde - luego, empiezo a comer a gusto.

Oye nena. Las etiquetas de cartón(1) te darán otro disgusto como el del día de mi santo.(2) Voy a comprar cuatro, cuestan a real, y procurarás no perderlas. No hagas mas que un viaje. Besos a mi hijo. Te abraza

Miguel

---

(1) Etiquetas de madera o cartòn que se ponia en la bolsa con el nombre del preso.

(2) Ese dia le mandé a Josefina buena comida y arroz con leche, pero no le llegò.

24

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, ayer he comido muy bien. Además de lo que tú has enviado, he recibido unos trozos de carne de cordero estofada.

Lo que me pasa es que como sin gana y porque sé que debo - comer. Tengo un pan de trigo puro de tres libras y de buena gana te lo mandaría. Mañana manda poca cosa. Creo que te visitará mi prima.

Quedo enterado del motivo de tu traslado.(1) Dime si Manolillo está bien ya. A ver si es posible que lleve un régimen de comi-- das más sano. Y tú también. Os besa y abraza

Miguel

---

(1) Se refiere al traslado de domicilio de Josefina, que pasò de la casa de su cuñada Elvira a la calle de san Nicolàs

25

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, hoy no me traigas comida caliente. Manda tres huevos crudos y fruta, naranjas y manzanas. La carne no me la mandó (....) Manda la ropa, que te la pedí el martes porque voy muy puerco. Manda toalla y sábana. (1)

Dime que Manolillo se repone y tú también. Pero 18 duros no dán mucho juego.

Bueno, nena, que no caviles. Recibe para los dos abrazos y recuerdos para tus tios.

Manola Miguel

---

(1) Los recibí de un amigo de Miguel

25

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

feb. 42

(sin fecha)

Josefina, te he escrito, aunque no por mi mano porque no podia, todos los días. Es preciso que tanto tú como mi familia veais la forma de sacarme a un sanatorio. Estoy bastante mejor, pero - aqui no me curaré nunca. En cuanto a la alimentación, tengo más - apetito. Te estoy diciendo varios días que me mandes comida y que dejes de mandarme huevos. Si mandas cocido que sea sin sal. Entre los alimentos que prefiero están el pescado asado con limón, los mariscos, el atún magro, las habas, los escabeches. Ya sabes. No te pongas a mandarme una cosa y no la repitas hasta aborrecerla. De cosas dulces no te preocupes por ahora.

Bueno, a ver si te llega esta. Da muchos besos a mi hijo. Tú recibe mi cariño.

Miguel

Se ruega no rompan ni interrumpan esta nota por la necesidad de que llegue a su destino

Gracias

26

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, no sé decirte si mejoro no no. Después de comer siempre crece la fiebre, aunque ayer menos porque lo comido fué más leve. No eches sal al guisado ni canela al arroz (1) cuando vuelvas a hacer. Hoy dejo la comida a tu elección. A ver si me gusta lo que me mandes. Algún plátano no me desagradaría. El miércoles irá a verte mi prima la de Almoradí para pagarte el dinero que me debe. (2)

No hagas mas de un solo viaje al Reformatorio.

Besos a mi hijo. Dile que la muñeca es para ti.

Te abraza

Miguel

(1) Arroz con leche ~~que le envió~~

(2) Las 40 pts que ~~le entregaba~~ un día me entregó

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, sigo mejorando, pero sigue la fiebre. Ayer recibi el Ceregumil y la leche no. Desde luego si te has de pasar todo el día en la cola (1) con estos dias tan frios que hacen no - me mandes. No quiero que me caigas mala tú también. Mañana me mandarás otro frasco de Ceregumil. Besos para Manolillo.

Miguel

---

(1) Iba andando unos dos kilometros desde casa a la carcel por no poder pagar el viaje en tranvia. La cola para entrar a la carcel se hacia en la calle estuviera lloviendo o no. ~~A veces duraban mas de media hora.~~

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, necesito huevos crudos y fruta fresca, manzanas sólo por ahora. Mientras no se me vaya esta fiebre del pecho. Di a Elvira que no mande más arroz con leche. Lo tengo aborrecido. Que pida a mi madre huevos. Y tú a ver si consigues mañana seis por lo menos. Habla con Giménde(1)z y demás. No tengo fuerzas y el lunes no comunicaremos. Además, el médico me ha ordenado un absoluto reposo.

Bueno, nena, todo pasará. Manda si puedes algo de sustancia.

Dime si mi hijo está bueno. y recibid abrazos

Miguel

---

(1) Un amigo de Miguel Abad. Era marmolista y fuè el que le hizo la làpida.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

¿dic-41

(sin fecha)

Josefina, sí que te escribí ayer. Alguna mala mano quitaria el papel. Estoy esperando que me hagan la operación. Me gustaria veros aquí cuando me la hubieran hecho. Hoy no mandes huevos por que ayer me han mandado una docena. Las lechugas están muy bue-- nas. Manda todos los días. No mandes mas que lo que te digo, que lo contrario es perder el dinero. Sí que me agradaría ir a un Sa natorio, pero no confío mucho.

Bueno nena, ánimo. Te quiero. Dá besos a mi hijo. Te abraza

Miguel

28

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Mi querida esposa : Unas letras para que sepas de mi. Me encuentro un poco mejor. Espero estar más fuerte el lunes. No dejes de venir. Yo quería salir hoy, pero era el médico quien ha ordenado lo contrario. Ni tú ni Elvira digais nada a la madre. Esto pasará pronto.

Muchos besos para mi hijo, también le darás a mis sobrinos y tú recibe mi cariño. Vuestro

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, estoy mejor pero esto va muy despacio. Creo que Illan te dará una receta para que compres unas inyecciones. No te preocupes por mi. Y recurre a los amigos si te hace falta.

Besos para Manolillo

Miguel

29

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Enfermeria

Relación de los efectos propiedad del fallecido hoy a las 5,30 horas, Miguel Hernández Gilabert.

1 Mono
2 Camisetas
1 Jersey
1 Camisa
1 Calzoncillos
2 Fundas almohada
1 Correa
1 Toalla
1 Servilleta
2 Pañuelos
1 Par calcetines
1 Manta
1 Cazuela
1 Bote

en 2 bultos

Pase a desinfección y desde allí a Almacenes de Administración

Alicante 28 de Marzo de 1942

El Oficial

Firmado E.L. Sanz

30

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, has de verte con Barbero a principios de la próxima semana, porque he de volver al sanatorio de nuevo. Te he dicho ayer que no me mandes comida, que toda se pierde. Manda las magdalenas y las empanadas y hazme monas, sin mucho huevo. Manda una docena de huevos si puedes, porque llevo varios días casi a dieta. Sim manda hecho ese chocolate. Creo que me agradará si no está espeso. No estoy peor. La desapetencia se debe a que no puedo moverme.

Bueno, nena, da besos a mi hijo.

Te quiere

Josefina-Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Me dice el forense que habeis buscado un especialista para la operación. Traedle hoy mismo que estoy desesperado de verme así. No dejeis de hacerlo. Se ~~t~~etrasa ya mucho y me consumo en la fiebre.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, como a mi me es imposible escribirte, debido a la pequeña operación que me ha hecho Barbero, escribe por mi un amigo. Te he escrito los tres días, pero habrán quitado las notas. No quisiera ir al sanatorio de Valencia. Tanto tú como mi familia debeis gestionar la salida más rápida para uno de los sanatorios más próximos de Alicante. Puedes mandar el caldo y parte del cocido. Cosas dulces no me hagas, pero no eches sal al cocido. Me apetecen almendras tostadas al horno y cacao. Si encontraras marisco bueno, mándame. Suprime una parte de los huevos. Como ves se me abre el apetito. No te preocupes, me siento mucho mejor. Da muchos besos a mi hijo y tú recibes mi cariño.

Miguel

32

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

feb. 42

(sin fecha)

Josefina, por la pequeña operación que me han hecho me impide escribirte, lo hago por mano de un amigo. Me desagrada la idea de ir a un Sanatorio de Valencia y tanto tú como mi familia debeis - procurar de evitarlo. Yo ya escribiré a Madrid para ver de quedarme en el Sanatorio próximo a Alicante. No te preocupes con mi alimentación. Puedes mandar ese caldo que dices; esos flanes que me - dices vas a hacerme, por ahora no me apetecen. Si encuentras un par de mariscos buenos, mándamelos. Bueno Josefina, me encuentro mucho mejor. Las ganas de comer vendrán poco a poco. Da muchos besos a mi hijo y tu recibe mi cariño

Miguel

(Dictada a un compañero. Corregida ortografía por M.H.)

32

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

en-42

(sin fecha)

Josefina, estoy mucho mejor. Espero que el médico me diga pronto que puedo comer. Manda leche de aqui y si lleva agua me envias las dos lecheras con sustancia un poco más espesa. No - me decias ayer si por la mañana habias recibido mi carta en la que te decia que pidieras a Yllan un talón y una autorización mia para recoger un paquete en la estación de Madrid. Pídeselo, si no lo ha hecho y ve a recogerlo enseguida con documentación que acredite que eres Josefina M.M. También te decia que es el regalo de cumpleaños que te hago.

Manda un frasco de Ceregumil hoy mismo.

Bueno, nena, no pienses en marcharte. El lunes ya comunicaremos, aunque procuraré que sea en especial y a última hora.

Besos para mi hijo. Te abraza

Miguel

33

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, sigue la mejoria. Dice el médico que en unos dias más desaparecerá la fiebre. Ya no alcanza a la altura de grados de hace unos dias. Manda un frasco de Ceregumil hoy. Dime con qué recursos cuentas. Mi enfermedad va a resultarte ruinosa.

Besos para Manolillo

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 16 de Febrero de 1942

Querida esposa : cada dia se hace más precisa mi salida a un sanatorio, aquí no me recuperaré nunca; la comida, desde que me dejaste de mandar pescado me gusta más, hecho de - menos algunas cigalas, algún tomate y algún bote de mermelada como el que me mandaste; no mandes almendras tan frecuentemente. Escribeme y dime qué sabes de las gestiones que hacen los amigos de Madrid; me darás cuenta de todas las ges-- tiones que se lleven a cabo.

Me gustaría que me visitara de nuevo don Antonio Barbero.

(Hasta quì dictada a un compañero)

Josefina, no te escribo toda la carta porque la pequeña operación que me han hecho me impide utilizar las dos manos. De modo que estarás tranquila.

Muchos besos para mi hijo., recuerdos para los tios y tú recibe mi cariño. Te quiere

Miguel

34

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

Alicante, 15 de diciembre 1941

Mi querida esposa : Acabo de recibir la caja de inyecciones. Me encuentro bastante mejor. El médico dice que para fin de semana habrá cesado la fiebre por completo y yo me lo creo. Siento - que esto se prolongue tanto por ti. Sé que estarás preocupada. Pero esto pasará y me pondré fuerte pronto. No te preocupes, aunque te será dificil con los gastos que te hago con mi enfermedad. Escribeme. Esta semana no he sabido nada de ti ni de Manolillo. Quiero saber cómo estais. Dime si de Madrid has tenido noticias. Has debido escribir a Vicente diciéndole lo que pasa. Bueno, nena, me canso de escribir.

Y dejo el lápiz. Da muchos besos a mi hijo y tú recibes mi cariño

Miguel

35

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

dic-41

(sin fecha)

Josefina, sigo mejor. La fiebre no cede del todo. Espero acabar con ella antes que ella me deje en los puros huesos. Recibí las inyecciones y ya me han colocado una. Hasta mañana. Manda la muda.

Miguel

Besos para mi niño.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, he mejorado algo. La fiebre no quiere ceder del todo y esto hará que el lunes no podamos comunicar.

No mandes más medicinas que las que yo te pida. La sustancia más clara. No he entendio nada de lo que me escribiste porque venia el sobre roto. Escribeme carta. Recoge ropa sucia y manda pañuelos y toalla.

Besos para mi niño. Tú recibe mi cariño

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández

(sin fecha)

Josefina, estoy algo mejor. Ya te he dicho que va muy despacio. Supongo habrás recogido la sábana, la funda y los pañuelos. Manda la muda cuanto antes. Cuidate. Besos para mi niño. ¿Por qué no me has escrito?

Miguel

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández